

La Esfera

Año XII

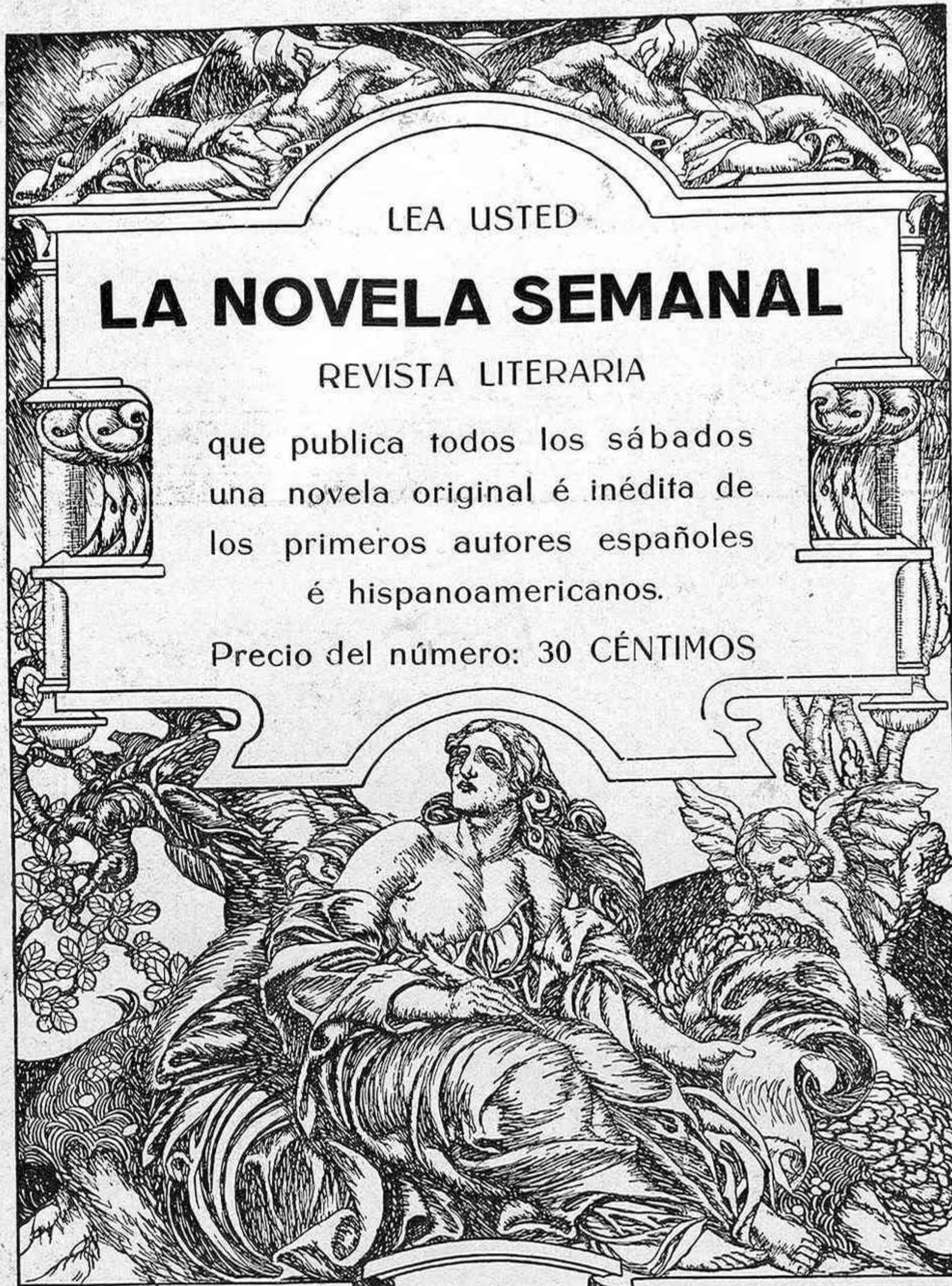
Núm. 597



LA VANGUARDIA

«Retrato del Principe Don Carlos»,
cuadro original de Sanchez Coello
(MUSEO DEL PRADO)

o: Una desefa



LEA USTED

LA NOVELA SEMANAL

REVISTA LITERARIA

que publica todos los sábados una novela original é inédita de los primeros autores españoles é hispanoamericanos.

Precio del número: 30 CÉNTIMOS

LEA USTED ESTA SEMANA **EL PARAÍSO PERDIDO** POR CRISTÓBAL DE CASTRO

LIÉRGANES (SANTANDER)

No hay aguas más eficaces para combatir y curar los **CATARROS** de la **NARIZ, BRONQUIOS, LARINGE** y **PULMON** y la predisposición á ellos. **GRANDES REFORMAS :- INHALACIONES MAÑANA Y TARDE**

SALES CLARKS

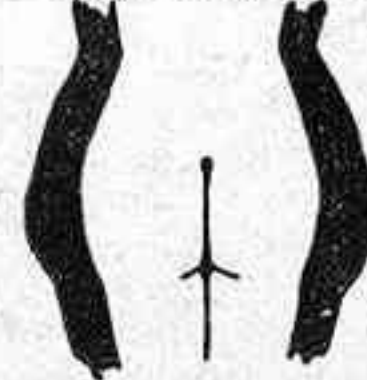
¿Cómo consiguen las parisinas conservar su graciosa esbeltez?

Sabido es que no hay en el mundo mujer como la parisina que sepa conservar mejor sus bellas formas y gracia juvenil.

¿Cómo ha logrado la parisina su proverbial esbeltez?

El secreto reside en la conocida rue Vivienne, donde un sabio profesor francés prepara las universalmente conocidas

CADERAS



Sales Clarks para adelgazar

En pocos días reducen considerablemente la obesidad

En efecto, un baño diario ó alterno, por espacio de un mes, es suficiente para adelgazar y recuperar la esbeltez perdida

Las Sales Clarks perfuman deliciosamente el baño y prestan al cutis una suavidad aterciopelada. Los baños con Sales Clarks suprimen en absoluto la transpiración excesiva y los olores desagradables del cuerpo. El empleo de las

Sales Clarks en la toilette de la mujer elegante y moderna es una necesidad. Los baños con Sales Clarks activan la circulación de la sangre, funden las grasas superfluas, que son eliminadas á través de los poros de la piel y proporcionan un bienestar indecible. Las Sales Clarks son altamente asépticas.

BRAZOS Y MANO:



La Pasta Clarks se emplea en masajes en las partes que se quieran reducir, como la doble barbilla, los brazos, las caderas, y muy especialmente, y con resultados altamente satisfactorios para adelgazar los tobillos gruesos

Precio del tarro: Pesetas 8

De venta en las principales perfumerías y droguerías de España y en

Bilbao, Apartado 317

Precio: Ptas. 2

PECHO



VIENTRE



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **Depilatorio** marca **Belleza**. Es inofensivo. De venta en Perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. Badalona (España)

Agentes exclusivos de esta publicación en la **ISLA DE CUBA:**

“LA MODERNA POESÍA”

Pi y Margall, 135-139
HABANA

DEBILIDAD SEXUAL

Curada en el acto por nuevo aparato. Escribid con sello de 35 céntimos, para recibir folleto. Aparato completo, 25 pesetas. Giro postal ó billete. **W. HEILMANN.** París, 205, Barcelona.

DIAZ

FOTOGRAFÍA DE ARTE
Fernando VI. 5. - Madrid

ESPARRAGOS TREVIJANO

Preparados absolutamente al natural
Se prefieren á los frescos

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :- TRADUCCIONES

Lea usted la hermosa Revista de Modas

ELEGANCIAS

TRES pesetas ejemplar en toda España

SEDLITZ CH. CHANTEAUD
de **PARIS**

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tátrico, Bicarbonato de Sosa. - El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADOBILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS de la SANGRE
URIACH C. 49, BRUCH BARCELONA

ASTURIAS



La Sidra Champagne Reina Victoria

Debe su éxito a su alta calidad.
Fabricantes y exportadores
Champanera de Villaviciosa. S. A. Gijón (España)
Proveedora de la Real Casa.



Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

...Te diré lo que es amor

INTERESANTE NOVELA DE
ENRIQUE GONZÁLEZ FIOLE

EN UN VOLUMEN DE UNAS 400 PÁGINAS
CON ILUSTRACIONES DE **LUIS DUBÓN**

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

Pedidos á la **EDITORIAL ALEJANDRO PUEYO**
(Gran Vía, 16)

Colgate remueve la causa de las caries



Asea la dentadura en forma correcta

La crema dentífrica Colgate no raya los dientes al asearlos. Los limpia cuidadosa y completamente.

Sin destruirles su esmalte, desaloja toda partícula de alimentos que permanezca en la dentadura y encías. Colgate mantiene la boca fresca y limpia.



Limpia los
dientes sin dañarlos

298



¡SEÑORAS! y quedaréis tan limpias de vello, que nadie podrá igualaros en hermosura y juventud. Destruye por completo la raíz sin perjudicar el cutis.
SE ACABÓ EL BELLO USANDO DEPILATORIO ARABE Bote con instrucciones 5 pesetas

se remite por Correo, mediante Giro postal. Depósito de venta.
REPRESENTANTE: Juan Martínez, Cortes, 575, Barcelona,
y en todas las perfumerías y droguerías de España

LEA USTED
EL MARTES

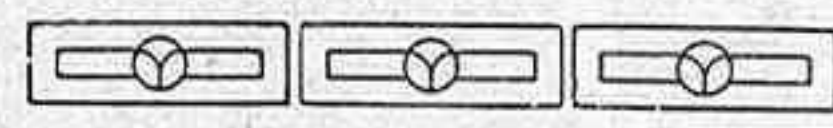
AIRE LIBRE

La mejor Revista
de deportes que
se publica hoy en
:: :: España :: ::

50 céntimos ejemplar

REPRESENTANTES

para una fábrica de Artículos de Reclamo y para fábrica de cintas de algodón, necesito.
INDUSTRIAL CINTERA
Cortes, 548, Barcelona.



TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta los correspondientes al primer semestre de 1924

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre
Para envíos á provincias añádanse 0.45 para franqueo y certificado



Lea usted los miércoles

Mundo

Gráfico

30 cts. en toda España

Productos PECA-CURA



Vuestra mirada traidora,
vuestra sin igual albura
y vuestra faz tersa y pura,
dicen que usáis vos, señora,
los productos PECA-CURA:

CREMA; POLVOS en los siguientes colores: Blanco, rosa números 1 y 2; rachel 1, 2 y 3; moruno 1, 2 y 3, y Malva.
JABON; AGUA CUTANEA; MASAJE FACIAL; LOCION para el cabello y **AGUA DE COLONIA**

CORTÉS HERMANOS, Barcelona (España)

LA SALUD DE NUESTROS HIJOS

Obra de verdadera divulgación científica de cuanto se relaciona con la infancia, cuyos conocimientos son indispensables y expresados en forma fácil de comprender y adaptar á **toda madre que quiera criar hijos sanos y fuertes**

VAN PUBLICADOS LOS TOMOS:

- 1.º Cuidados del niño antes de nacer y al ver la luz *Por el Dr. Y. DE LA VILLA*
- 2.º La lactancia *Por el Dr. HERNÁNDEZ BRIZ*
- 4.º La habitación-El vestido-La cocina del niño *Por la maestra MARÍA DEL C. VILLEGAS*
- 6.º Enfermedades más frecuentes en el niño *Por el Dr. GARCÍA DEL DIESTRO*

EN PRENSA CINCO VOLÚMENES MÁS,
QUE FORMAN LA COLECCIÓN

"RENACIMIENTO" y LIBRERÍAS

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE AUTOMÓVILES EN BARCELONA



S. M. el Rey acompañado del presidente del Consejo de Administración de los Talleres «ACO», S. A., señor duque viudo de Najera, escuchando las explicaciones del ingeniero D. Juan Fontán sobre un hidroplano de regatas de 35 millas de velocidad



S. M. el Rey visitando el "stand" de los motores «ELLWE» con el presidente de los Talleres «ACO», S. A., duque viudo de Najera, delegado en Madrid D. Pedro E. Gordón y el ingeniero de la Sociedad Sr. Fontán

En la visita de S. M. el Rey á la Exposición del Automóvil en Barcelona, los Talleres «ACO», S. A., fueron honrados con su presencia en los tres stands que presentaba.

En el de motores «ELLWE», S. M. el Rey se interesó por conocer detalles de la simplificación del sistema Diesel, que constituye la patente de la Casa sueca NYA, A.-B. *Svenska Maskinverken*.

En el stand central se detuvo especialmente en una embarcación para motor portátil «ELTO», que por su construcción esmeradísima y lo sencillo del funcionamiento del motor tanto ha llamado la atención á los visitantes de la Exposición.

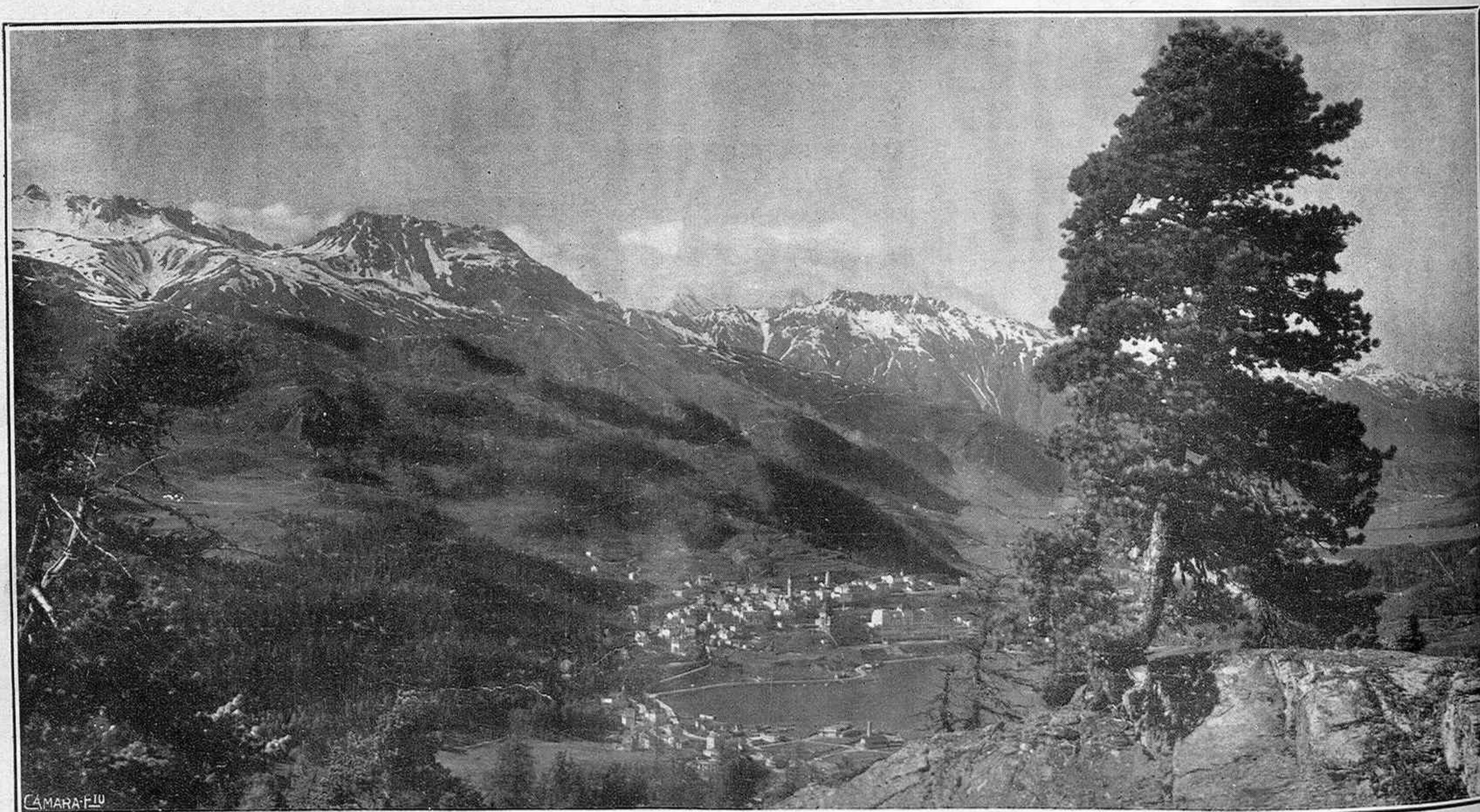
En el stand superior en que exhibían los motores «KERMATH» de todas las potencias y varias embarcaciones, S. M. el Rey se interesó por un

precioso hidroplano de regatas construido con doble forro en los fondos y que con un motor de litro y medio de cilindrada obtiene una velocidad de 35 millas por hora. También mereció elogios de S. M. el Rey, por lo práctico de su manejo, un pequeño catboat, embarcación de vela rápida, marinera y muy bien construida, destinada al aprendizaje de los socios de los clubs náuticos, pues siendo su manejo exactamente igual al de cualquier balandro de precio, su seguridad es mucha mayor y el precio bastante más bajo.

Los stands de la Sociedad Anónima Talleres «ACO» han sido muy visitados por los aficionados al sport náutico, que han sabido apreciar la bondad de la construcción de las embarcaciones que presentan, hechas con elementos y personal netamente españoles.

ST. MORITZ ENGADINA (Suiza)

Estación de verano de reputación mundial. 1.800 metros de altura.
GOLF, TENNIS, etc.



CÁMARA-FIU



El monumento al ilustre botánico D. Blas Lázaro é Ibiza inaugurado el 4 del actual en el Retiro de Madrid con asistencia de eminentes personalidades. La obra escultórica es original del prestigioso artista Sr. Ortells

FOT. MORENO

DE LA VIDA QUE PASA
PIERRE LOUYS Y FLAMMARION
CARNE Y ESPIRITU



PIERRE LOUYS

EL azar ha reunido en la misma fecha para el supremo viaje dos hombres que representan en la literatura—y en la vida—dos posturas diametralmente opuestas. Pierre Louys, el autor de *Afrodita*, y Camilo Flammarion, el hombre de las estrellas y de los espíritus. Sensualidad y espiritualidad. Por un contraste, no del todo raro, la posición estética más «espiritual», en el sentido francés de la palabra, era la del escritor sensualista. Pierre Louys, hombre de cultura clásica, estilista, preciosista más bien, pues trabajaba la prosa como una joya, pertenecía á la aristocracia de las letras. Le ayudaban no sólo su preparación literaria, sino sus relaciones familiares y su gran fortuna personal. Flammarion era poeta, como un romántico del XIX, como un demócrata, como un idealista. Escribió para el pueblo, y al extender su horizonte sobre la muchedumbre de lectores, su musa se hizo pueblo también. Pueblo; es decir, todo lo contrario á la estética de la exquisitez y del refinamiento. Pueblo; es decir, moral limpia, sencilla y casta.

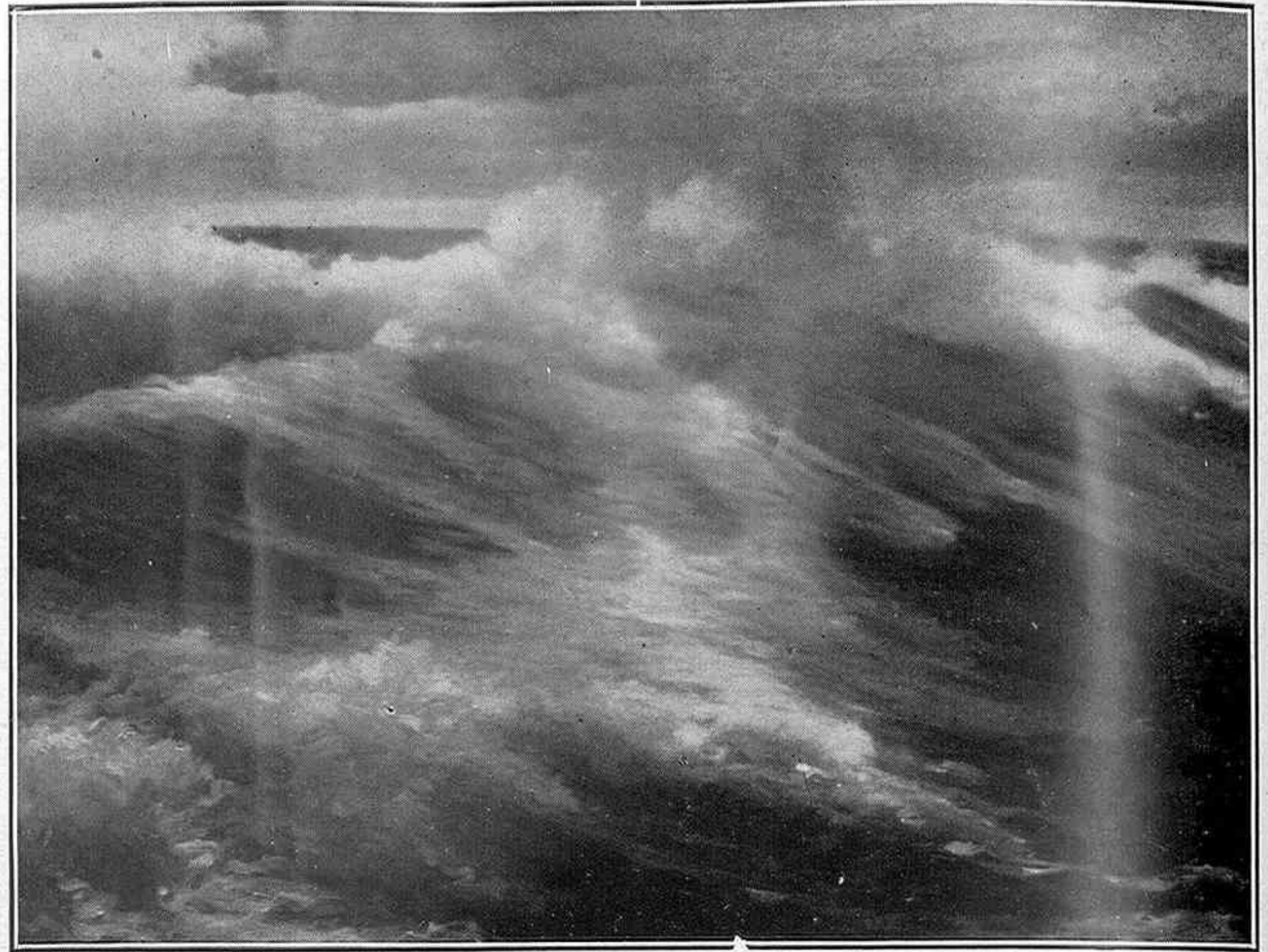
No hace mucho tiempo que celebramos—aquí mismo—los ochenta años de Flammarion. Ha vivido el poeta científico, el divulgador de la vida estelar, como un patriarca, sin abandonar su tarea hasta que la muerte ha venido á quitarle de la mano la pluma. Y hasta la última hora su razón ha seguido creyendo en la perfectibilidad de los hombres, en el progreso indefinido hacia un mundo cada vez mejor.

Pierre Louys, en cambio, ha enseñado otra ciencia á las nuevas generaciones francesas, lo cual vale tanto como decir á las nuevas generaciones mundiales. En el fondo de una aldea polaca, de un ingenio cubano, de un bosque canadiense, ha podido encontrarse durante muchos años un lector entusiasta que distrae sus descansos con un libro de Flammarion. ¡Con qué profundo desdén han contemplado á estos espíritus infantiles é ingenuos los lectores, dispersos, de la *Afrodita* de Pierre



CAMILO FLAMMARION

M A R G R U E S A



*Bajo nubes de plomo, y a los besos de hiefo
de una brisa cargada de salinos aromas,
boga el recio oleaje que al asaltar las lomas
de la costa parece como que escupe al cielo.*

*Todo sabe en la aldea á inquietud y á zozobra;
que agoniza la tarde como débil linterna,
y las naves se aprestan á dar la maniobra
para esquivar veloces la temida galerna.*

*Con un vértigo horrible de fúnebres presagios
orzan las barquichuelas con la proa hacia el puerto,
y el vaivén de las aguas tiene ese son á muerto
de la campana lúgubre que tañe en los naufragios.*

*Ya ha tirado la barra la más brava trainera,
y á su paso en la orilla se oyó un gemido sordo,
el gemido del alma de una moza redera
que tenía enrolados sus amores á bordo.*

Los sonoros latidos de las olas gigantes

*sollozan en las bóvedas que forman los cantiles,
de las olas que á ratos se arrastran jadeantes
y á ratos se retuercen lo mismo que reptiles.*

*La breve tarde expira tan blanda y tristemente
como un suspiro íntimo de amarguísimos ojos,
y al hundirse su brillo tras el negro Occidente
apenas si en los mares rielan sus reflejos.*

*A la luz del crepúsculo fosforesce la espuma
que en las grietas sin cuento de las rocas se posa,
y al mecerse en el viento la cenicienta bruma
vela á trozos la línea de la playa riscosa.*

*¡Qué amargas son las horas de las nubes plumizas,
de las rachas heladas y la cellisca espesa!
¡Qué espantosas las noches de las sombras macizas
y el tramido incesante de la loca mar gruesa!*

Jesús CANCIO

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

Louys! Porque también este libro alcanzó enorme divulgación, aun siendo obra para los exquisitos.

¿Cuál es la estética de Pierre Louys? René Salou la extrae del prólogo de su *Afrodita*. Al frente de este libro, historia de una cortesana que tiene la originalidad de no convertirse, Pierre Louys recuerda la belleza de «la gran sensualidad griega», los derechos del amor físico y del cuerpo humano; afirma que la moral del pueblo que construyó la Acrópolis «ha quedado como la moral de todos los espíritus superiores».

¡Perdón! La memoria de Pierre Louys no ha de olvidarse si esta afirmación provoca en nosotros, como seguramente provocaría en el viejo Flammarion, una sonrisa. No queremos á Corydon, el latino de cultura helénica, por modelo de nuestra juventud. No llega nuestro platonismo á aceptar la moral del amor platónico. Esa no es cultura, sino restos de la primitiva barbarie; como la esclavitud, como los sacrificios humanos que luego fueron poco á poco repudiándose.

«Uno de sus mejores cuentos, *La voluptuosidad nueva*—dice Solón—declara que la Humanidad no avanzó un paso desde Demócrito, Parménides y Pitágoras; feo y bárbaro, el mundo sería implacablemente si no hubiera inventado el cigarrillo. La sensualidad es la condición misteriosa, pero necesaria y creadora, del desarrollo intelectual».

Así habla el prefacio de *Afrodita*. «La mujer y el muñeco—La Femme et le Pantin—aporta la afirmación negativa de esta afirmación: si Mateo no es más que un juguete para Concha, la culpa está en su cobardía; no sabe utilizar la sensualidad para su desarrollo intelectual. ¿Por qué no ha meditado en la lección de Demetrios? Este último cae también, por un instante, en el error de que es preciso separar las dos vidas: así se convierte en el esclavo de Chrysis y comete por ella tres crímenes. Pero pronto se apacigua; lo bastante para negar á la

cortesana el amor y los golpes que ella implora con el mismo fervor; sencillamente, explota para una estatua suya aquel cuerpo admirable. La pasión es una esclavitud. Es preciso librarse de ella para igualar á los dioses y crear.»

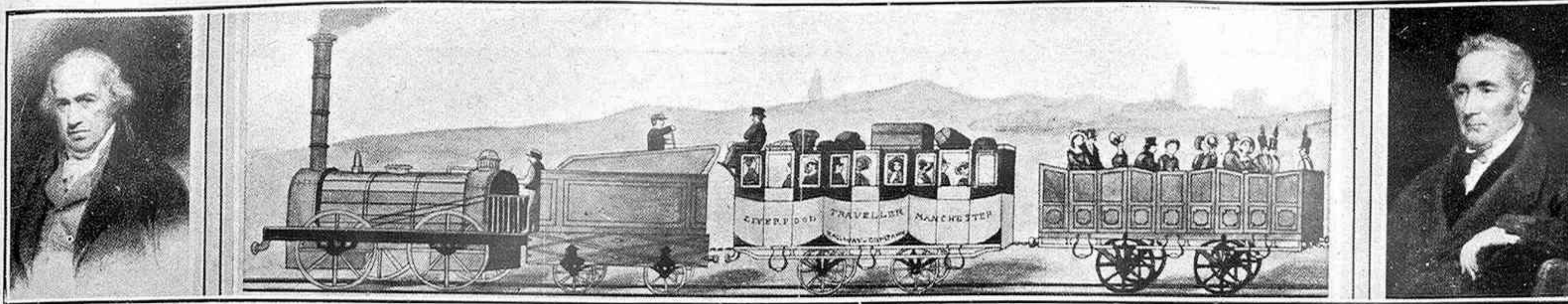
He traducido un párrafo de la *Literatura Contemporánea*, de Labou, magnífica propaganda editorial de la librería, más que de las letras francesas. ¡Qué distancia va de esa preocupación esteticista á los nobles sueños del buen Flammarion! ¡Cuánto más modesto es el ideal del astrónomo que no quiere igualarse á los dioses y crear, sino simplemente estudiar, buscar hipótesis por lo menos para comprender el gran misterio de la vida! En la filosofía de lo maravilloso natural de Flammarion hay un fondo inagotable de religiosidad. Ha ido buscando los dos arcanos, los dos grandes secretos, en el cielo estrellado y en el alma del hombre. Su inclinación hacia lo más grande, hacia el infinito, se descubre en esas dos direcciones que tuvieron sus estudios y sus trabajos de divulgación. Era un idealista. Creía en la Bondad, en la Justicia, en la Belleza. Dicho está con esto que era hombre de otra generación.

Mientras que Pierre Louys, cuando dejó volar la fantasía y quiso hacer también su viaje al mundo de la utopía—*Aventuras del rey Pausolo*—, cuenta el triunfo del ingenioso Siglo sobre el puritano Taxis. Y hace el elogio de la voluptuosidad desnuda, que arroja hasta los velos bajo los cuales esconde Regnier el placer. Para la nueva crítica, «Pierre Louys supera el alexandrinismo erótico por la sonrisa de una inteligencia lúcida y un culto respetuoso de la belleza». La preocupación estética le ayuda al goce de la vida; pero es un goce sensual, muy distinto—y muy inferior—al de la musa callejera de Camilo Flammarion.

A. DE TORMES

LOS GRANDES INVENTOS

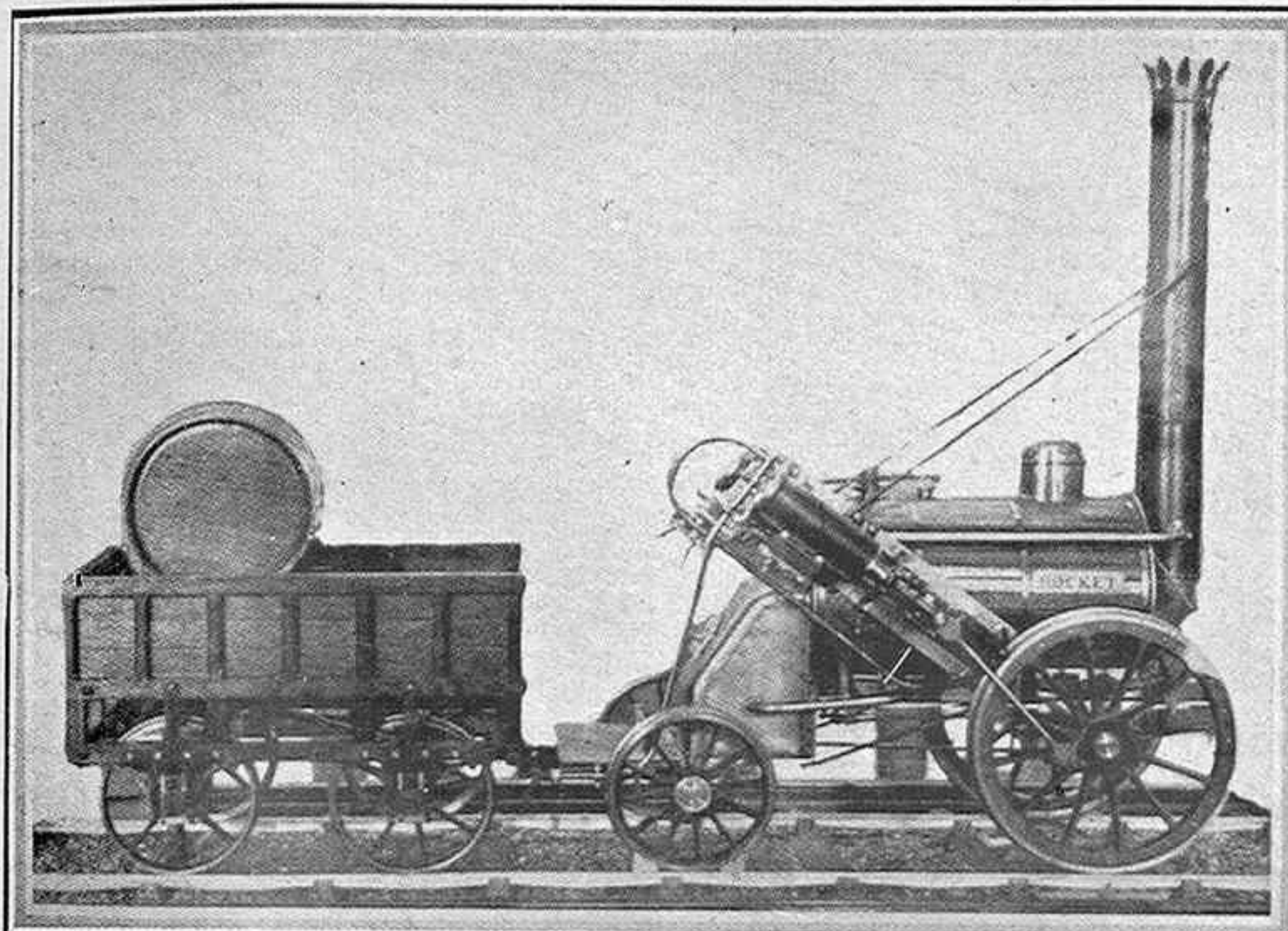
EL CENTENARIO DEL FERROCARRIL



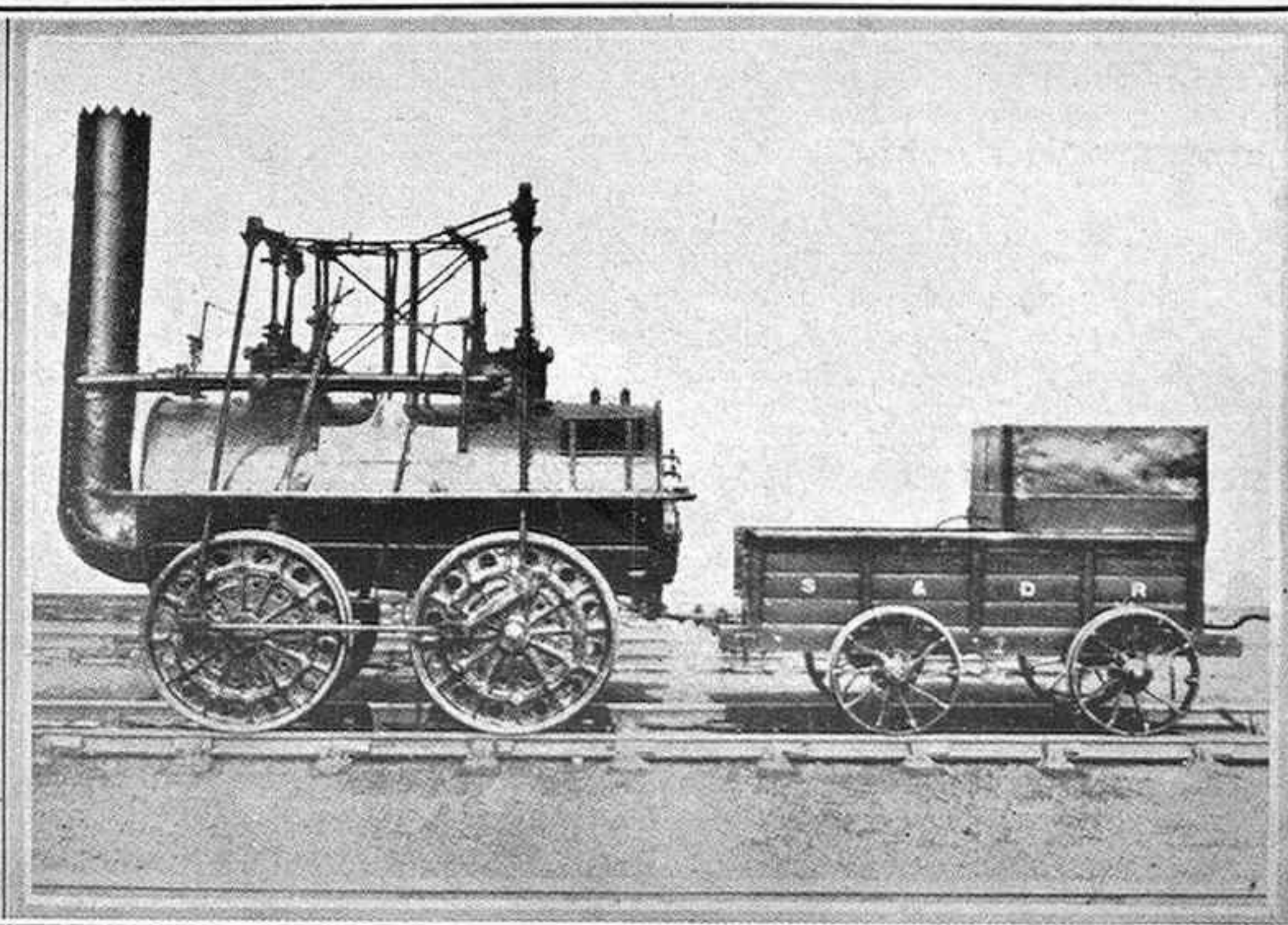
JAMES WATT
Inventor de la máquina de vapor

Un tren de viajeros en 1830, recién inaugurada en Inglaterra una de las primeras líneas férreas

GEORGE STEPHENSON
Inventor del Ferrocarril



La célebre locomotora de George Stephenson, según el modelo que se conserva en el Museo de South Kensington, de Londres

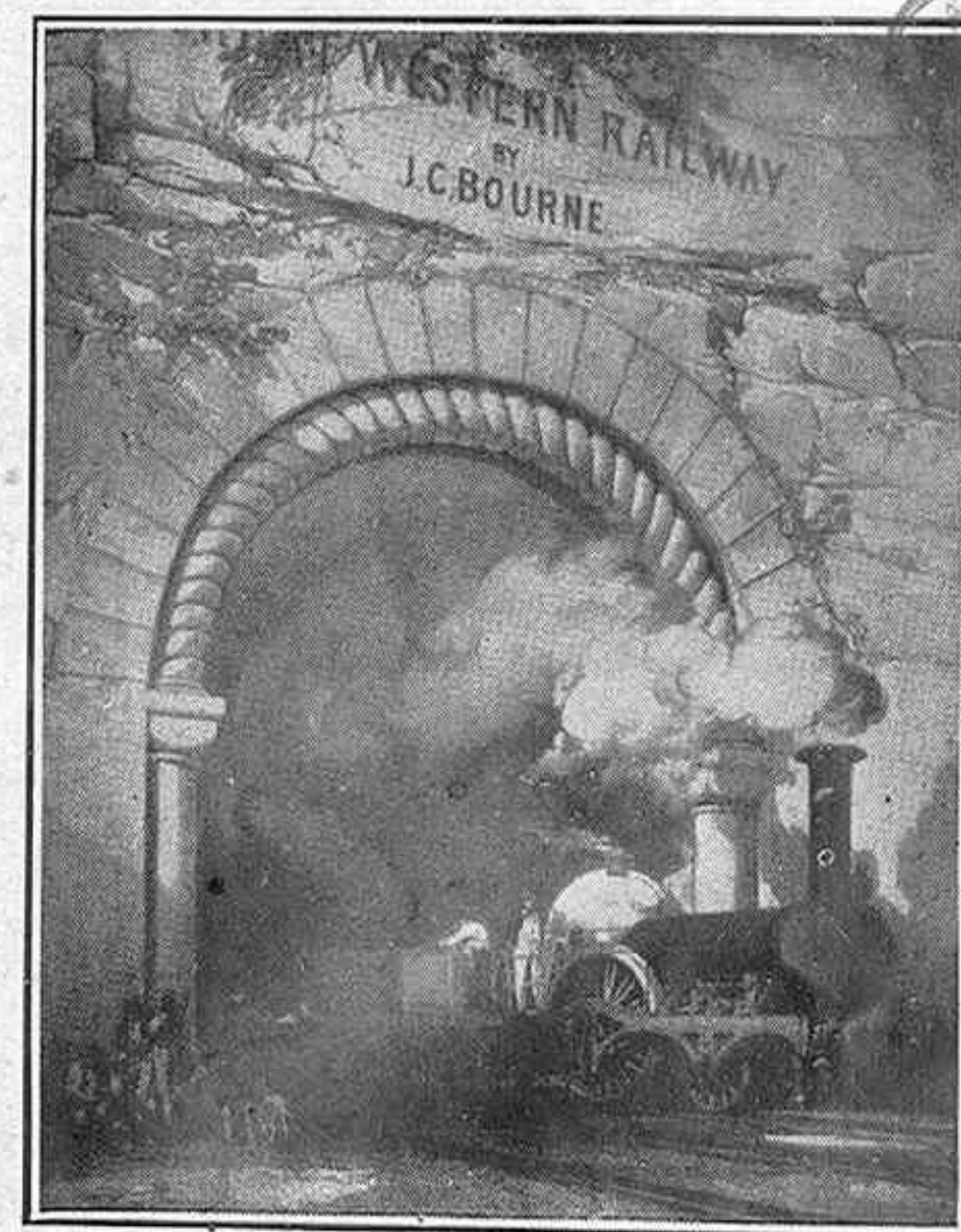


La primera locomotora para tren de pasajeros que circuló en el mundo, y que hizo servicio en la línea inglesa de Stockton-Darlington

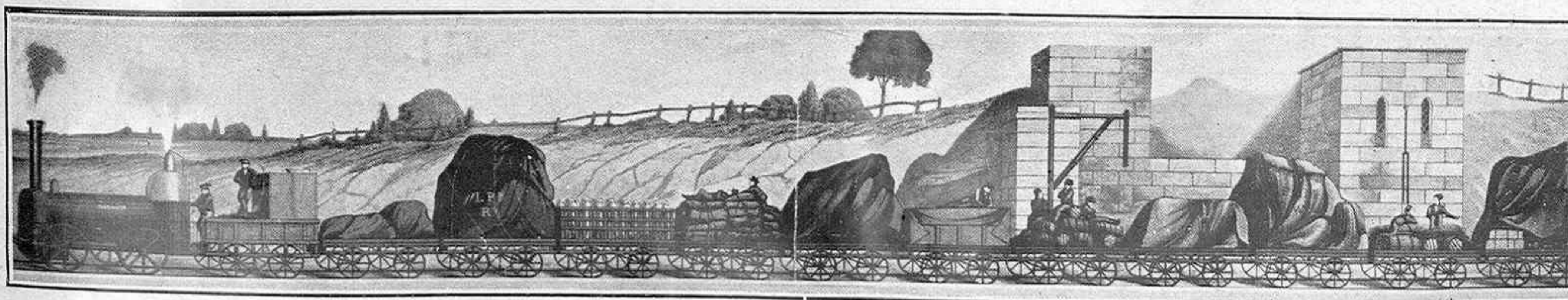


Interior de uno de los primeros túneles abiertos en las líneas férreas inglesas entre 1825 y 1830

CIENTOS años se cumplirán dentro de pocos meses de un hecho importante para la humanidad civilizada; hecho que señala un jalón luminoso en la vía del progreso, y merced al cual se ha ensanchado la verdadera vida de relación entre los pueblos, dotándolos de uno de los más poderosos instrumentos de intercambio social y económico. Ese hecho, ocurrido el 27 de Septiembre de 1825, en Inglaterra, fué la inauguración del primer ferrocarril. Ya en 1769 el francés Cugnot lograba con una máquina de vapor de su invención, montada en un carro de tres ruedas, hacer el transporte en carretera de cuatro personas, á la velocidad de cuatro kilómetros por hora. Algo análogo realizaron en 1803 Evans, en Filadelfia (Estados Unidos), y Trevithik, en Londres, adoptando el último los carriles que por entonces se usaban en las minas de Gales para la tracción de los vagones de carga, mediante caballos. Pero todos estos ensayos no pasaron de tales. Los caminos de hierro no nacieron, en realidad, sino con la aparición de la primera locomotora, inventada en 1814 por el célebre mecánico inglés Jorge Stephenson, y que hubo de aplicar inicialmente al servicio minero de Killingworth á Hetton, no verificándose su adopción para el transporte de viajeros y mercancías en vía férrea, construida *ad hoc*, sino en 1825, año en que fué inaugurada la línea de Stockton á Darlington. Es interesante recordar que aun tendidos los rieles entre ambas localidades, las resistencias del público y de la Compañía, obstinados en ver en la máquina ideada por Stephenson algo de eficacia muy inferior á la tracción de sangre, estuvieron á punto de hacer fracasar todos los esfuerzos del famoso ingeniero. Al fin logró éste convencer á todo el mundo de la bondad é inofensividad de su sistema, y en la fecha citada anteriormente salía de Stockton el primer tren de viajeros, y pocos días después el de mercancías. Tan completo fué

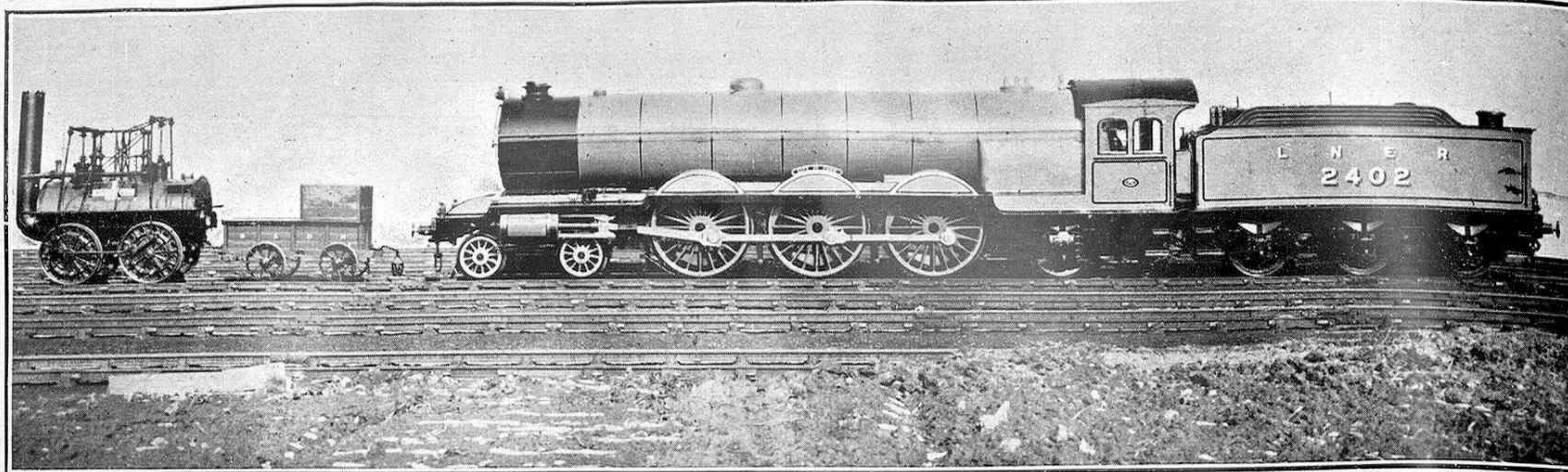


Boca de túnel inglés primitivo en la línea Great-Western, con el curioso detalle del nombre del constructor



Un tren de mercancías de los que circularon entre Liverpool y Manchester en el primer tercio del siglo pasado

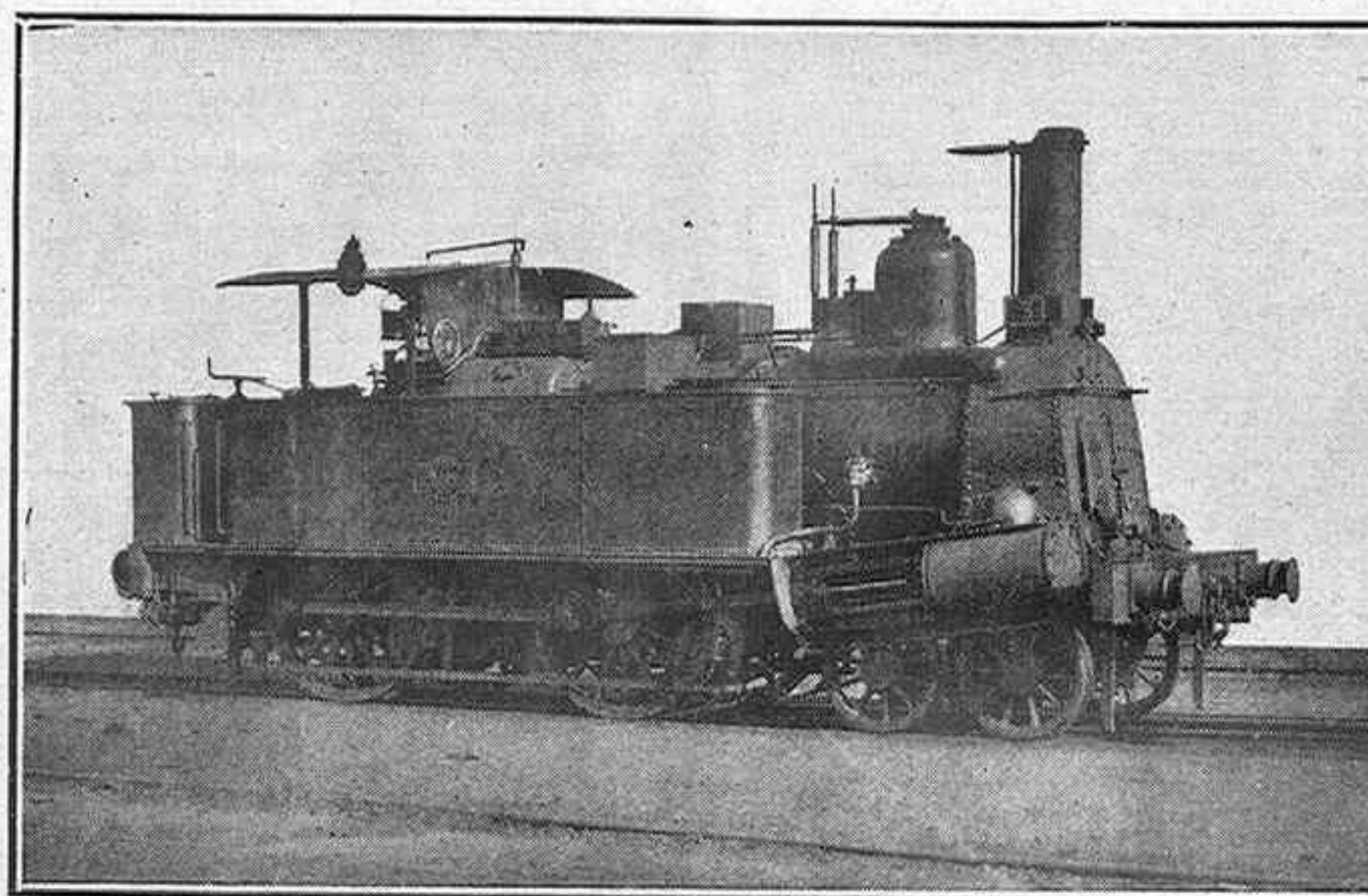




La locomotora de 1825 comparada con el último modelo de máquinas de expreso que circulan en las líneas inglesas

el éxito del nuevo medio de transporte, no obstante la campaña que en contra suya mantenían los partidarios de lo antiguo, que en 1830 se inauguraba ya, considerablemente mejorada en sus elementos técnicos, la línea de Liverpool y Manchester, donde quedaba definitivamente establecida la supremacía de los caminos de hierro. Al año inmediato quedaba abierta al público la línea Glasgow-Garnkirk, primera de la red escocesa. Dos años antes, ó sea en 1828, habían adoptado el ferrocarril Austria y Francia. Los Estados Unidos inauguraron su primera línea en 1829, y por lo que á España se refiere hay que reconocer que no hubo de quedar muy rezagada en la aceptación del ferrocarril, puesto que el 24 de Octubre de 1848 se verificaba la inauguración de la primera línea. Fué ésta la de Barcelona á Mataró, y tres años más tarde, ó sea en 1851, abriase al servicio público la línea Madrid-Aranjuez, germen de la gran red de la Compañía de Madrid-Zaragoza-Alicante.

Las dos reproducciones de antiguas estampas que publicamos muestran cuán poco favorables á la comodidad del viajero eran las circunstancias en que se efectuaba un viaje en ferrocarril durante la infancia de este invento. Menos mal que á los pasajeros de primera clase se les proporcionaban por las Compañías refinamientos tan sibaríticos como una buena silla de brazos y una percha, rea-



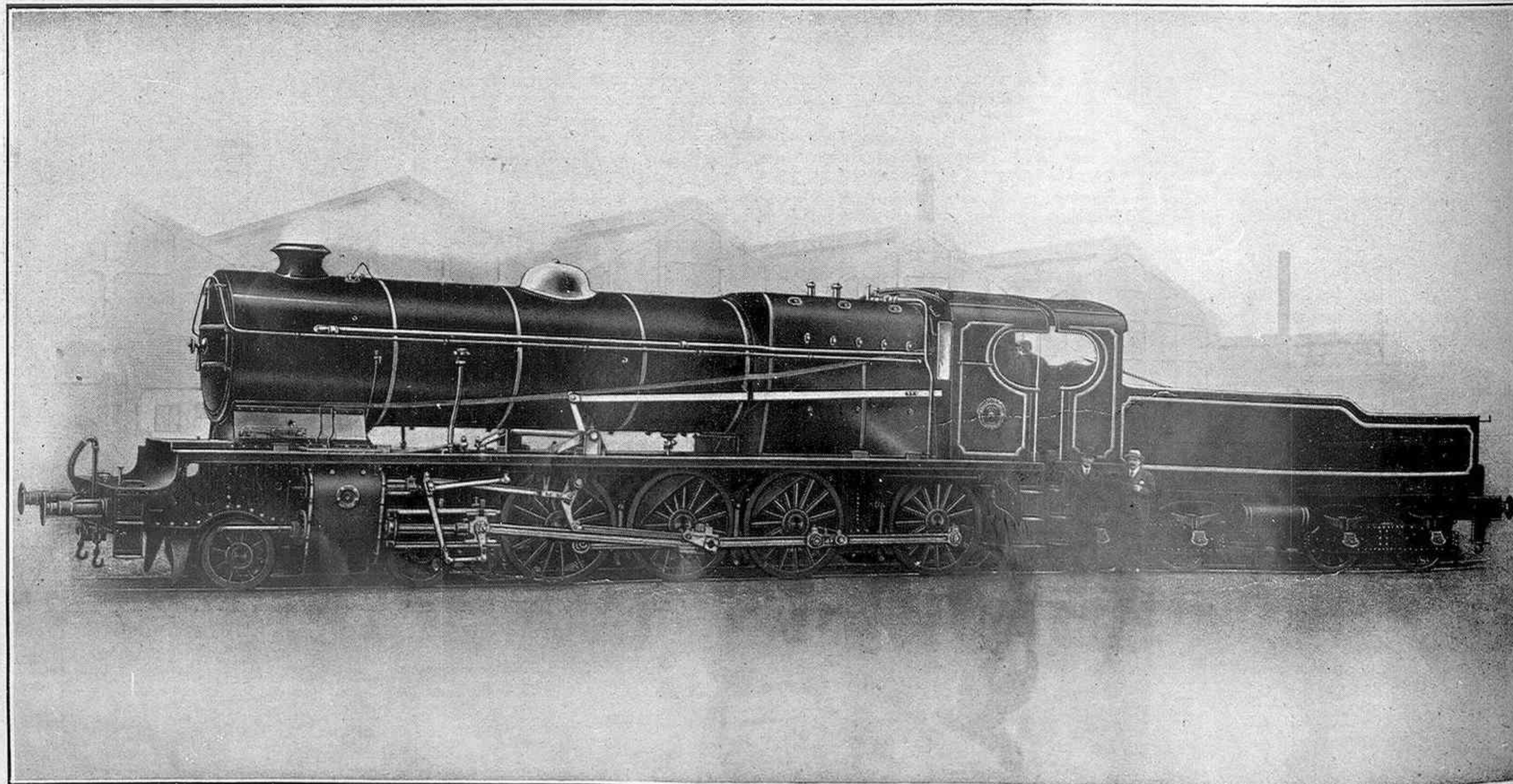
Una de las locomotoras que empezaron á prestar servicio en la línea del Norte de España hacia mediados del siglo pasado

lizando la jornada en unos coches estrechísimos, que por lo molestos nada tenían que envidiar á las pintorescas galerías aceleradas. Los equipajes, según la vieja tradición de las sillas de posta, iban amontonados sobre el techo del rudimentario vagón, bamboleándose á su buen capricho y quedándose depositados, con harta frecuencia, en plena vía,

no bien los desplazaba de su inseguro asiento una curva demasiado violenta. Por lo que á los viajeros de segunda se refiere (aún no se habían inventado las torturas del vagón de tercera cerrado), todo el confort consistía en ir acomodados en simples bancos de madera; pero en cambio respiraban á pleno pulmón el aire salutar del campo, en vez de hacer la jornada en las incómodas jaulas puestas á disposición de los privilegiados de la suerte. Un detalle curioso de la organización ferroviaria primitiva es que los comerciantes tenían que facilitar á las Compañías el material de transporte y los encargados de vigilar las mercancías durante el trayecto, ya que tratándose de esta clase de trenes las Empresas no proporcionaban al público otro elemento que la locomotora, el maquinista y el fogonero.

Durante muchos años cada línea férrea inglesa adoptaba el ancho de vía que se le antojaba, razón por la cual el tráfico sufría la consiguiente perturbación al llegar los convoyes á las estaciones de término, invirtiéndose muchas horas en las operaciones de transbordo de pasajeros y mercancías.

Aunque parezca absurdo, dado el espíritu práctico de los ingleses, ese estado de cosas persistió hasta 1892, fecha en que quedaron unificadas, desde dicho punto de vista, todas las Compañías ferroviarias nacionales.



Una de las magnificas locomotoras "Mastodonte" construidas recientemente en Bilbao para la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España, y que vienen prestando servicio en dicha línea

A R T E M O D E R N O



ATENEON
BIBLIOTEC
MADRI

EL PALCO DE LAS NOSTÁLGICAS, dibujo original de Luis Gil de Vicario



EL aluvión rebasa las márgenes del río, anega la tierra, destruye los frutos, arrastra con loco impulso cuanto pretende obstaculizar su corriente.

La tierra se envuelve en sombras, ulula el viento; miles de gritos de horror, rodando de caserío en caserío, de aldea en aldea, se extienden por todo el territorio que la inundación castiga.

Carretera arriba, á toda la velocidad que su motor le permite, marcha un automóvil en busca de refugio, al ser sorprendido por la tempestad.

Lo que al principio parecía un aguacero violento, pero sin consecuencias, se ha convertido en seria inundación; y al darse cuenta los ocupantes del automóvil del peligro inmediato que les amenaza, han redoblado la marcha para huir prontamente de aquellos parajes.

El río desbordado tiene su curso paralelo á la carretera, de la que le separan algunos centenares de metros ocupados por tierras labrantías. Anegadas éstas, las aguas irrumpen en el camino.

El automóvil, combatido por la corriente, reduce su velocidad de un modo considerable; pretende luchar; pero á los pocos momentos se convence el conductor de la inutilidad de la resistencia y desiste de seguir adelante.

—¿No podemos llegar al poblado más próximo?—pregunta desde el interior del coche una señorita joven y bella, dando á su voz una entonación angustiosa.

—Imposible, señorita—contestó el *chauffeur*—. El agua tiene más fuerza que el motor.

—Bajemos, pues—dijo con tono malhumorado el esposo de la afligida dama.

Bajó él primero y ayudó á Clarita á salir del *auto*. El agua alcanzaba ya bastantes centímetros de altura; casi, casi les llegaba á las rodillas.

Ambos señores dirigieron una mirada envidiosa á las botas altas de cuero charolado que calzaba su servidor, quien seguramente no sufría en aquel momento tanta incomodidad como ellos.

—¿Qué haremos, Bernardo? Aquí es imposible permanecer—dijo Clarita gimoteando.

El *chauffeur* se adelantó á dar la contestación. —Cuando veníamos he divisado una granja en la cima de este cerro. Es el lugar habitado que tenemos más próximo.

—Vamos cuanto antes—gruñó Bernardo. Y deseando evitar á su esposa, en lo posible, las molestias del temporal, la cogió en sus brazos y se dispuso á ascender por la pendiente del cerro.

Á los pocos momentos comprendió que su buen deseo le engañaba. No podía caminar, agobiado bajo el peso de su carga, y á la primera indicación de Clarita permitió que ella ascendiera también por su pie.

La tierra, enfangada, estaba resbaladiza; el agua, que seguía cayendo con violencia y se deslizaba con furia por el desnivel del terreno, empapaba las ropas de los expedicionarios, hasta llegar á sus carnes; y el viento, cada vez más huracanado, dificultaba su peligrosa ascensión.

—¿Ve usted el caserío, Pepe?—preguntó Clarita al *chauffeur*, que caminaba delante.

—Sí, señorita. Pronto llegaremos. —Valor, Clarita; un esfuerzo más y estamos en salvo—agregó Bernardo, que llevaba á su esposa cogida de un brazo para sostenerla.

Al fin, tras de innumerables molestias, poseídos de verdadero pánico y tiritando de frío á causa de la mojadura, llegaron á la cima del montecillo y vieron, á un centenar de metros, la granja codiciada.

El edificio era grande, feo, destartado. No podría ofrecer, seguramente, comodidad alguna á personajes de la calidad de Clarita y Bernardo, que en la Corte poseían un lindo hotelito, donde habían acumulado toda suerte de comodidades.

Pero en aquellos momentos codiciaban unos vestidos secos y limpios, por burda que fuera su tela y tosca su hechura, y un montón de paja, seca y tierna, si no les era dable obtener un lecho más señorial.

Desde el interior del caserío alguien vió llegar á los viajeros. Fué una rapaza desgredada y sucia que, haciendo aspavientos de conmiseración, sa-

lió á su encuentro á ofrecerles la hospitalidad que ellos se disponían á pedir.

—Yo no soy el ama, ¿sabe, señorita?, pero aquí todos tienen muy buen corazón y no me regañarán porque favorezca á unos caminantes que se han extraviado.

Clara sonrió ante la locuacidad de la chiquilla y el entrecejo de Bernardo se desfrunció viendo en perspectiva albergue y cena caliente en lugar seguro, por su elevación, de la tragedia que amenazaba el llano.

Guiados por la muchacha penetraron los tres viajeros en la granja y sentáronse cerca de la lumbre, que en gran cantidad ardía en la amplia cocina de la casa.

—Mientras sale el señor Juan voy á servirles á ustedes leche recién ordeñada de las vacas.

Y la dispuesta y servicial rapaza volvió al punto con tres vasos limpios, de cristal, y una gran jarra llena de leche humeante.

A buen seguro que en otras circunstancias hubiese rehusado Clarita tomar la leche servida por tan desharrapada *camarera*; pero entonces su ánimo se hallaba dispuesto á encontrarlo todo bien, á aceptarlo todo, y sin escrúpulo alguno apuró un gran vaso.

—¿Señor Juan, señor Juan, salga usted, que tenemos huéspedes!—gritó la muchacha haciendo exclamaciones de alegría.

Un momento después apareció en la cocina el granjero, quien con cortesía lugareña, ruda y franca, dió la bienvenida á los viajeros, les felicitó por haberse salvado de la inundación llegando á su casa y les ofreció ropas secas para que las usasen mientras se secaban las que vestían.

Rosita, que así se llamaba la chiquilla greñuda y desharrapada, condujo á Clarita á una alcoba, dándole una muda completa y un traje de la mujer del señor Juan.

Y éste acompañó á Bernardo y su criado á otro cuarto contiguo, proporcionándoles ropas suyas. Un cuarto de hora después, convertidos en campesinos por obra y gracia de la indumentaria, re-

uniéronse los señores nuevamente en torno al hogar bien encendido, y olvidando los peligros y vicisitudes de aquella tarde endiablada, tuvieron felices ocurrencias para disertar acerca de aquellos trajes, que eran disfraces en sus cuerpos.

Encerrado en el establo el ganado vacuno, y las aves en el gallinero, y cumplidos cuantos deberes de previsión aconsejaba el peligro, el señor Juan, su esposa y los mozos y mozas de labor ocuparon sus sitios de costumbre en torno al fogaril, entablándose conversación con los señores.

Rosita se sentó al lado de Clara, y atraída por la simpatía que la misma le había inspirado, habló así:

—Con esas ropas, señorita, parece usted una de nosotras; yo, al mirarla, creo que hace mucho tiempo que la conozco, que somos amigas...

—Y lo somos—replicó Clarita dulcemente, acariciando á la rapaza—. ¿Cómo te llamas?

—Rosita.

—Bello nombre; y tu edad es...

—Once años.

—¿No tienen ustedes más hija que ésta?—preguntó dirigiéndose al señor Juan y á su esposa.

—Nosotros no tenemos hijos—contestó el granjero—. Esta rapaza es hija única de un matrimonio amigo, buen labrador él, honrada como pocas ella, y ambos trabajadores como el que más.

Al evocar el recuerdo de sus padres, la niña se entristeció, y algunas lágrimas se deslizaron por su tersa carita.

—¿Murieron, acaso?—preguntó la viajera.

—No, señora; emigraron.

—Están lejos, muy lejos, señorita—dijo la niña con acento triste.

—En la Argentina—indicó el señor Juan.

—¿Y cómo no te llevaron con ellos? ¿Acaso te han abandonado?—interrogó Bernardo á su vez.

—¡Oh! ¡No, señor! Mis padres me querían mucho.

—La querían tanto, señorita—dijo la mujer del granjero tomando parte en la conversación—, que no se la llevaron por no exponerla á los peligros del mar y para que no paso hambre á su lado si la suerte no les favorece. Con pena mu grande, con

verdadero dolor de corazón se separaron de ella, dejándola á mi cuidado, y como á una hija la he de atender, porque la rapaza lo merece.

—Así es—corroboró el señor Juan—. Va á salir tan trabajadora como sus padres. Y ya que se han impuesto el sacrificio de separarse de ella, por exceso de cariño, para que á nuestro lado esté mejor que al suyo, queremos corresponder á su confianza, haciendo de la chica una mujer de provecho.

—¿Cómo se llama tu padre?—preguntó de pronto Bernardo, que había escuchado en silencio á los labriegos.

—Andrés Martínez—contestó Rosita.

Bernardo procuró disimular el mal efecto que aquel nombre le había producido.

En aquella minúscula, dolorosa historia, tenía alguna participación.

Su padre era dueño de las tierras que labraba Andrés Martínez, y cada año que pasaba había ido aumentando el precio del arrendamiento, agravándole con la obligación de que el arrendatario satisficiera contribuciones é impuestos.

Mermadas sus ganancias, aumentadas sus obligaciones, ahogado por la usura, el infeliz labriego no podía vivir. Sólo le quedó una esperanza: la emigración.

Y un día, alucinado por la charla de un experto agente reclutador de emigrantes, que le habló de un fabuloso contrato de trabajo para la Argentina, decidióse á abandonar la patria para ir en busca de un soñado bienestar.

Rosita era una rémora. El viaje proyectado era largo y peligroso. Su amor de padre le aconsejaba evitar á la criatura cualquier accidente, y con lágrimas en los ojos fué á suplicar á su amigo Juan el granjero que admitiese en su casa á la chicuela hasta que ellos regresasen de Buenos Aires; cosa que se proponían realizar tan pronto como reuniesen lo suficiente para comprar algunas tierras en su pueblo.

Bernardo conocía esta historia. Su padre, impasible ante las súplicas del arrendatario, era el único causante de que Andrés Martínez se hubiera expatriado y de que la pequeña Rosa estuviese en casa extraña, privada de las caricias y cuidados paternos.

Dos días después dejóse ver el sol en toda su esplendorosa magnitud. Las aguas descendieron á su nivel ordinario. Restablecióse el tránsito en los caminos. La vida, interrumpida por el temporal en la comarca, reanudó su curso.

Bernardo y Clarita vistieron sus trajes habituales y depidieronse de aquellas buenas gentes, obsequiando con esplendidez á la pequeña Rosa.

—¿Volverán por aquí los señoritos?—preguntó la niña, que en aquellos días se había aficionado á su trato.

—Sí, pequeña; para la primavera vendremos á verte—dijo Clara.

Y Bernardo añadió, aun á trueque de que la rapaza no le entendiese:

—Da gracias á Dios por la tormenta horrorosa que nos trajo á esta casa; sin ella no te hubiésemos conocido, ignoraríamos tu historia y no podríamos ayudarte en la realización de tu anhelo. El agua torrencial y el viento helado nos han hecho tiritar de frío; los truenos nos han amedrentado; hubo un momento en que creí que mi esposa y yo pereceríamos. Pero, mira: el sol alegra los campos, el agua se desliza por cauces serenos; todo vuelve á sonreír... En el alma de los hombres se desencadenan también violentos temporales. Egoísmos, crueldades, incomprensiones. Son la lluvia maléfica que todo lo destruye. Pero á veces, en las tinieblas que envuelven esas almas brota una luz radiante; la luz del arrepentimiento, la luz de la piedad, el sol de la justicia humana. Tú, buena Rosita, que te entristeces al evocar el recuerdo de tus padres, lanzados fuera de la patria por la codicia de un hombre; tú, que rezas á la Virgen todas las noches pidiéndole que vuelvan los seres queridos, lograrás muy pronto tus deseos. Mañana mismo enviaré á tu padre el dinero que él quería reunir para volver al pueblo, y antes de dos meses estarán á tu lado.

—¿De veras, señorito? ¿Hará usted eso?

—Lo haré, Rosita. Ya verás cómo te alegra el sol de la dicha; ese sol que da vida á las almas abatidas por las tormentas del infortunio.

MIGUEL SANCHEZ DE LAS MATAS

DIBUJOS DE RIGOBERTO SOLER



BIEN
BIBLIOTECA
MADRID

LA PINTURA CONTEMPORANEA



“Retrato”, por Mateo Balasch

A L A S

*He aquí las aves simbólicas
de todos los tiempos,
porque disponen de alas
para volar sobre los cielos.*

*El águila.
Mira de frente al sol,
y se cierne sobre las cumbres
como la Humanidad en el templo de Dios.*

La paloma ferviente, frágil, blanca.

*Dice: «Todo el amor
se incuba bajo mi ala.»*

*El alcyón
que se posa sobre la mar
como el hidroavión.*

*Los milanos
ligeros y avizores
como aeroplanos*

El buho filosófico

*que sabe matemáticas noctilucas
como los astrónomos.*

*El Fénix prodigioso, ¡alas de fuego puro!,
que renace de sí y al que nadie vió nunca,
porque vuela siempre sobre el futuro.*

*Y el cisne, ilustre y célebre,
que no vuela
hasta que canta y muere.*

Rafael LASSO de la VEGA

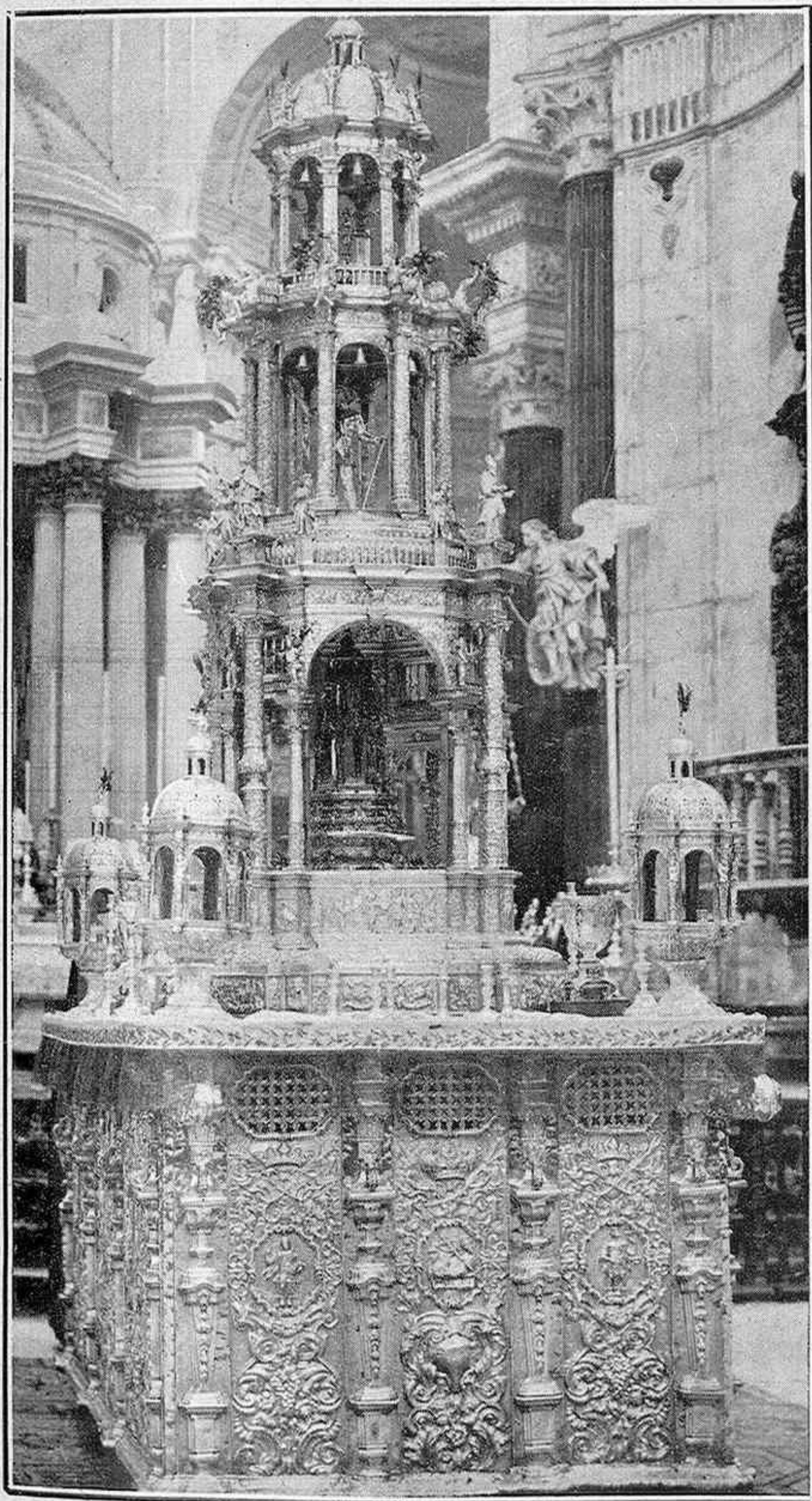
LA ORFEBRERÍA RELIGIOSA ALGO SOBRE LAS CUSTODIAS ESPAÑOLAS

UNA feliz casualidad ha puesto en mis manos un libro curioso, que se titula *Descripción de las principales Custodias de España*.

Su autor, J. Bernadet, con unos conocimientos profundos y bien cimentados de la orfebrería religiosa en España, hace una descripción general, aun cuando á la ligera, del desarrollo de ese ramo del arte en la época romanobizantina (siglo XI), período de adelanto y de renovación en el que los objetos del culto, conservando el carácter eminentemente religioso, adquirieron unas formas más severas, más propias del elevado objeto á que se destinan. Y después de una crítica, metódica y exacta, de las vicisitudes que sufrieron estos trabajos durante los siglos XII al XV, hace una relación detallada de las Custodias más notables de España, con su origen y su clasificación, y entre ellas la de Cádiz ocupa preferente lugar. Por cierto que encontramos en este libro un dato curioso, que no nos resistimos á anotar aquí porque tenemos la evidencia de que es ignorado por muchas personas.

Las primitivas Custodias, dentro de las cuales se coloca el Viril ó Ostensorio que contiene la Sagrada Forma, no se fabricaron para ser sacadas en procesión pública; mas cuando recibieron dicha aplicación, se les aumentaron las andas ó carros, y acaso también las campanillas, que parecen tener por objeto sustituir á las que los acólitos hacen sonar al acompañar el Viático, ya que dichas campanillas no formaron parte de los fragmentos decorativos trazados por nuestros más célebres artistas.

El origen de nuestras Custodias data del siglo XVI (año 1513), fecha en que apareció la de Vich, y las más notables de estilo gótico que subsisten hoy en España son, además de la anterior, las de Córdoba, Toledo, Barcelona, Gerona, Cádiz, Sahagún, Salamanca, Zamora, Toro y Palma de Mallorca, que son en totalidad once, y diez suman las clásicas, que son las de Santiago de Galicia, Avila, Valladolid, las dos de Sevilla, Valencia, Alarcón (Cuenca), Segovia, Zaragoza y Jaén.



La custodia de la Catedral de Cádiz, solemne, majestuosa, recorre las entoldadas calles de la población gaditana, envuelta entre las espirales del incienso y los destellos del sol al reverberar sobre las valiosas piedras que la adornan



El Ostensorio, guarnecido de piedras preciosas, que figura en el primer cuerpo de la Custodia gaditana

Al reseñar el Sr. Bernadet la alhaja denominada *El Cogollo*, que á modo de Viril se coloca dentro de la Gran Custodia que recorre las calles de Cádiz en la procesión del Corpus, refuta la aseveración hecha por el notable historiador gaditano D. Adolfo de Castro en su *Manual del viajero en Cádiz*, de que fué donada á la Catedral por el Rey Alfonso el Sabio, y para demostrar su aserto, el Sr. Bernadet aduce varias razones, bien concluyentes á nuestro entender, que echan por tierra esa tradición, no negando que el conquistador de Cádiz regalase á aquella Basílica numerosas alhajas, y entre ellas algún Ostensorio, que de ninguna forma puede ser la Custodia gótica que ahora se exhibe procesionalmente.

Algunos arqueólogos apuntan la idea de que la Custodia primitiva fué sustraída por los ingleses durante el saqueo que sufrió aquella ciudad el año 1596, y que alguna Corporación ó persona piadosa encargó, á raíz de aquellos sucesos, la que hoy admira á propios y á extraños.

Cuentan los antiguos que una señora, poseedora de un cuatioso capital, y cumpliendo tal vez una promesa, mandó construir á sus expensas dos Custodias exactamente iguales, gemelas en todo, una para Cádiz y la otra para el pueblo de su nacimiento, que es Medina Sidonia, y aun cuando esta versión no hemos podido comprobarla documentalmente, la recogemos, sin embargo, porque así la escuchamos á personas de bastante edad y nacidas en la *Tacita de Plata*.

También se asegura que la antigua Custodia de León, debida al gran artífice Enrique de Arfe, en mucho tiempo se tuvo por perdida, hasta que al fin pudo averiguarse que habiéndose destinado que fuera amonedada, se envió con tal objeto á Cádiz, donde pudo conservarse la parte conocida con el nombre de *El Cogollo*, que se coloca dentro de lo que propiamente es la Custodia.

Hasta aquí la historia y la tradición.

La Custodia de Cádiz—de la que damos en esta plana una fotografía—ofrece la particularidad de ser la de mayor altura de todas las de España, por exceder de cuatro metros, con tres cuerpos terminados por una cúpula cerrada, cuyo remate es la estatua de la fe, y en el primero de dichos cuerpos se coloca el Ostensorio, en el segundo hay una figura representando al Señor resucitado, y en el tercero una Cruz, imitando el conjunto, como es sabido, la antigua torre de la Casa Capitular gaditana.

Claro que nada nuevo encontrarán los lectores en estos apuntes; mas hemos considerado muy útil y oportuno exteriorizar estas impresiones para que al menos nos sirva de gran consuelo el saber que los Ostensorios ofrecen la particularidad de ser exclusivamente españoles, pues en ninguno de los países católicos se encuentran noticias de esta clase de construcciones.

Y para finalizar estos apuntes, recordaremos la entereza y la valentía con que el inolvidable Obispo que fué de Cádiz, D. Vicente Calvo y Valero, logró salvar aquella riquísima Custodia de las garras de los cantonales, los cuales habían hecho un pedido de fusiles para la Milicia á una casa alemana, ofreciendo como garantía la referida Custodia; venta que no tuvo efecto gracias á la entereza y serenidad del entonces canónigo Sr. Calvo y Valero.

José RECIO DIAZ

LEON
BIBLIOTECA
MADRID

EN la falda del monte de San Cristóbal, y al amparo del castillo de Salvatierra, que lo corona, se extiende la ciudad de Villena, en la provincia de Alicante.

Señorío en el siglo XIV del Príncipe don Juan Manuel—regente del Reino, que innovó la prosa castellana en los cuentos orientales del *Conde Lucanor*—, convirtió en marquesado Don Enrique de Trastámara para el Infante D. Alfonso de Aragón, y fué título de los principales de Castilla, comprensivo de muchos pueblos, hasta Vélez Rubio, en Almería.

No fué marqués de Villena, aunque la posteridad se lo ha atribuido, el nieto de aquel Rey Don Enrique de Aragón, al cual por sus estudios científicos y conocimiento de lenguas se tuvo por nigromante é inventóse la conseja de que, descubridor del elixir de la inmortalidad, probó en sí mismo, haciéndose matar por un criado, para que, desmenuzado, lo metiese en una redoma, de la cual, rociado con aquél, renacería inmortal (*La redoma encantada*, magia de Hartzenbusch). Apartando fábulas, es lo cierto que se quemaron sus libros por orden de Juan II á su confesor, fray Lope de Barrientos, después obispo, quien reservó muchos para escribir un Tratado de la adivinación y de la magia (1).

El mencionado Rey concedió el marquesado al célebre D. Juan de Pacheco, el astuto y ambicioso valido de Don Enrique el Impotente, y en su descendencia figuraron los actores de un trágico suceso, que acredita respondían á la realidad las ficciones de nuestros dramáticos.

Doña Luisa Pacheco casó con D. Juan de Gurrea y Aragón, conde de Ribagorza, hijo del duque de Villahermosa, don Martín, y viviendo en Toledo en Agosto de 1571 ocurrieron hechos que al esposo le hicieron creer que ella le era infiel, por lo cual, aconsejado por su cuñado el marqués de Villena, acordó cambiar de residencia. Encamináronse á Los Fayos, en cuyo pueblo de la provincia de Zaragoza tenía casa el conde, y llegados allí, impulsado por los celos y un exagerado sentido del pundonor, sometió á juicio, con formalidades de ley sumarisima, á D.^a Luisa y la hizo matar.

El hecho fué público y no provocó la intervención de las autoridades! Sólo después de transcu-

(1) Fitz Maurice-Kelly: *Historia de la Lit. Española*.—La *Enciclopedia Espasa* niega la intervención de fray Lope, y dice que la quema la ordenó en su testamento Don Enrique para afirmar su catolicismo.



Puerta lateral de la iglesia de Santiago en Villena (Alicante).

rrir muchos meses, D. Juan, temeroso de la venganza de los parientes de D.^a Luisa, del conde de Chinchón, ministro de Felipe II, huyó á Italia y allí fué preso en Agosto de 1572 y embarcóse para Cartagena.

Aquí le aguardaba, por orden del Rey, el corregidor de Murcia, quien lo llevó al gobernador del marquesado de Villena, y éste, trayéndolo hacia Madrid, lo hizo ejecutar en la plaza de Torrejón de Velasco en 1573, habiendo proclamado este

«médico de su honra» la inocencia de su mujer (1).

En la guerra de Sucesión Villena se declaró por Felipe V y los austriacos quemaron el Ayuntamiento (salvándose, aunque con mutilaciones, la plateresca frontera), y en la iglesia de Santiago hicieron cuadras de las capillas y derribaron las imágenes y el Sagrario, por lo cual el Concejo celebra anualmente una función «de desagravios».

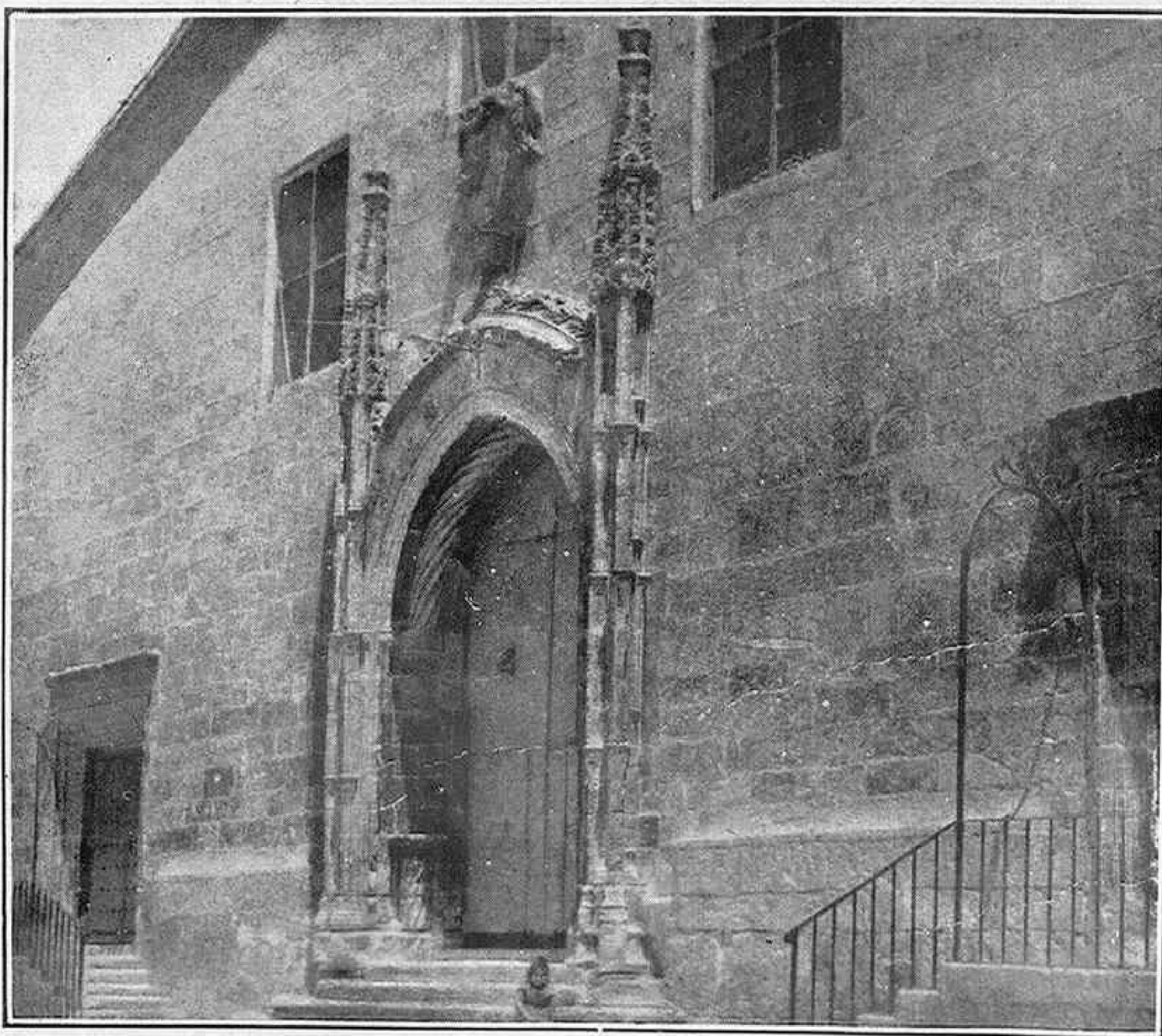
Esta iglesia la fundó (ó enriqueció con beneficios) á fines del siglo XV el villenense D. Sancho García de Medina, canónigo de Cartagena. Es, por tanto, de estilo gótico decadente y copia á la Seo de Manresa (Barcelona) menos en las columnas de adorno helicoidal, parecidas á las de la Lonja de Valencia, de la que se diferencian en tener éstas en el retorcimiento un baquetón que no hay en Villena. El retorcimiento acusa la decadencia, pues, como en las columnas salomónicas del churriguerismo, da aspecto de serpeante movilidad á lo que siendo apoyo debe aparecer firme. Adorno semejante tienen las puertas y algunas bóvedas.

Consta el templo de tres naves y capitecero de girola, ó rodeada la capilla mayor por las naves laterales, con las que comunica por arcadas que facilitan la vista del altar y amplían el espacio. Resuelve el problema de sus bóvedas en la girola, que estriban pesados arbotantes, interponiendo tramos triangulares á sus tres capillas de planta cuadrada, como por modo superior hizo la catedral de Toledo (2). Cierra el presbiterio una reja plateresca, que alza el Crucifijo entre orantes, fantásticas paganas figuras desnudas, y junto á la cabecera de la iglesia se levanta una torre con coronación de matacanes parecida á la del *Palacio Viejo* del Gobierno de la República de Florencia.

Villena ha tenido en los tiempos actuales dos hijos esclarecidos: el famoso

(1) *Discursos de Medallas y Antigüedades* que compuso D. Martín de Gurrea y Aragón, duque de Villahermosa, publicados por la S.^a duquesa D.^a M.^a del Carmen Aragón Azlor, con biografía de D. José Ramón Mérida. 1902, p. CIV.—Esa señora fué la patriota y generosa donante al Museo del Prado de los retratos de D. Diego del Corral y su esposa, pintados por Velázquez, y por los que le habían ofrecido millón y medio de pesetas. (*Enciclopedia Espasa*.)

(2) Lampérez: *Hist. de la Arq.^a Cristiana Españ. de la Edad Media*. T. II.



Fachada principal de la iglesia de Santiago en Villena



Edificio del Ayuntamiento de Villena



Interior de la iglesia de Santiago en Villena (Alicante)

FOTS. SOLER

tribuno Joaquín M.^a López (1) presidente de Consejo de Ministros en la minoridad de Isabel II, y Ruperto Chapí, cuya inspiración musical nos ha deleitado en teatros y conciertos.

La ciudad, de 15.692 habitantes (Censo de 1910),

(1) «Azorin», en conferencia del Instituto Francés, ha indicado el carácter revolucionario de las ideas de López, explicadas por Ed. Quinet en su libro *Mes vacances en Espagne*.

es agrícola. Se halla rodeada por una feraz vega, que tiene abundantísima agua á poca profundidad, saliente de pozos artesianos y abisinios y multitud de manantiales.

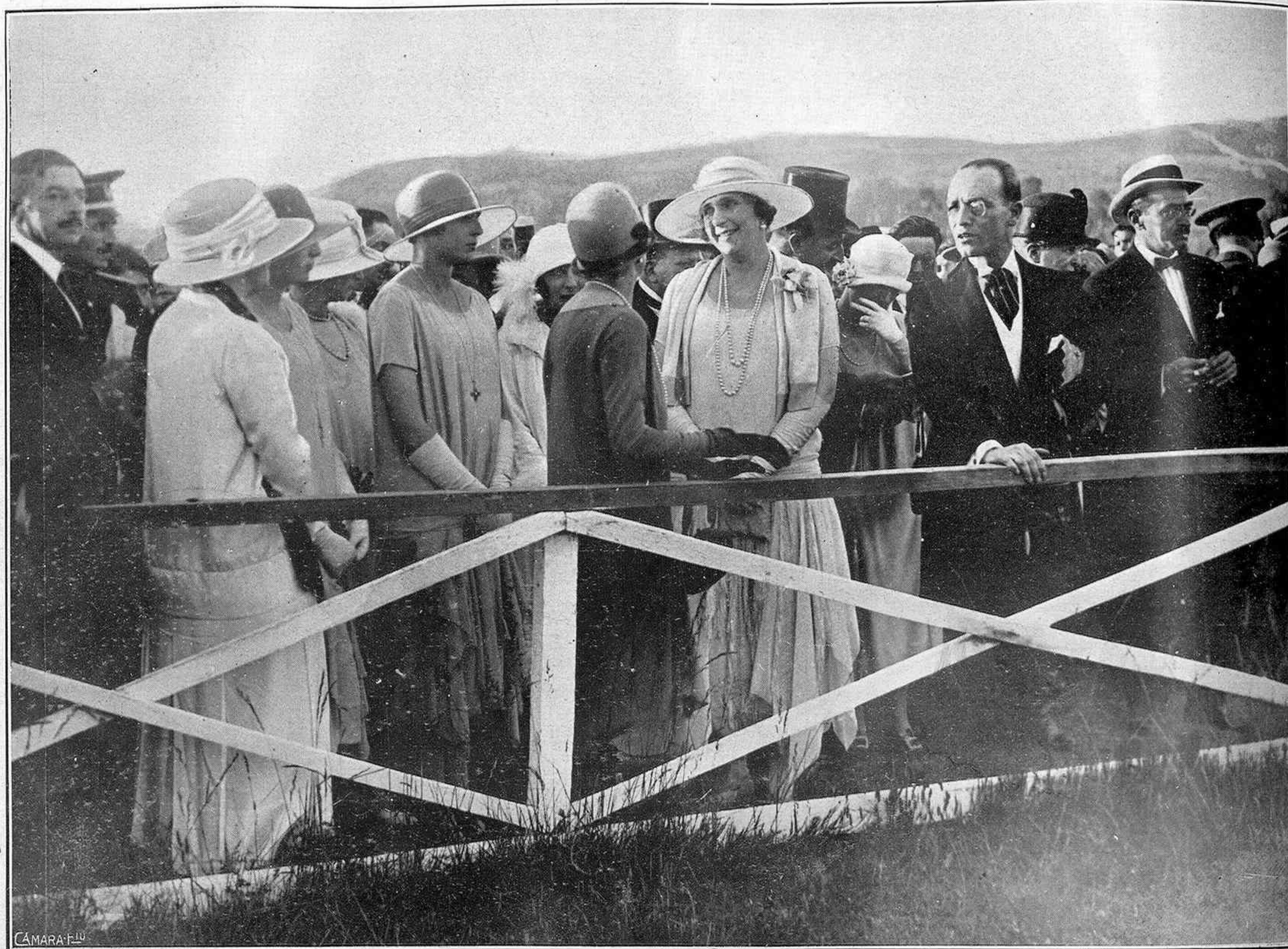
Produce copia de cereales, hortalizas y vino, que alcanzaba á millón y medio de cántaros cuando el Tratado con Francia en el último siglo favorecía nuestra exportación.

El Príncipe D. Juan Manuel, en su *Libro de la*

Caza, escribe que Villena era el mejor lugar para ella en el reino de Murcia, y desde su Alcázar se divisaban las perdices y conejos y, veíanse correr los jabalíes, ciervos y cabras montesas. Hoy han desaparecido, y el vasto terreno inculco, recreo del señor, lo laboran los que entonces fueran sus siervos y ahora ha ennoblecido el trabajo fecundante.

LEOPOLDO SOLER Y PEREZ

LOS REYES EN LAS CARRERAS DE CABALLOS

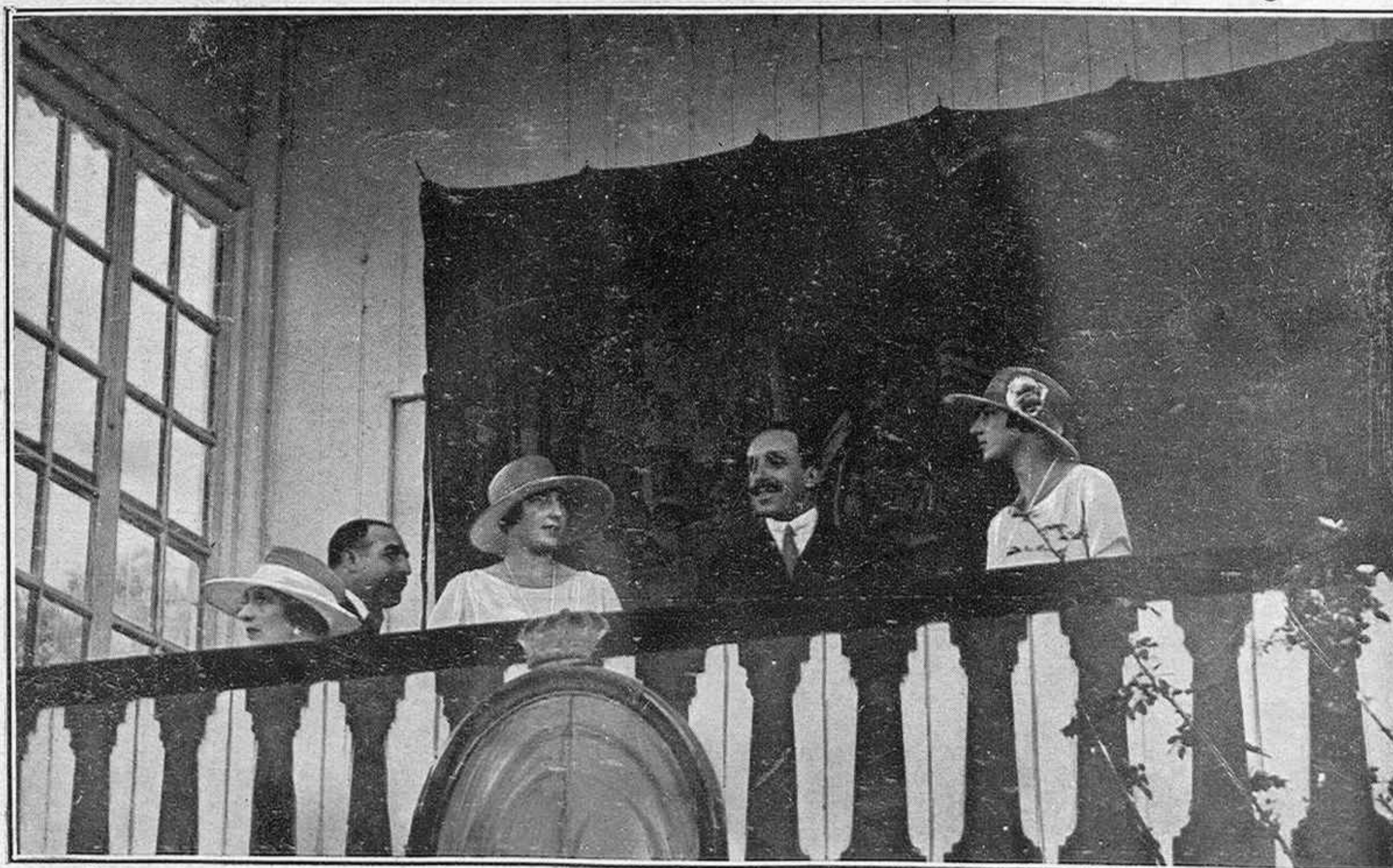


Su Majestad la Reina Doña Victoria y las Infantitas conversando durante un descanso en las carreras

La reciente estancia de nuestros Monarcas en Barcelona ha puesto de relieve una vez más las fervorosas simpatías que cuentan entre el pueblo español.

El recibimiento hecho á nuestros Soberanos tuvo no sólo la gran brillantez oficial, sino la apasionada aportación cordial del pueblo, que ha sabido mostrar en todo momento su devoción á la regia Familia.

Don Alfonso y Doña Victoria, con las Infantitas y las personas de su séquito, han asistido á innumerables festejos y actos celebrados en su honor. Durante uno de los días de su estancia asistieron á las carreras



Los Reyes y las Infantitas presenciando las carreras desde la tribuna regia

de caballos, deporte por el que los Soberanos sienten una gran predilección. El Hipódromo estaba lleno de un público aristocrático, que hizo efusivas manifestaciones de afecto á las augustas personas.

Durante los descansos de las carreras los Reyes y las Infantitas conversaron amablemente con algunas de las aristocráticas personas que presenciaban el festejo. Una vez más la gran simpatía de los Monarcas se mostró con cuantos asistentes á las carreras hablaron con ellos. Al salir del Hipódromo Don Alfonso y Doña Victoria vieron reiteradas las devociones que su paso despierta siempre.



Señoritas aristocráticas barcelonesas conversando en el "stand" del Hipódromo y presenciando las carreras durante la estancia de Sus Majestades en la Ciudad Condal

FOTS. GASPAP

ATENE
BIBLIOT
MADR

UN VASCO EN GÉNOVA

La mañana, húmeda de niebla, comienza a des-perezar su luz sobre el prado, como si se levantara de un sueño largo entre el algodón mullido de la nubarrada. El tren pasa rápido ante la emoción de tierno sosiego, de voluptuosa tranquilidad, que nace en nuestra alma por la contemplación del momento. Todavía la velocidad del tren hace que el despertar de la mañana se nos aparezca con un ritmo más lento. El trocaico de las ruedas del exprés añade unas sílabas largas al verso despacioso de la bucólica balada. Bucólica y marinera; porque en este instante el tren, que ya está por llegar á Marsella, empieza á dejar que nuestros ojos, á trechos, entre montaña y prado, divisen tranquilos horizontes del Mediterráneo. Ahora, en esta ventanilla del P. L. M., acodo yo toda mi ansia de mirar; ni el cristal quiero que sea para ella un límite. Saco la cabeza á la brisa fresca que al aroma salitroso junta perfumes de hierba mojada y olores acres de locomotora.

En el mismo coche que yo viajo viene otro pasajero español, que toda la noche fuma y lee un libro de Baroja. De cuando en cuando susurra una canción vasca. Yo creo que quizá será simpático; mas ¿cómo me contraría que durante la noche no me haya dejado apagar la luz y llenar el vagón con la semipenumbra de la lamparita azul! Ahora, sin levantarse de su asiento, mira también el paisaje. Se ve que lo hace por hábito de mirar por la ventanilla; que, por ejemplo, cualquiera otra cosa le interesa más; tal, este otro cigarrillo que enciende. Otra vez abre su libro—el de Baroja—y lee.

Ahora puedo yo ver la portada. Es *El laberinto de las sirenas*. Dentro de unas horas este hombre vasco estará en plena Costa Azul. Quién sabe si en



La Plaza Corvetto, de Génova, con los monumentos á Víctor Manuel II y Mazzini

el fondo el Mediterráneo no le interesa nada. En tanto —¿preparación espiritual ó interés por el paisano?—lee un libro que habla del Mediterráneo. Baroja sí que miró varias veces este mar; pero, hasta ahora, este viajero que lee su libro y él no han visto sino el Mediterráneo de *El laberinto*.

Con demasiada frecuencia se ha repetido que Barcelona, Marsella y Génova son los tres puertos típicos de un Mediterráneo trajinoso, afanado en la mercadería y en la especulación; ya se ha hecho de esto un tópico, no sólo referido á las tres ciudades, sino al Mediterráneo entero, que ante la consideración de muchos ha perdido su prestigio histórico para convertirse en mar de trajinantes. En verdad, mirando las tres ciudades con más comprensivo contemplar, se ve la falta de exactitud que vicia á ese juicio; se ve, precisamente, la ausencia de serenidad y de amplitud que hay en esa opinión; es decir, la ausencia de dos virtudes mediterráneas. Para justificar esa opinión ligera necesitaríase volver las espaldas á las ciudades y mirar al mar, ó mejor dicho, anclar los ojos en ese pequeño trozo de mar que las escolleras

recogen y abrazan.

Y aun así este mar acotado y cerrado habríamos de contemplarlo con ojos poco inquisidores; que si fueran miradas, como Gracián exigiría, de sagaz anatomía, escudriñadoras, ya vendría el tejer con los hilos de la vista los más sutiles del pensar.

Ya vendría el recordar el oficio histórico de estos puertos de comercio, su papel en la formación de las culturas, su trascendencia en la evolución de éstas. Entonces, Génova, Marsella y Barcelona se nos



Panorama parcial de Génova desde el río Visagno



Un trozo del puerto desde "La Linterna" ó Faro de Génova. En el fondo, el Monte Righi

aparecerían como los tres regazos de la cultura mediterránea provenzal; es decir, de la cultura provenzal propiamente dicha, y más tarde de esta misma y de las culturas catalana y ligure. Alguna vez pienso insistir en la importancia y en la cohesión de esta cultura, así como en su valor para la elaboración de un estudio del Mediterráneo. Ahora quede el tema indicado y el amplio caudal de sus múltiples sugerencias ofrecido á la imaginación de los lectores. Yo he podido situar bien estas sugerencias haciendo un viaje de Barcelona á Génova, con lentitud de viajero á quien interesa más la alegría del buen mirar que la veloz comodidad de llegar pronto; afán de los rápidos europeos y de los directísimos. En las tres ciudades me he detenido lo necesario. Finalmente, aquí, en Génova, he fondeado por algún tiempo mi vida.

Sin insistir en esa ciudad de cultura de que hablaba, y de la cual en otra ocasión pienso ocuparme más despacio en otro lugar, os daré aquí algunas notas sobre Génova y sus contornos.

El compañero mío de viaje, desde Cerbere á Marsella, está ahora en Génova. El otro día nos conocimos en el restaurante donde yo como. Mi camarero, que siempre comenta conmigo, mientras me sirve, el dolor de hallarse en extranjera tierra, sin paisanos, y que ya me ha presentado cinco argentinos para consolarme de ese imaginario dolor, que él dice haber experimentado en Macedonia, me presentó el otro día á mi buen vasco. Después de bien comer—*ravioly, vitello* y pescado genovés—, era más comunicativo que en el tren. Charló largo conmigo. Hacía tan sólo un día que había llegado á

Génova; antes estuvo en Suiza y en Turín. De todo me hablaba atropelladamente, sin lograr que sus impresiones adquirieran, al referirlas, una perspectiva lógica. Con todo, conseguía dar una idea deficiente, y á veces muy personal, de lo que más le había llamado la atención. Yo le pregunté qué le parecía Génova; anticipándome á su opinión y recordando su lectura en el tren, le dije: «Mal, ¿verdad? Todo este Mediterráneo, con sus puertos sucios, con naranja podrida y carbón... Ciudades de comercio y *cabaret*...»

El me decía: «No lo crea; hace mucho tiempo que yo tengo formado un prejuicio—no sólo mío—de todas las ciudades mediterráneas; son sucias, poco íntimas y carecen de elegancias; en todo caso tienen un lujo de riqueza arrivista; mas de esto á la elegancia verdadera, ¡qué trecho enorme! Pero luego de mi primer paseo por esta ciudad ya no me atrevería á mantener absolutamente mi prejuicio. He visto el puerto; es en realidad, como todo puerto de mucho tráfico, sucio, ruidoso, poco amable, en suma, para quien de su cerco no saca el dinero. Mas adentrándose luego en la ciudad se observa que por encima de su puerto llega la rizada brisa de su mar y se convierte en ciudadana sonrisa. Y no es ésta—comentaba mi amigo, ya, sin él saberlo, ganado por el Mediterráneo—, y no es esta pequeña virtud; noble ciudad siempre, ciudad que sabe sonreír, y si á esta sonrisa se añade la sal y la gracia de ser marinera, doble nobleza; que ya entonces lo noble y lo bello se maridan bien. Así que Génova me place. He hallado además junto á esa gracia ligera, pero tan profunda, de la sonrisa, la solemnidad de las piedras. Gran lección, la levedad del sonreír junto á la fortaleza del cons-

truir. El esfuerzo, en una columna, en un edificio, se viste de gracia. Al par que alegre, Génova es laboriosa. Al par que sonríe, trabaja sus piedras y sus riquezas. Decorando bien estas dos virtudes están sus contornos; el olivo y el naranjo, aquí árbol tan leve, y el pino bien arraigado y fuerte. La montaña y la playa. Ambas incorporan á la ciudad simétricamente sus dos rimadas presencias. Y andando por Génova, como si toda ella fuese una nave que se moviera sobre el mar, ora nos hallemos ante una cuesta, ora ante una pendiente.»

Esto, poco más ó menos, nos dijo el hombre vasco. Sus prejuicios vacilaban. Sobre él, al menos por esta vez, el Mediterráneo era benéfico. Y pensando que este beneficio aún puede continuarse, le prometemos nuestra compañía, que él solicita, para dar algunos paseos por Génova. Yo, que no sabría decir una opinión tan rápida como mi nuevo compañero de andanzas genovesas sobre ninguna *cosa nada* en este mundo, no me atrevo á decirlos cómo es este vasco. Os prometo que, al par de Génova, os hablaré de él y os diré, cuando pueda revelarlo, quién es. Hasta ahora él no quiere que diga su nombre. «No se puede usted imaginar—me decía—el horror que pudiera causarme ver otra vez mi nombre en las columnas de un periódico, y más si era de Madrid.»

Más adelante, y así que yo le conozca mejor, os lo presentaré á vosotros, domingueros lectores de la ESFERA. Así, al mismo tiempo que iréis observando paisajes italianos, viendo ciudades, podréis saber algo de un vasco que se encuentra aquí, en Génova, Dios sabe por qué.

J. CHABAS Y MARTI

RINCONES PINTORESICOS



Granada la bella, la que inspiró á Ganimet su admirable libro de estética de la ciudad, es siempre fuente caudalosa de emoción y de arte, de riqueza típica y evocaciones históricas. Es una de las ciudades españolas que ha inspirado en todo momento más bellas páginas y más bellos lienzos. Granada mora, Granada gitana, Granada de leyenda, de tradición y de misterio... La Alhambra, el Albaicín, la vega, las espléndidas bellezas de ayer y de siempre, seguirán siendo fontana inextinguible

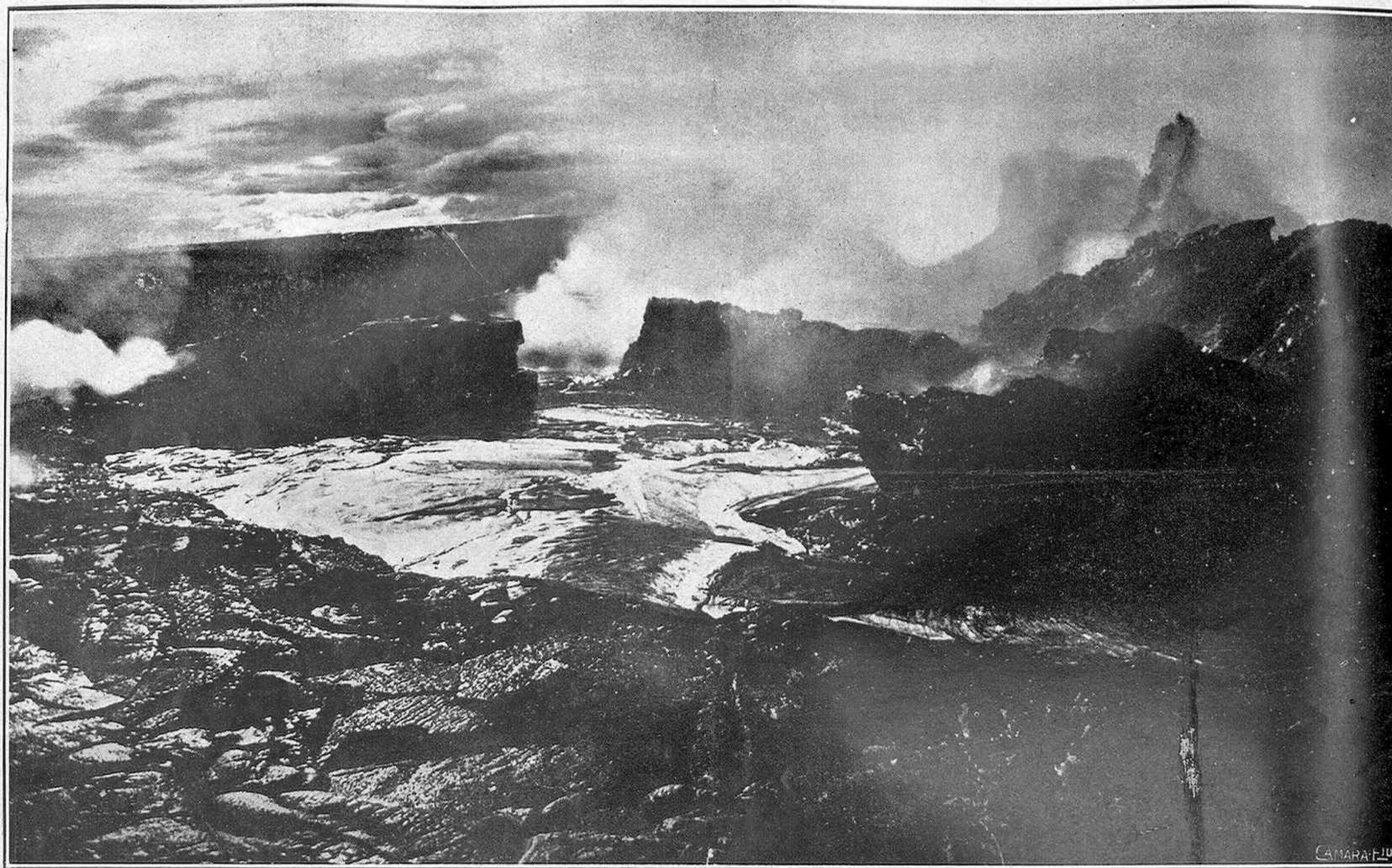
DE GRANADA LA BELLA



CÁMARA FLU

para todo amante del arte y del ensueño. No está hecho el encanto de la ciudad andaluza á base de t3pico, ni es producto de una simple exaltaci3n literaria. Granada, la bella y la legendaria, la que todos soñamos y todos amamos, tiene una admirable vida real. Dos t3picos rincones granadinos aparecen hoy en nuestra doble p3gina. En el primero, á la izquierda, se ve el rio Darro, junto á la carretera del Albaic3n. En el segundo se ve la Torre del Agua, en la Alhambra maravillosa é inmortal...

EL LAGO DE FUEGO DE HAWAI



El Lago de Fuego del Kilauea, en el monte Mauna Loa, llamado por los indígenas de las islas Hawai "La Casa del Fuego Eterno"

ÉPOCA la nuestra en que los problemas científicos se imponen cada vez con mayor fuerza a la atención pública, parece interesante señalar los resultados de una abnegada empresa que desde hace algunos años viene realizando un grupo de sabios norteamericanos en el Observatorio Vulcanológico del Kilauea, acaso el lugar más peligroso del mundo, por su proximidad al terrible volcán del mismo nombre, en las islas Hawai.

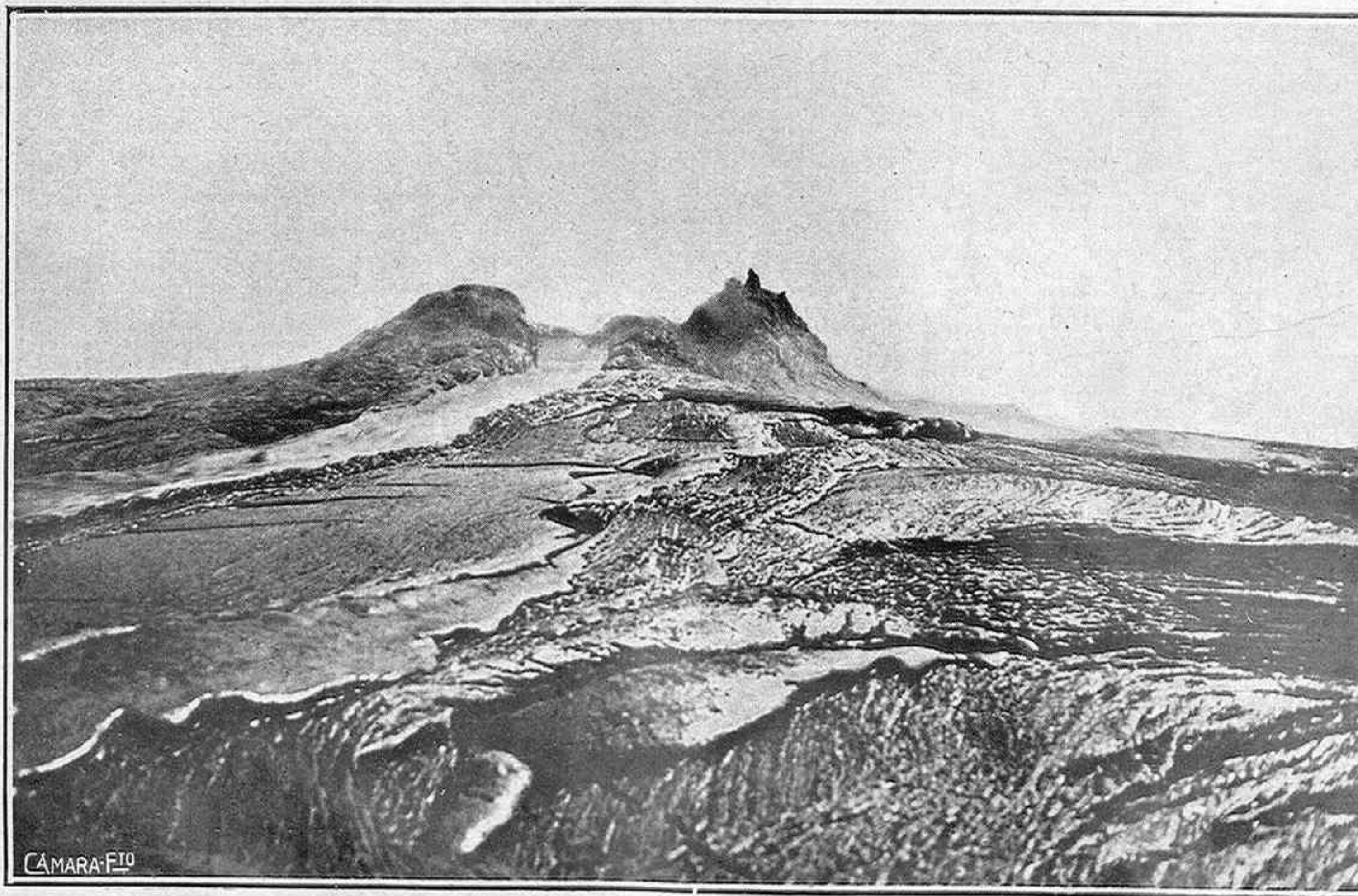
Este Observatorio, situado en pleno Océano Pacífico, con los del Vesubio, de Yelowstone (Montañas Rocosas) y del Lassen (California), son hasta el presente las únicas instituciones vulcanológicas dotadas de instrumental adecuado a esa clase de estudios. Todas ellas persiguen una finalidad muy distinta de la que solía concretarse en áridas memorias académicas. Su objeto es mucho más práctico, cual corresponde a las exigencias de la vida moderna, y consiste en buscar los mejores procedimientos para la utilización de la inagotable fuente de energía engendrada por la presión de los gases subterráneos, de igual modo que ya se aprovechan los saltos de agua, y como se obtendrá fuerza en un porvenir acaso no lejano del movimiento de las mareas.

Sin duda, para mucha gente, este proyecto grandioso, concebido por los vulcanólogos, no dejará de ser mirado como una utopía. Pero ha de recordarse que, no hace aún muchos años, también se consideraba tal la navegación aérea. Así, habrá de tenerse por posible, si bien su realización no está todo lo próxima que fuera de desear, debido, principalmente, a que ahora es cuando se empie-

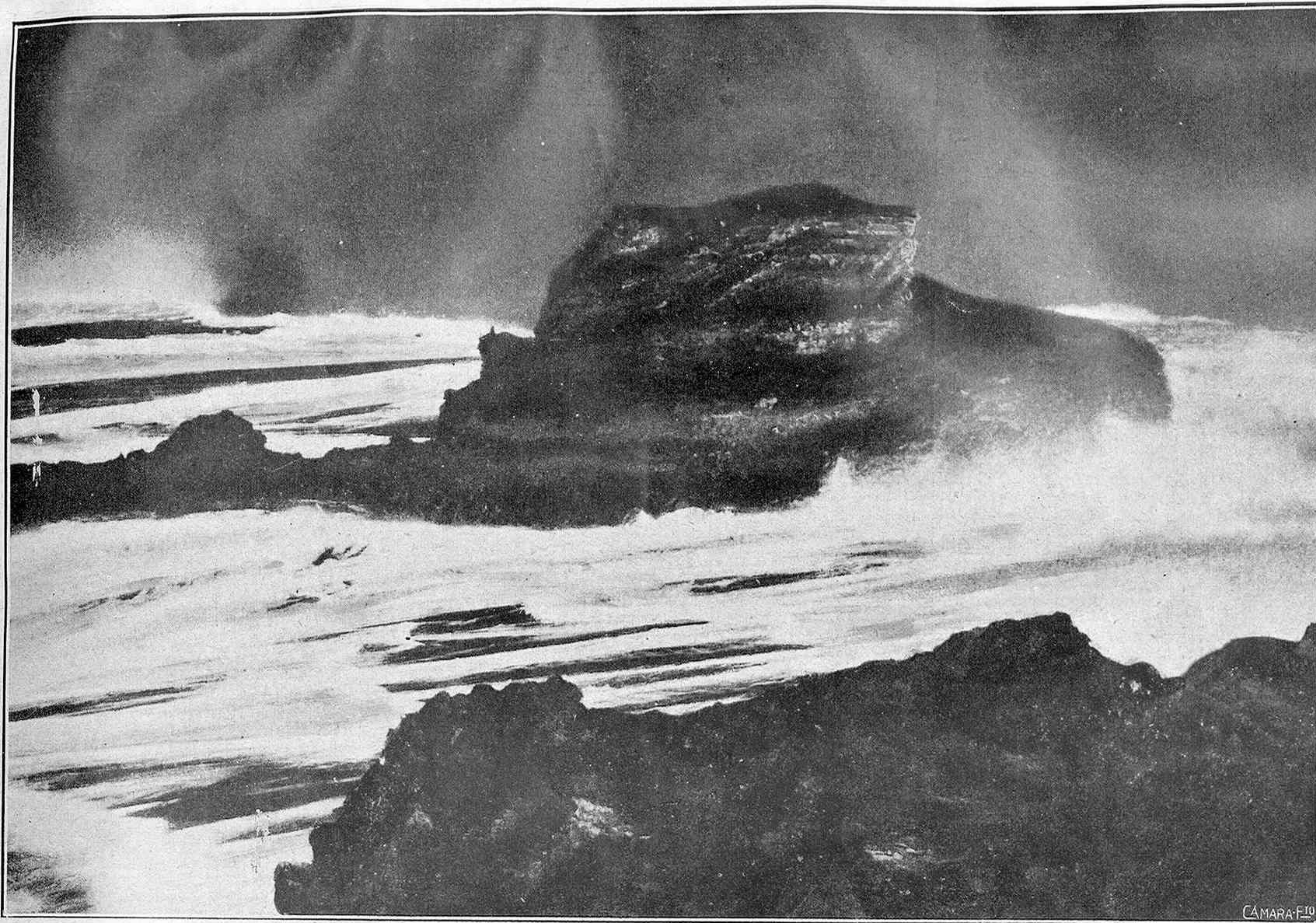
zan a estudiar *in situ* los fenómenos volcánicos, puesto que la Vulcanología es la más moderna de las ciencias. De ahí que no podrá prestar servicios reales sino cuando los principales volcanes de los diversos continentes hayan sido dotados de observatorios donde no vayan ocasionalmente los sabios ante el anuncio de una erupción, sino donde vivan de un modo permanente, siempre dispuestos

a captar los gases, a analizarlos y a anotar sus reacciones. De este estudio es del que podrá esperarse la solución de innumerables problemas que la ciencia de laboratorio no puede hoy resolver, puesto que él nos revelará, entre otros misterios, por qué la temperatura registrada en un número dado de cráteres presenta diferencias considerables, y cómo y de qué manera se formaron y continúan formándose los filones metalíferos. Ese estudio, en fin, es el único que podrá esclarecer ciertos enigmas de la Geología; como, por ejemplo, los verdaderos orígenes de la hulla y del petróleo.

De los Observatorios vulcanológicos, el que hoy en día se halla mejor provisto de material científico y lleva, por tanto, más adelantados los estudios de referencia es el ya mencionado del Kilauea, y que dirige el ilustrado



Desbordamiento sobre un campo de basalto de un río de lava procedente de uno de los cráteres del Kilauea



El Lago de Fuego durante una noche de erupción

geólogo norteamericano M. T. Jaggat desde hace quince años.

Hawai, la más vasta de las islas que forman el archipiélago del mismo nombre, también llamado Sandwich, disfruta la reputación de ser el foco volcánico más potente y activo del planeta. Allí se hallan, en efecto, los mayores cráteres de la Tierra, sólo comparables, por sus dimensiones y aspectos, a los cráteres lunares, tal como nos los presenta la fotografía celeste. En realidad, la isla, con sus 11.000 kilómetros cuadrados, es pura y simplemente un volcán gigantesco, cuyos cráteres más elevados son el Mauna Kea y el Mauna Loa, cuyas alturas respectivas alcanzan 4.547 y 4.498 metros. El cráter que ocupa la cima del Mauna Loa, único de los dos en actividad, tiene una superficie de un millar de hectáreas, y hacia la base oriental del volcán, a unos 1.360 metros sobre el nivel del mar, ábrese un segundo cráter aún más grande, puesto que su superficie es de 1.080 hectáreas, y que es el célebre Kilauea. Su forma es la de una inmensa ponchera, con pared circular de 200 metros de elevación. En la parte central del cráter se extiende el denominado *Lago de Fuego*, que los canacos ó naturales de la isla llaman *Halemaumau*, ó «Casa

del Fuego Eterno», donde, según su mitología, reside la diosa Pelé, la de los cabellos de cristal dorado. La más impresionante de las fotografías obtenidas con gran exposición personal por mister Jaggat, y que reproducimos adjunta, fué tomada en las mismas márgenes de este lago, verdadera materialización de una pesadilla dantesca. Este pozo, cuya circunferencia mide más de 1.600 metros, se

encuentra completamente lleno de lava en fusión, sacudida de continuo por formidables explosiones de gas, y que con el furor de un mar tempestuoso se lanza al asalto de las murallas naturales que la aprisionan. El flujo de materias ígneas levanta ó balancea enormes bloques de rocas incandescentes, desarrollándose esta lucha titánica en medio de fragores de tormenta desencadenada. Según el referido

Mr. Jaggat, es éste el espectáculo más impresionante de cuantos puede proporcionar la Naturaleza, justificando la cada día mayor afluencia de turistas y de hombres de ciencia norteamericanos que llegan durante todas las épocas del año á las islas Hawai. Uno de los fenómenos más sorprendentes de este lago plutónico es su variación constante de nivel. El referido Mr. Jaggat le ha visto descender 120 metros en una hora y 200 en cuatro. Otras veces, por el contrario, la lava se desborda é invade el cráter, y es entonces cuando el Halemaumau adquiere toda su hermosura trágica. Bajo una lluvia de fuego surgen del fondo del lago islas incandescentes que elevan un momento sobre la lava hirviente sus siluetas fantásticas, para hundirse luego en avalanchas tumultuosas ó sumergirse furiosamente entre el ígneo oleaje.

D. R.



El cráter del Kilauea durante uno de los periodos de descanso

LA MUJER EN PARÍS

LOS NUEVOS SOMBREROS

Los nuevos sombreros son grandes, y lo son tanto á veces que algunos resultan excesivos también. Es una ley que llamaríamos de equilibrio si su característica no fuera precisamente un desequilibrio perpetuo en la inevitable exageración de las tendencias opuestas.

En efecto, eran las *calottes* de ayer tan pequeñas que aun rapándose la nuca y cortándose el pelo á la *garçonne* tenían las mujeres que realizar un gran esfuerzo para encajar la cabeza dentro de la forma. Hoy, en cambio, estos últimos modelos de verano, de copa muy ancha y de ala inmensa, al no encontrar el apoyo de un moño inexistente, caen hasta las cejas, de tal modo que bajo ellos sólo se percibe del rostro la mancha de carmín de los labios entre los extremos empolvados de la nariz y del mentón.

Son estos nuevos sombreros de paja de Italia ó de crin, y llevan como paramentos, generalmente, un borde de color y un manojo de flores de jardín prendido en la copa del lado derecho.

Las formas recuerdan un poco el estilo Directorio, con el ala muy corta, ó vuelta, sobre la nuca, y muy dilatada en cambio, á modo de visera, sobre la cara. En algunos modelos el ala está recogida no sólo por detrás, sino también del lado izquierdo, y cae muy baja del lado derecho, sirviendo así de fondo en la perspectiva á todo el perfil de la cara.

Han reaparecido igualmente los *canotiers* de gran tamaño y completamente lisos, sin más adornos que escarapelas, *soutaches*, ó un galoncito de tapicería.



Para el rigor del verano, y como complemento de los vestidos blancos de hilo bordados, se anuncian sombreros de encaje, muy grandes también, y guarnecidos con una flor ó con un lazo del mismo encaje.

Y para el deporte y para el campo se llevarán enormes sombreros de paja, que recordarán por su tamaño y su forma al ya legendario fieltro del *cow-boy*.

LOS «VESTIDOS DE FLORES»

Las damas clasifican actualmente sus vestidos en cuatro grupos generales: *sport*, *ville*, *demi-soir* y *soir*... Al tercer grupo, al *demi-soir* intermediario entre el vestido de calle y el de baile pertenecen estos encantadores modelos de «vestidos de flores» que tal vez constituyan el aspecto más artístico del nuevo *chic*.

Tienen estos modelos silueta de estilo: corpiño ajustado y amplia falda corta, en conjunto un poco dieciochesco. Son vestidos de gasa, de velo ó de tul, guarnecidos con flores de seda ó de gasa también. Y son estas flores á veces muy grandes—rosas, por ejemplo—, y entonces van espaciadas regularmente sobre el vuelo; ó son muy pequeñas—miosotis, supongamos—y en tal caso se prenden en gran número, muy juntas, y cubriendo por completo el volante ó la orla del vestido.

Esta moda es muy joven, y en ella no han de pensar las mujeres de más de treinta años.

LA COLECCIÓN DE RENARDS

Con un vestido de tisú ha de llevar usted, señora, sobre sus hombros una piel de zorro plateado... Pero con un vestido de gasa beige, el renard ha de ser azul... En cambio, para completar un *tailleur* de lana, modelo de campo ó de playa, no podrá usted prescindir de un zorro rojo del Canadá... Y para un vestido blanco necesitará usted un renard blanco... Y para un vestido gris un renard gris...

CAPRICHOS DEL MOMENTO

formar las hebillas, los colgantes, los adornos de sombrero en una superposición caprichosa de triángulos de plata, alternando el color de esos triángulos que varía desde el dorado hasta el matiz de plata vieja. Luego se construyeron joyas de oro ó de platino, con las más extrañas é inexplicables figuras. Ahora, en el mismo gusto, se pintan los vestidos á mano, y el colmo de la elegancia es que tal mano sea la de un «maestro» de esta absurda interpretación de la belleza. Pero disponiendo de pintura y de pinceles, cualquier señora ó cualquier señorita, sin la menor idea de la línea ó del color, pueden sustituir al «maestro» y firmar por él. Elijan ustedes colores que se ofenden unos á otros—verde y rojo, amarillo y violeta, por ejemplo—, y con ellos tracen ustedes sobre la tela figuras simétricas ó asimétricas, líneas, manchas, flores y animales representados á la manera que lo hacen los niños cuando se entretienen en «pintar garabatos», y habrán logrado ustedes una obra maestra de estilización. Por lo demás, con una docena de pinceladas de distintos colores, trazadas al azar, con los ojos cerrados, pueden ustedes conseguir una maravilla de simbolismo ó interpretar la obra como ustedes quieran: como representación de las ondas hertzianas ó del agua de un estanque, ó de una proyección luminosa ó de un concierto de música... Es igual...

Y esto, que parece una broma, es, sin embargo, el «arte nuevo» que desdeñado en las Exposiciones, trata de obtener un desquite en esa feria de elegancias que no suele tener por coto el de la sensatez...

ALICE D'AUBRY



De tal modo este verano será el peletero quien haga el Agosto merced á la hecatombe de los zorros y de los maridos desollados por igual.

EL PLEITO DE LAS MEDIAS

Quiere la moda que una mujer verdaderamente elegante cambie de medias no ya todos los días, sino tres veces por día.

Medias de hilo por la mañana con el *tailleur* deportivo.

Medias de seda doble y de matiz bastante intenso, dentro de los colores claros, para la tarde.

Y medias invisibles, impalpables, arácnicas, para la noche; apenas sobre la pierna una niebla de seda.

Esto quiere la moda; pero, según parece, allá en Hollywood, la capital de la industria cinematográfica, un grupo de *stars*, entre las que se cuentan Nita Naldi, Clara Bow, Nita Stewart, Jacqueline Cogan, Viola Daria y otras muchas celebridades de la pantalla, ha renunciado al uso de las medias, como protesta contra los precios escandalosos impuestos por los comerciantes á este artículo de la indumentaria femenina.

La iniciativa ha prosperado de tal modo que en toda California no queda ya una muchacha «bien» que no se haya sumado á la rebelión. Y en París, mademoiselle Polaire se ha puesto al frente de la disidencia, mostrando en el teatro lo mismo que en los salones sus bellas piernas desnudas.

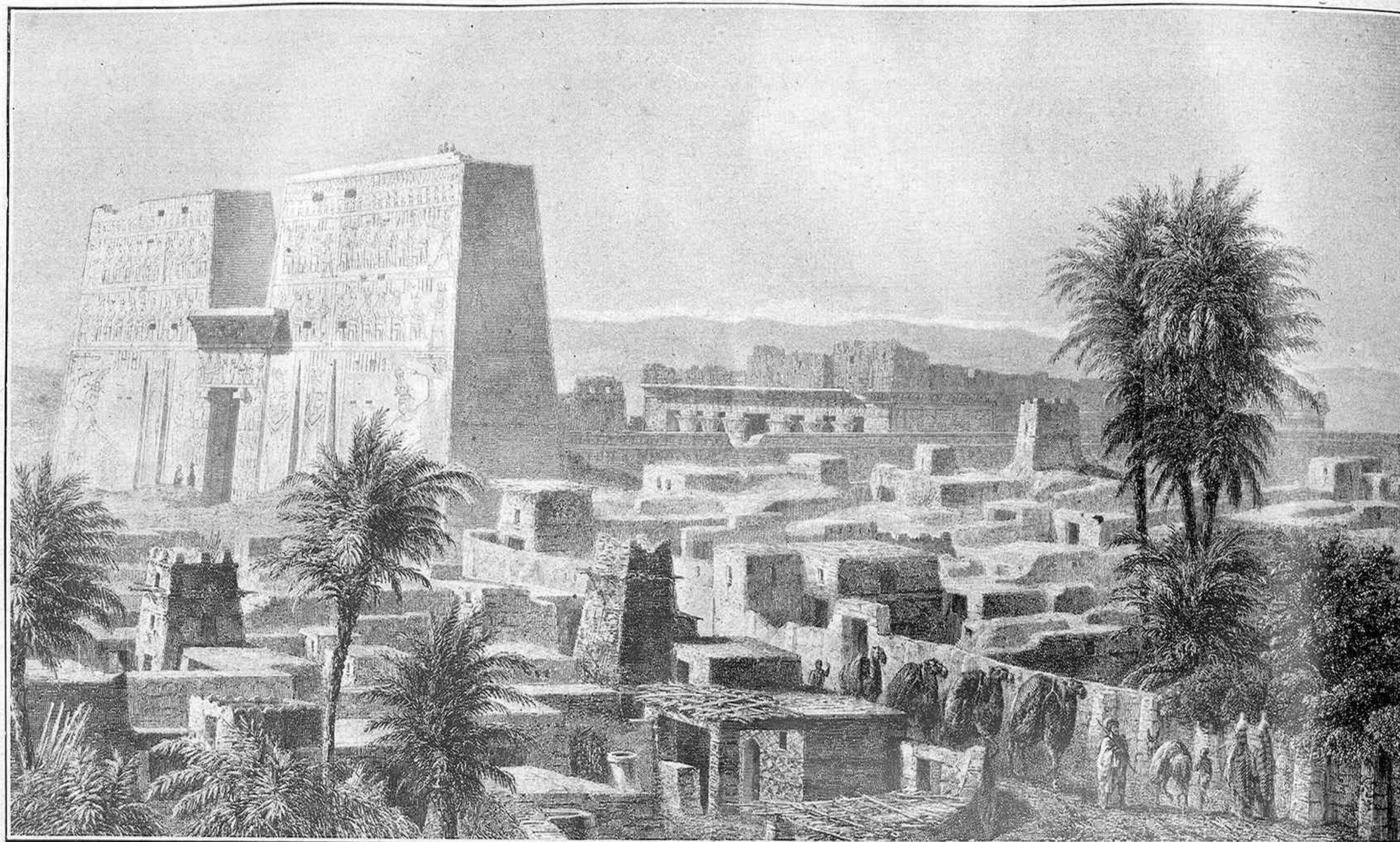
Verdad es que lo que no se va en lágrimas se va en suspiros, y las enemigas de las medias se hacen pintar flores sobre las pantorrillas por unos dibujantes que á pesar de lo agradable del trabajo le cobran por aquello de que la vida es dura en nuestro tiempo...

ARTE NUEVO

¿Es cubismo este *arte nuevo* que invade la moda femenina y que se manifiesta de tan diversas maneras?... Comenzó por trans-



LIBRERIA



Vista general del templo de Aroeris en Edfú

Al volver á Barcelona, después de un viaje por el clásico Oriente, D. Francisco Cambó, artista mediterráneo, se ha negado á hacer declaraciones políticas; pero les ha dicho á los reporteros, para compensarles esta decepción: «Les aseguro á ustedes, y pueden comunicarlo al público en sus periódicos, que doy todo el arte del antiguo Egipto por una buena estatua griega.»

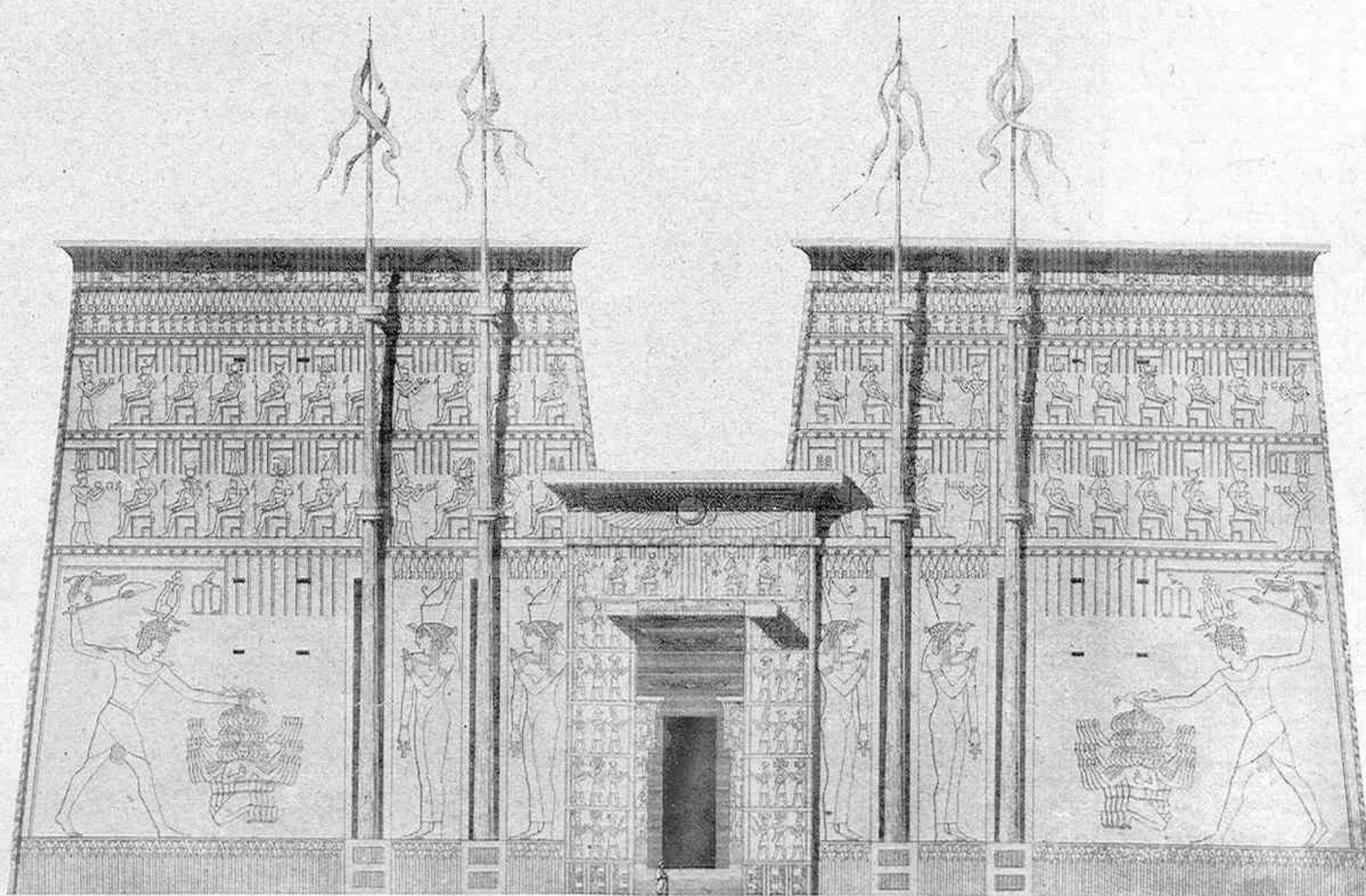
Y esta declaración, que á muchos lectores ha hecho sonreír, como una escapatoria del hábil político catalán, no deja de tener interés de actualidad artística. Viene de Egipto D. Francisco Cambó. Acaba de recorrer las viejas ciudades orientales y ha llegado á Jerusalén.

Seguramente sus guías le habrán llevado á las últimas ruinas recién excavadas, á lo más moderno de la antigüedad remota, á lo más *chic* de las civilizaciones muertas. Y en pleno triunfo del arte desenterrado á orillas del Nilo ó en los desiertos de Mesopotamia, el señor Cambó tiene la valentía de declarar su preferencia por la divina sencillez del Partenon.

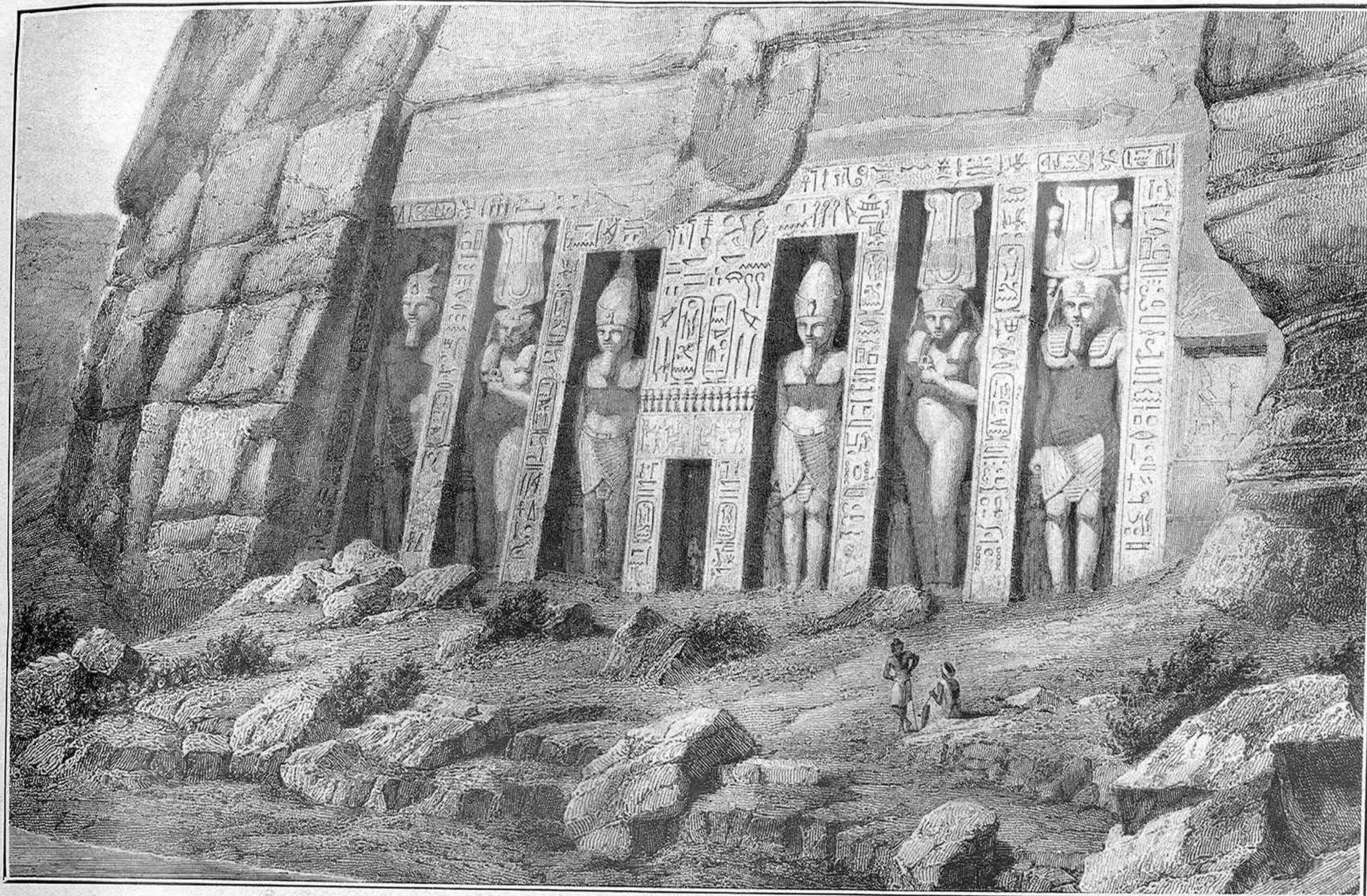
No creo que se hubieran atrevido muchos hombres preeminentes de la política á hacer otro tanto. La independencia de juicio en

materias ajenas á su misión no suele ser su fuerte. Y en estos días el dominio del arte egipcio sobre las imaginaciones europeas y americanas es verdaderamente arrollador. Desde que se empezó á hablar de la tumba de Tutankamen, por todas partes va extendiéndose el hechizo—tan funesto para lord Carnar-

von—de las antiguas dinastías. Tan evidente es esa influencia en las preocupaciones de las gentes cultas—y también en el mundo elegante que está acostumbrado á ver la historia como un depósito inextinguible de elementos decorativos—que hasta en la moda femenina ha impuesto su huella. La silueta fina, limpia de la mujer que sabe vestir hoy, la riqueza de los adornos accesorios, tienen mucho del viejo Egipto. No solamente en las películas hemos visto pasar estos últimos tiempos la figurita frágil—pero imponente—de la diosa Isida, con su vestido leonado, ceñido al cuerpo, sus brazos y sus hombros desnudos, su collar ostentoso, haciendo veces de pectoral... ¿Y los cabellos? No. La cabellera es espléndida. Es una gran mata de pelo que sin llegar á la cintura se esparce como melena de león. Pero en el Museo Nacional de Atenas podemos ver la estatuita de



Entrada del templo de Aroeris



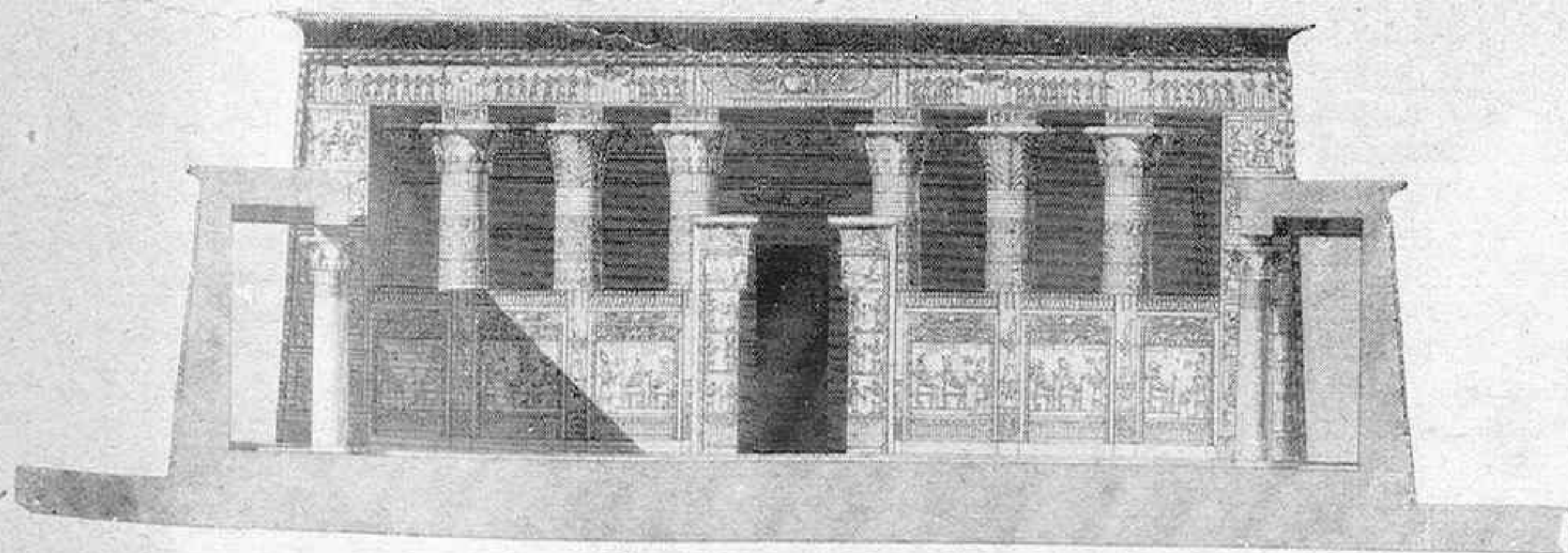
Templo de Athor en Ebsambul (Nubia)

bronce de la dama Tacusit con una sencilla túnica bordada en realce—como se estila hoy— y un capacete ó redecilla de tela semejante cubriendo la cabeza, que, indudablemente, está muy aligerada. El desnudo se acusa un poco más en la señora Tacusit de lo que es uso en esta primavera entre nuestras damitas. El bordado parece más bien un tatuaje; pero á esto y quizá á la mayor simplicidad del atavío de la reina Cleopatra, en figura de la diosa Isida, llegaremos dentro de poco si continúa la boga del arte egipcio. El predominio de la línea escultórica irá muy lejos.

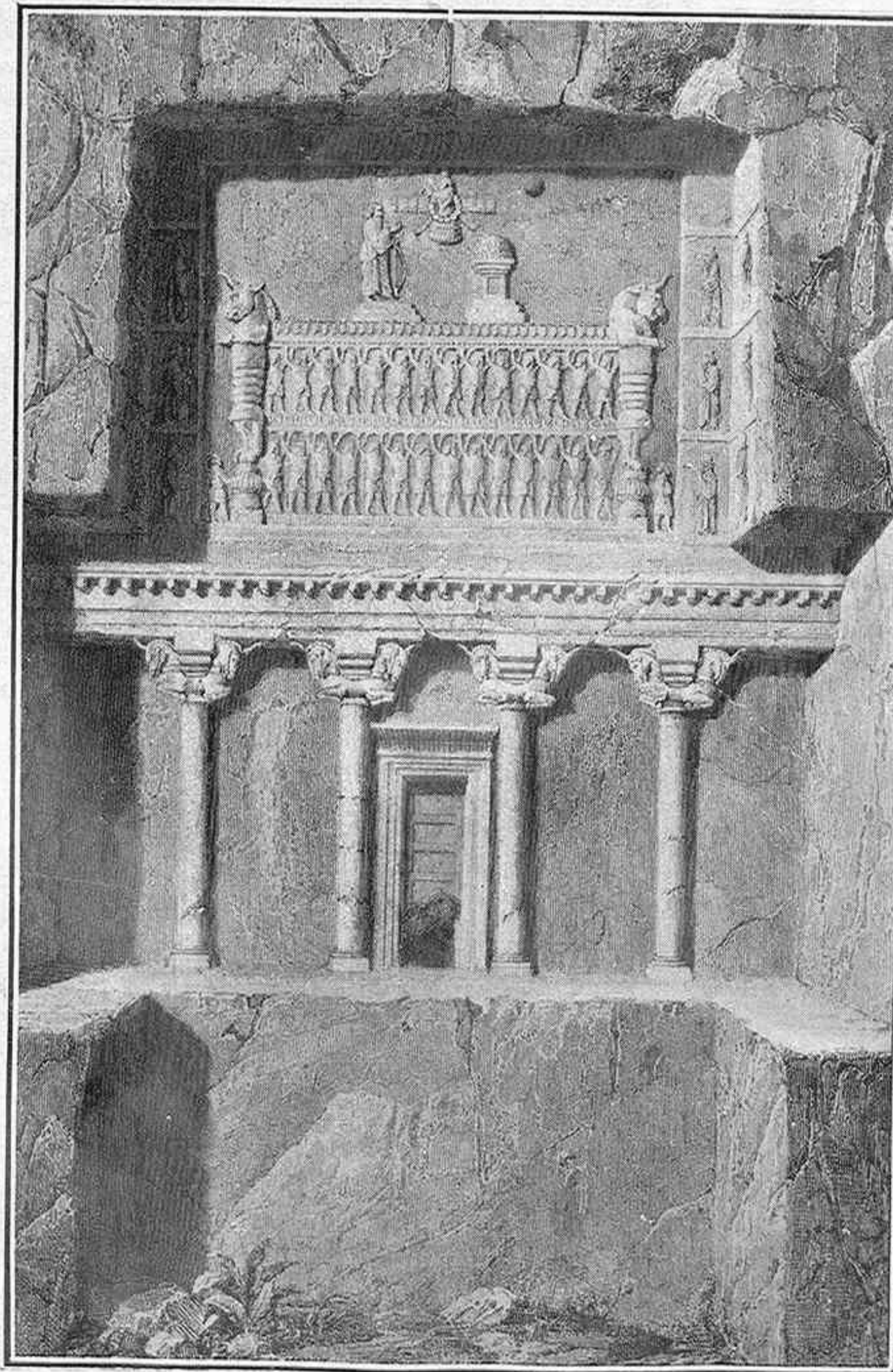
Si este deslumbramiento ha sido tan vivo en nuestros días, cuando ya está bien conocida y estudiada la civilización del Nilo, imagínese lo que sería en la primera época de Champollion cuando aparecieron en Europa por primera vez noticias de tanta maravilla sepultada bajo las arenas del Desierto. Es interesante volver la vista á principios del siglo pasado, y por ello exhumo los primeros grabados hechos no sólo para dar idea de las piedras egipcias tal como las encontró el ejército napoleónico, sino para ver cómo los sabios fueron reconstruyendo lo que entonces era un misterio y hoy conocemos gracias á ellos como si fueran testimonios de un suceso actual. Las láminas de Bouchet y de Héctor Horeau, en la serie francesa de «Monumentos antiguos y modernos», fueron grabadas hacia 1840 sobre dibujos de fecha anterior aún. Muchas ruinas han sufrido desde entonces destrozos y deterioros tales que ha sido imposible la reparación, y por ello tienen más valor los primeros croquis. La fotografía vino luego á precisar con más exactitud detalles y aspectos. Pero siempre será valiosísimo este trabajo del artista que transmite su impresión, como el del técnico que razona las construcciones, restaura y reconstituye el pasado tal como indudablemente fué.

Véase el templo de Aroeris, en Edfú, y el de Athor en Ebsambul. Junto á ellos el arte persa reclama sus derechos de fraternidad. ¿Ha llegado D. Francisco Cambó á la tumba de Nukschi-Rustam? De todos modos, felicitémosle por su sinceridad—al mismo tiempo que por su feliz regreso—. No está mal que alguien vuelva por los fueron del arte griego salvando valerosamente la tiranía de la moda actual.

MARTIN BAYLE



Fachada de Pronaos en el templo de Edfú



Sepulcro de Nukschi-Rustam (Persia)

BIBLIOTECA
MADRID

GRATA SORPRESA DE UN CABALLO DE SIMÓN



Una de las escasas paradas de coches de alquiler que van quedando en Madrid

FOT. DÍAZ CASARIEGO

EL lector cree que los caballos tienen alma? Alma de caballo, naturalmente; pero capaz de sorpresas, de emociones y de gratitud. Si cree que los caballos tienen alma, ¿llega su bondad a suponer que alcance ese don de natura al humilde caballo de un coche de punto? No espero su respuesta, y la supongo afirmativa. No hay razón para que gocen de ese privilegio exclusivamente los caballos americanos; esos animales traviesos que hemos visto en muchas películas, que acompañan á los muchachos en sus juegos, y ríen con sus belfos y de vez en cuando derraman lágrimas.

Sin tratar de conmovir á nadie, voy á contar lisa y llanamente la grata sorpresa de un caballo de coche de punto; y no he de incomodarme si el alma de mis lectoras se niega á vibrar con simpatía por la emoción sentimental de una pobre bestia.

Es el caso que ayer, cuando la gente dominguera invadía la calle de Alcalá, llegó al punto de coches de La Equitativa—que aún no ha sido completamente arrinconado por el triunfo del *taxi*—un muchacho de pueblo vestido con uno de esos trajes de pana arrazonada que parecen pegados con goma por bajo de los sobacos y por la entrepierna. Iba pelado al rape, bien calada la boina y las manos metidas en los bolsillos de la chaqueta. Un caballo que acababa de llegar al punto, cansado, jadeante, le miró al pasar con la mirada fría, indiferente, de estos caballos cortesanos que saben cuán poco deben esperar de los transeuntes.

Y aquí se me permitirá una digresión:

Los caballos madrileños no tienen personalidad. Al menos en la calle. Esos magníficos animales de lujo que van haciendo estilo al andar y que en todos sus movimientos van respirando y proclamando fuerza, sólo tienen una pasión de hombres—y de gallos—: la vanidad. En su casa, en su cuadra, demostrarán afecto á quien los cuida y los limpia—quizá protesten y pateen como los chicos—; pero

en la calle no muestran el menor deseo de entrar en nuestra confianza. Y si esto ocurre á los privilegiados, ¿qué pasará con los caballos de los coches de punto? El látigo ó el palo, el pienso vil: he aquí todas sus preocupaciones. Han adoptado un criterio de pasividad y resignación que responde á otro criterio de crueldad y tiranía por parte de sus dueños. Ved, en cambio, los formidables normandos de los camiones de París; los que van tirando del carro del hortelano y hasta los caballos de punto

que esperan pacientemente en los bulevares una problemática preferencia del parroquiano, enemigo del *auto*. Ya no circulan aquellos ómnibus tirados por tres caballos de líneas redondas, larga crin y casco ancho que parecían los palafrenes de los bárbaros del Norte y que tenían, sin embargo, toda la inteligencia que puede caber en el cráneo de un caballo. A todos les quedaba, y les queda, algo de la travesura campesina. Triscan, se revuelven, cabecean, hablan á su modo con los cocheros; alargan los cascos para invadir la acera del bulvar y el carnoso cuello para llevarse en los belfos la coliflor de alguna cocinera; y aun el sombrero de paja de algún distraído. Estos caballos intervienen en la vida de París y casi podría decirse que al arrastrar su vehículo «trabajan», según la fórmula de los economistas de su tierra que llaman trabajo á la aplicación «voluntaria» de las fuerzas.

Dicho esto, imagínese la sorpresa del caballo de la calle de Alcalá al mirar al muchacho y ver que su mirada—de un brillo frío y húmedo como el de los belfos—, su mirada de siervo, era correspondida. El muchacho le contempló un momento, se acercó á él, dió unas palmadas suaves en el lomo, corrió la caricia hacia la crin, dijo no sé qué palabras cordiales, y por último sacó del bolsillo unos terrones de azúcar, procedentes, sin duda, de algún *bar* de la calle de Toledo. Como los terrones venían en la palma de la mano abierta, los prendió con el belfo, inclinó la cabeza hasta tocar con las orejas el hombro del muchacho, y mientras recibía la inesperada prueba de amistad rozó el azúcar y meditó con qué poco se consigue un minuto de felicidad hasta en las amarguras de un punto de coches.

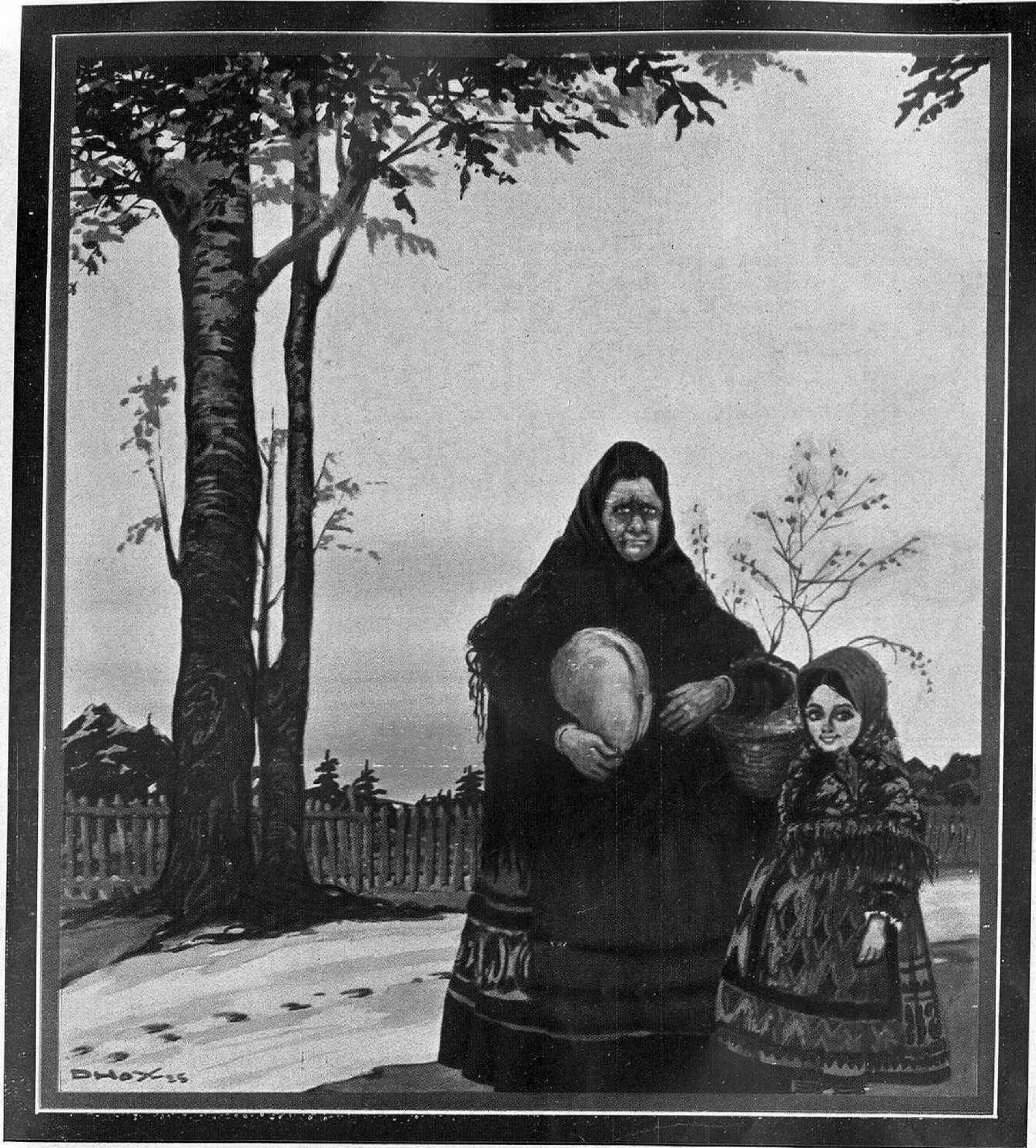
Y eso es todo. Poca cosa, sin duda; pero no hay otras más interesantes que apuntar para la historia de las fiestas de Mayo en el crepúsculo de los coches de punto.

Los ojos marchitos

Te miraré á los ojos, esos ojos marchitos
que mustiaron las penas y los negros pecados;
los que aún miran piadosos á todos los proscritos
y he de ver algún día fatalmente cerrados;
esos ojos que tienen claror de amanecer;
esos ojos que sólo tuyos podían ser;
los que no envidian el color de la turquesa
ni el color del topacio, los más bellos que vi;
esos ojos que esconden condores de princesa
y privilegios para mí.
Los que en su fondo copian los remansos serenos
y la paz inmutable de las noches tranquilas;
los que sueñan con prados florcientes y amenos;
los que aman las humildes violetas y las lilas;
esos ojos tan dulces, tan tristes y tan buenos.

Armando BUSCARINI

LUIS BELLO



LA VUELTA DE LA CIUDAD

Muy endomingadas, muy recompuestas y con los trapitos de las grandes ocasiones, salieron madre ó hija de la aldea para cumplir la madre unos menesteres que en la ciudad tenía y para que comenzase á ver mundo la pequeña. Un verdadero acontecimiento significa, en la vida monótona y pesada del pueblo, el abandonar la, aunque sea por poco tiempo, para ir á juntarse con el señorío que habita en la gran urbe, de la que se habla con temor unas veces y con entusiasmo otras durante las veladas pasadas en la casa pueblerina. Ciertos asuntos empujaron para allá, y la rapaza, que apenas desenvolverse sabe en su pueblo, se ha contemplado vestida de «persona mayor», ha oído las recomendaciones que el resto de la familia ha hecho á la madre, guía y jefe de la expedición, y ha pensado que aquello era para ella el paso más grande que hasta ahora ha dado en su corta vida.

La madre ya es distinto. Ha estado varias veces en la ciudad; tiene en ella amistades y protectores, y sin abandonar la emoción que estas expediciones la producen, va, sin embargo, con soltura y

hasta con valentía. La ciudad es grande y es noble. Grande, aunque no tanto como dicen que son los «Madriles» á los que jamás sus ojos vieron, pero de los que tuvo constancia referencias por mozos y mozas, que en el rodar de la vida hasta ellos se llegaron para volver satisfechos los unos y maltrechos los otros.

Han realizado la visita á la ciudad y han vivido durante unas horas lo que la madre ha creído vida agitada y la pequeña la realización de un sueño. En la ciudad hay de todo, lo que se dice de todo, según su parecer, y hay muchas gentes á quienes no se podrá conocer aunque se pase entre ellas años y más años. Esto no es agradable, pensó la madre. En el pueblo todos saben quién es cada uno, nadie ignora los parentescos y se conoce en detalle el modo de vivir de cuantos allí se cobija. ¿En la ciudad? ¡Virgen! ¡Qué confusión! ¡Qué lío!

Esto, al parecer, no debe de producir desconsuelo á sus habitantes, porque todos marchaban con cara satisfecha, como si gustasen de ir entremezclados, ignorantes los unos de los otros, y ayunos de vidas ajenas.

Unas cuantas visitas, algunos encargos del señor cura, un vistazo á la catedral, las compras de rigor, el charloteo con los parientes que en la ciudad se instalaron, y vuelta á la aldea, satisfecha de su expedición la madre y sin saber ordenar sus impresiones la hija. Pasó el gran día y se reintegran á la vida cotidiana del pueblo, vida de sencillez y tranquilidad, en la que los días no suelen ofrecer grandes diferencias unos de otros. Fueron á la ciudad, y de ella han vuelto con golosinas compradas allá, con una hogaza de pan más blanco que el que ordinariamente comen y que representa un regalo, y con algunas cosillas que servirán de constante recuerdo. Porque la chica, luego, y la madre, ahora, no cesarán de repetir, siempre que la ocasión se presente: «Cuando yo estuve en la ciudad...»

Y su relación de las cosas que vieron será oída con asombro é incredulidad por aquellos que aún no pasaron de los castaños que limitan las afueras del pueblo.

MARTIN MARTON

DIBUJO DE DHOY

EL MAESTRO FORJADOR RAMÓN TEIXÉ



Heráldico de hierro repujado del Marqués de Castilla

Es un verdadero dominador de la materia que con sus hierros forjados sigue demostrando que ese metal presta innumerables servicios y perdura el esplendor que antaño los artistas toledanos, catalanes y vizcaínos supieron dar al hierro creando infinidad de obras de estilo románico y plateresco.

La sobriedad y la belleza de tales tendencias fueron fusionándose en los trabajos de forja hasta llegar á hacerse arte decorativo, lo que ha permitido á Ramón Teixé laborar todos los hierros forjados, rebatiéndolos á martillo y decorando con el cincel, imprimiéndoles además unas pátinas apropiadas al carácter de época.

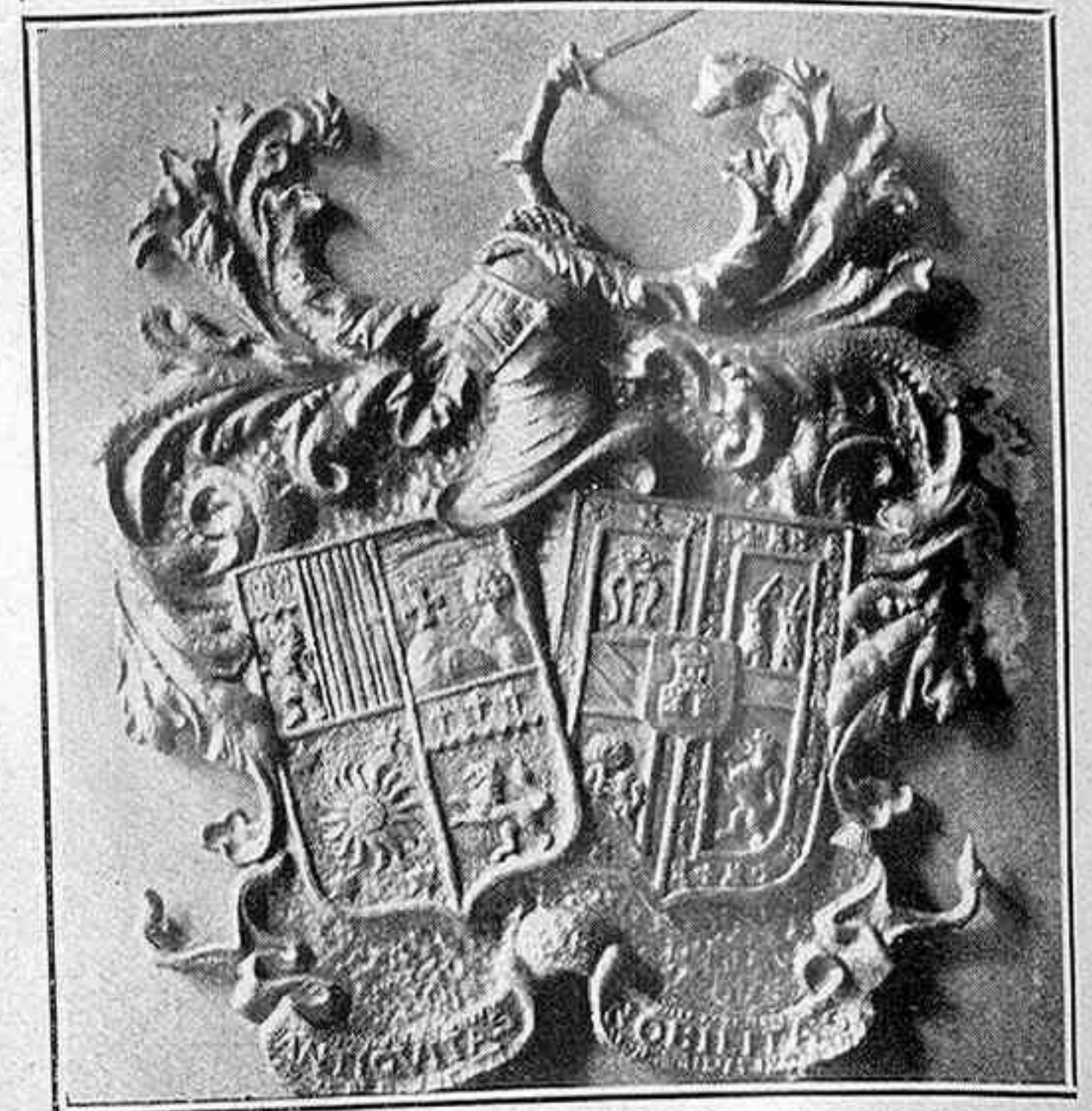
Este admirable maestro forjador hace arte con pasmosa facilidad, y en sus manos la ruda materia se torna dúctil, supeditándose á la voluntad creadora del moderno Vulcano que nació en Barcelona en 1873. Me fué grato poder departir con él por adivinar, á través de su conversación, una sensibilidad de hombre no pervertido por corrientes malsanas cuya finalidad en todos sus proyectos es trabajar con gran honradez artística.

El rostro de Teixé ya denota una honestidad y se asemeja al de uno de esos clérigos que pinceles inmortales copiaron. Habla bajo y despacio, comedidamente... A mi primera pregunta, dijo:

—Contaba únicamente siete años de edad al entrar como discípulo en el taller de Escriu, que sa-



RAMÓN TEIXÉ



Relieve en hierro rebotado á martillo

bido es fué un artifice extraordinario, y pude aprender los secretos de trabajar á golpes de martillo.

—¿...?

—Sí, señor. Todas las noches concurría á la Escuela de Bellas Artes, y al despuntar el día iba á los montes vecinos de nuestra ciudad para pintar salidas de sol.

—¿...?

—Siempre he sentido pasión por la pintura, y aseguro á usted que cuando pinto me considero dichoso.

—¿Quién fué su maestro?

—Enrique Serra me orientó en mis primeros tanteos.

—¿...?

—Admiro, por la sensación que produce, toda la obra del Greco, y según mi entender, nos trazó la verdadera iniciativa respecto á renovaciones estéticas.

—Manifiésteme, Teixé, algo sobre su especialidad; hableme de los hierros.

—Las obras que ostentan más riqueza son las de los siglos XIII y XIV, si bien á fines del XV alcanzó el hierro forjado notoriedad, habiéndose hecho primores trabajando con el martillo, el cincel y la lima.

—¿Es cierto que usted ha producido hierros que han pasado por viejos?

Al llegar á este punto, el bueno de Ramón Teixé



Dibujo á la pluma



«Hachero»



Dibujo á la pluma

sonríe y calla; pero ante mi insistencia dice:

—Hice un candelabro que patiné con escrupulosidad tal que me dejó satisfecho de mí mismo; lo vendí, pero no intenté hacer pasar la pieza por auténtica muestra del siglo XIV, y, sin embargo, pasado algún tiempo, un coleccionista me invitó a que viera el candelabro, hermosa obra clásica (según él).

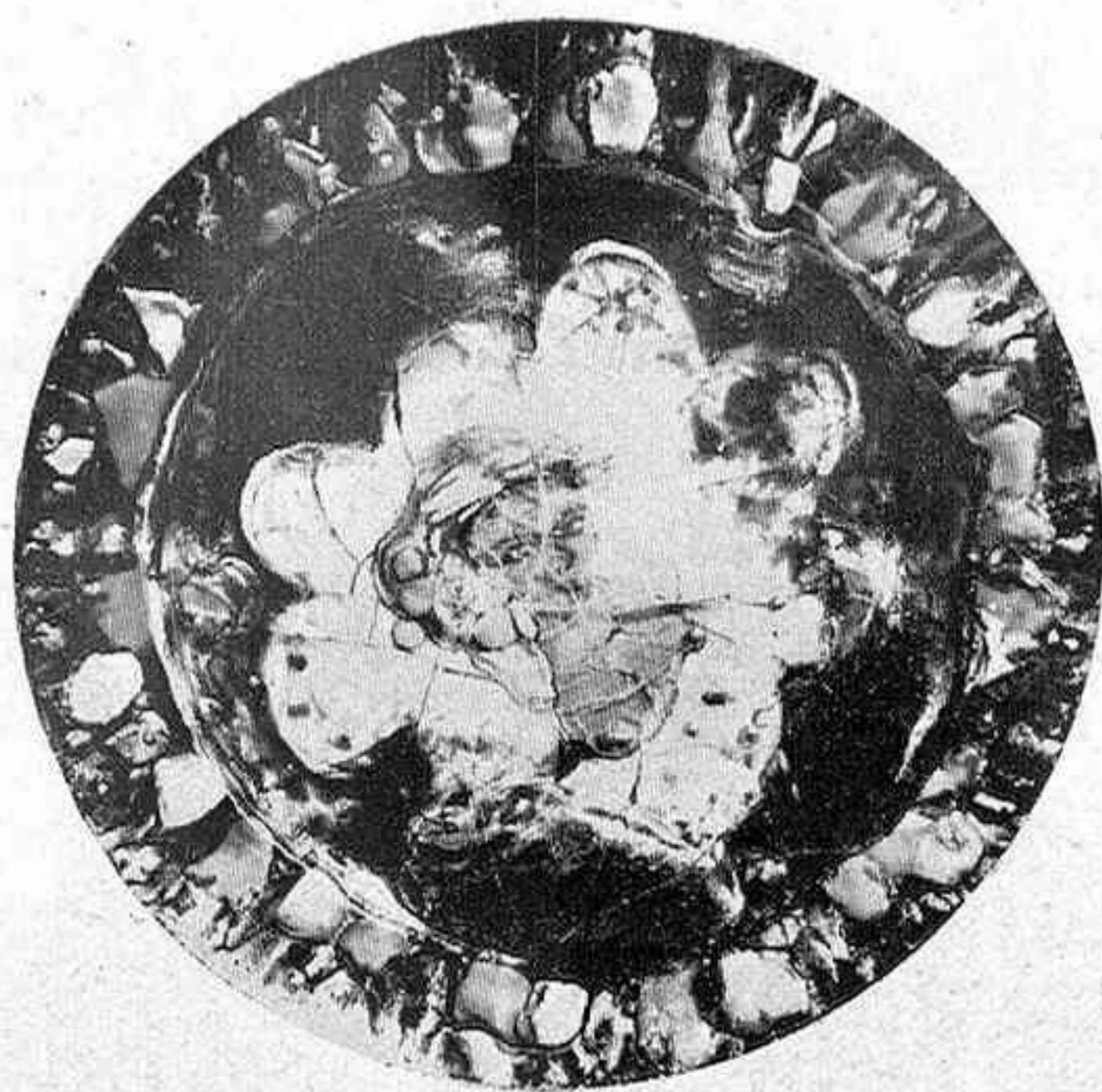
Comprendí que mejor era callar; pero conté el caso a un amigo conocedor de mi trabajo y fué a verlo, comprobando que era el que salió de mi taller, porque en un recodo de la plancha había yo fijado una chapita de metal con mi nombre.

—¿Ha hecho usted algo de armería?
—Casi nada. En cambio, me he preocupado de los cofrecillos y hago variedad de joyas en hierro, muchas; en metales preciosos, varias.

—¿...?
—Verá usted. Las joyas adornadas con esmaltes vidriados parecen galas del antiguo Egipto y efluvios de bizantinismos.

—Esas alhajas, ¿las decora usted?
—Y hago las piedras a mi antojo tanto en la estructura como en coloración.

—¿...?
—Eso es. La cerámica que hago tiene en lo posible tonalidades máximas.



Plato de cerámica de alto colorido vidriado de gran calidad y a alto fuego

—¿Cuáles son los catalanes más peritos en Cataluña en hierros artísticos?

—Ponen excelentes ejemplares los señores Rusiñol y Taxart y es muy competente el artista Olegario Junyent, puedo afirmárselo por propia experiencia.

—A propósito de artistas, ¿quiere usted indicarme sus preferidos?

—Ya le he manifestado que el Greco me interesa muchísimo...

—¿...?

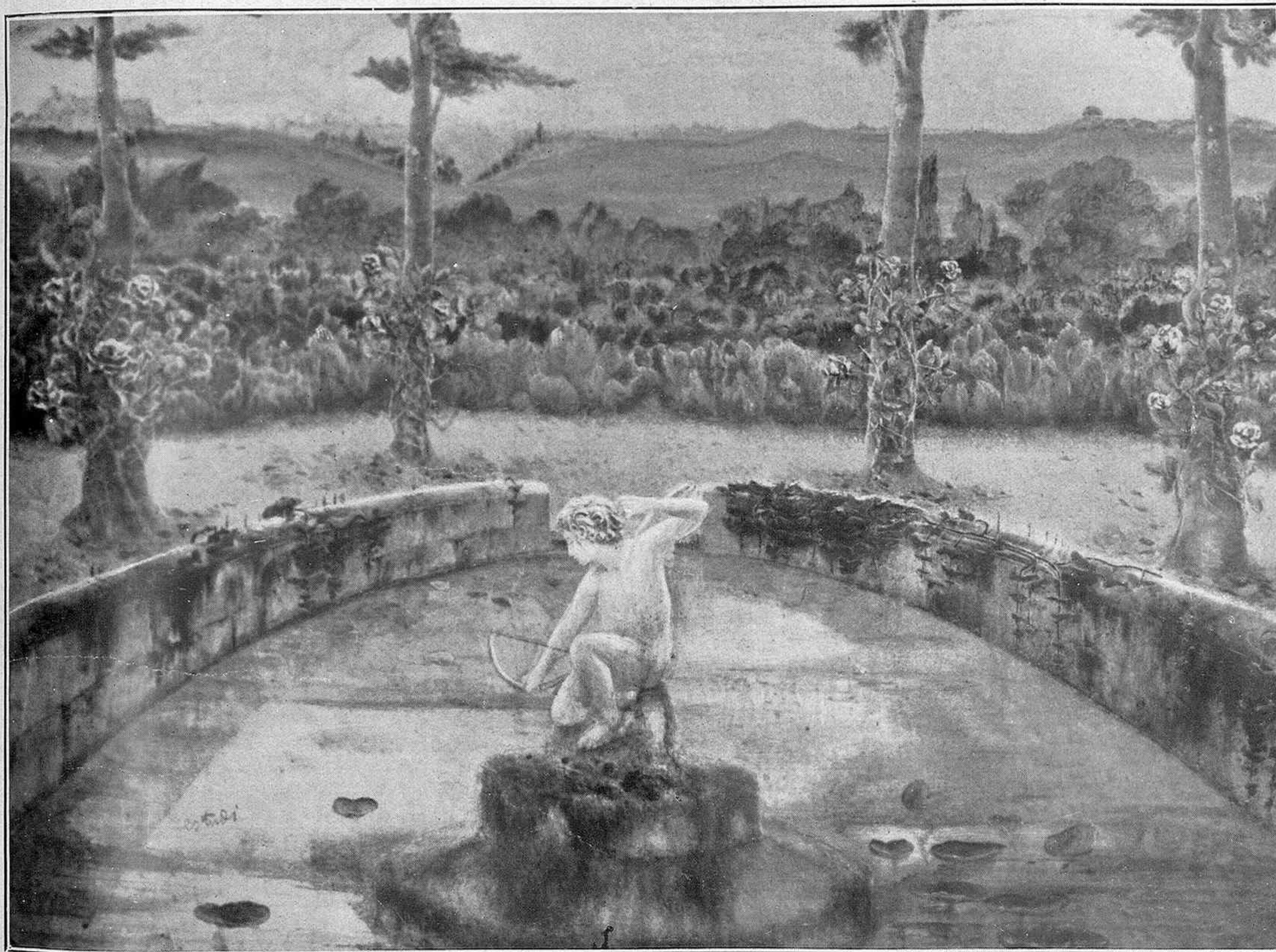
—¿Contemporáneos?

—Sí, señor.

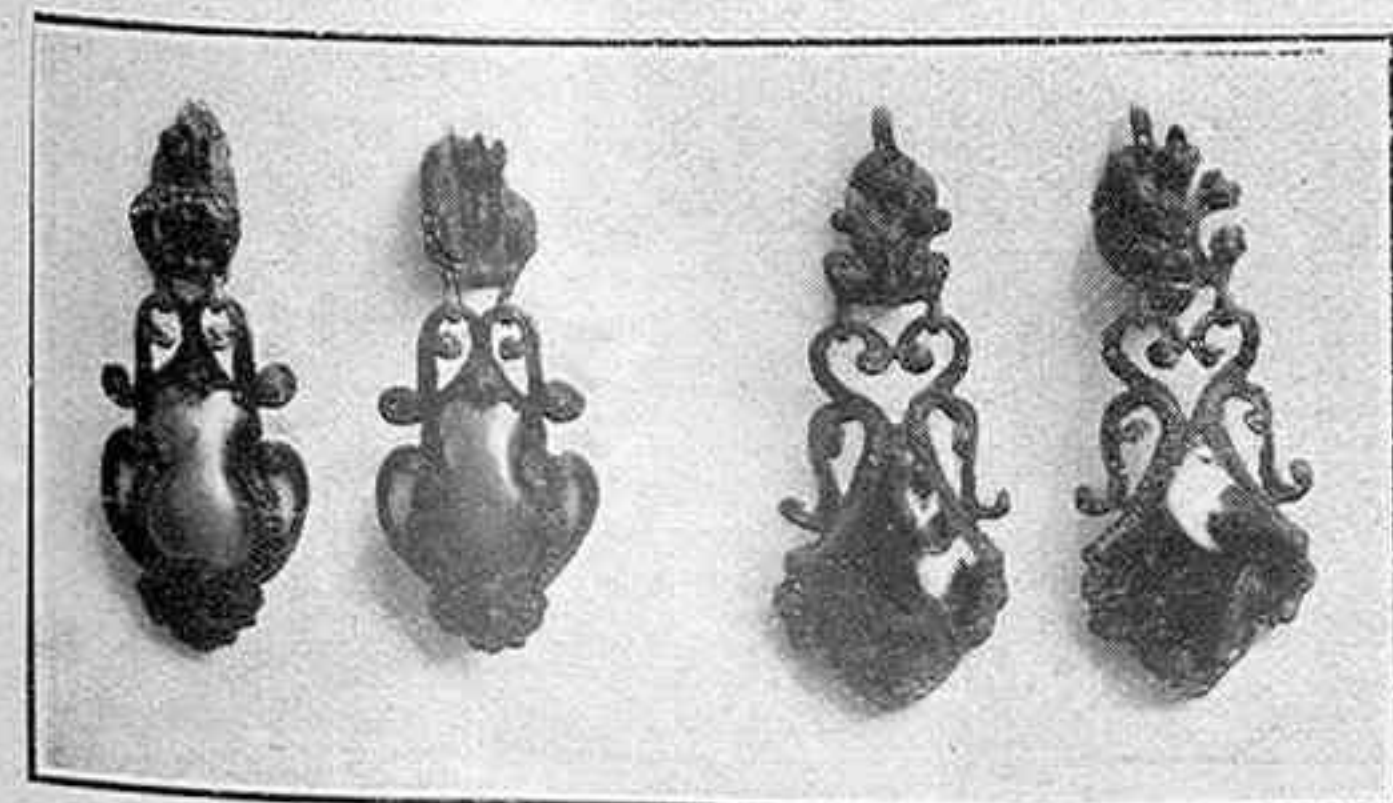
—Sorolla, el plasmador de luminosidades; Zuloaga, maestro del realismo; Mir y Raurich, paisajistas muy personales.

Estreché la mano de Ramón Teixé, artista laborioso, como pocos, que inquietamente va tras los conocimientos generales que emanan de agudo refinamiento en arte decorativo y que siendo un primoroso maestro forjador de hierros no se conforma con esos trabajos ejemplares: bucea en todas las ramificaciones pacientemente.

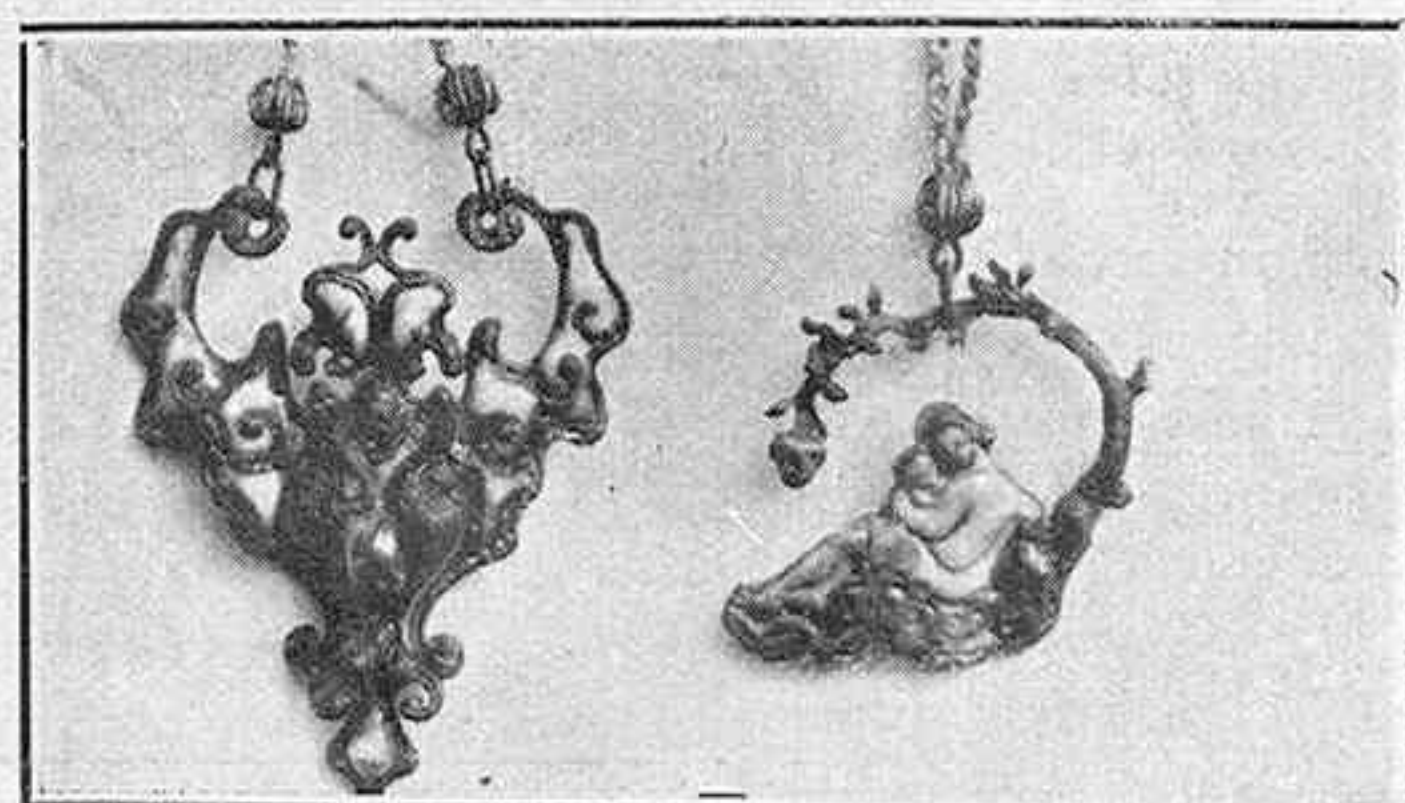
JOAQUÍN CIERVO



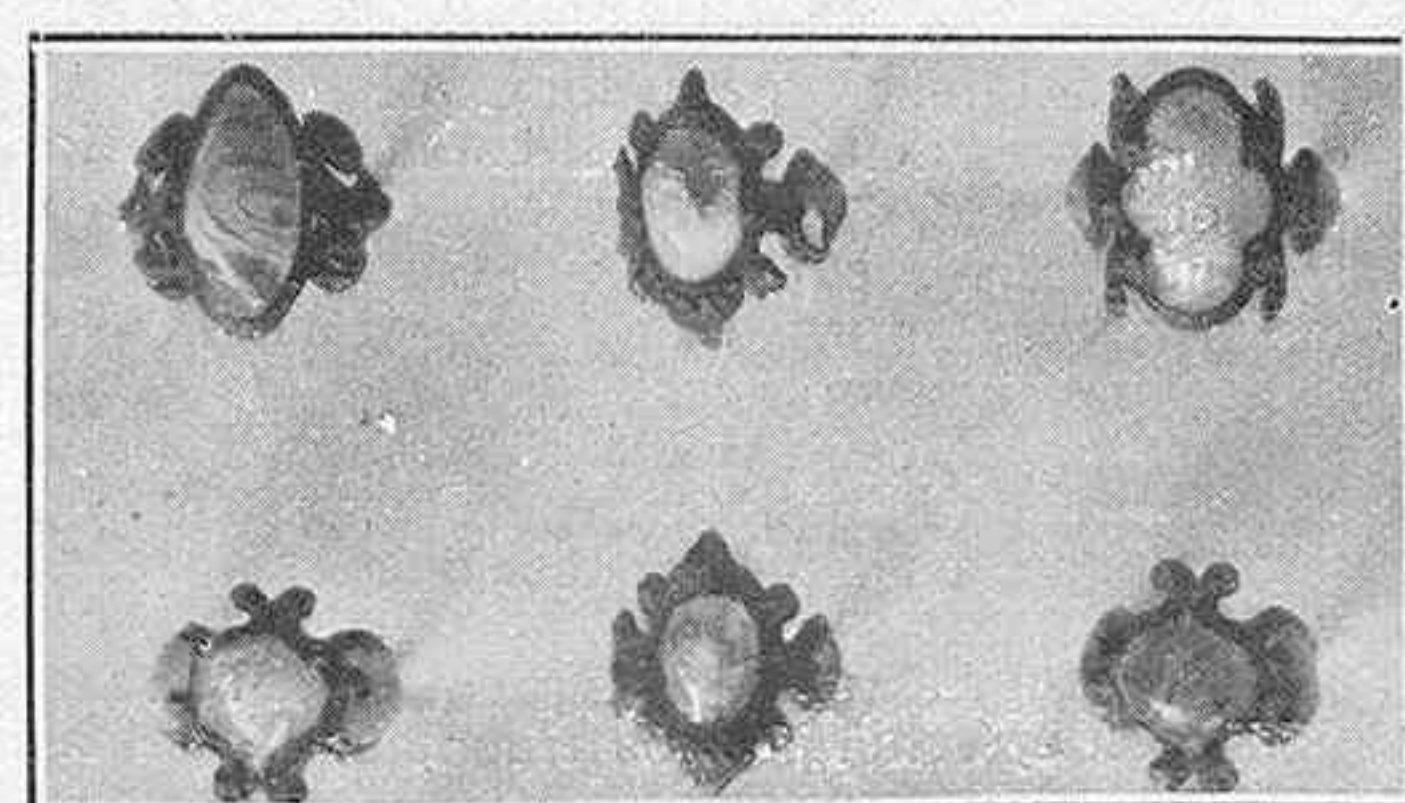
"Jardín", pintura al óleo por Ramón Teixé



Pendientes de hierro forjado con piedras preciosas



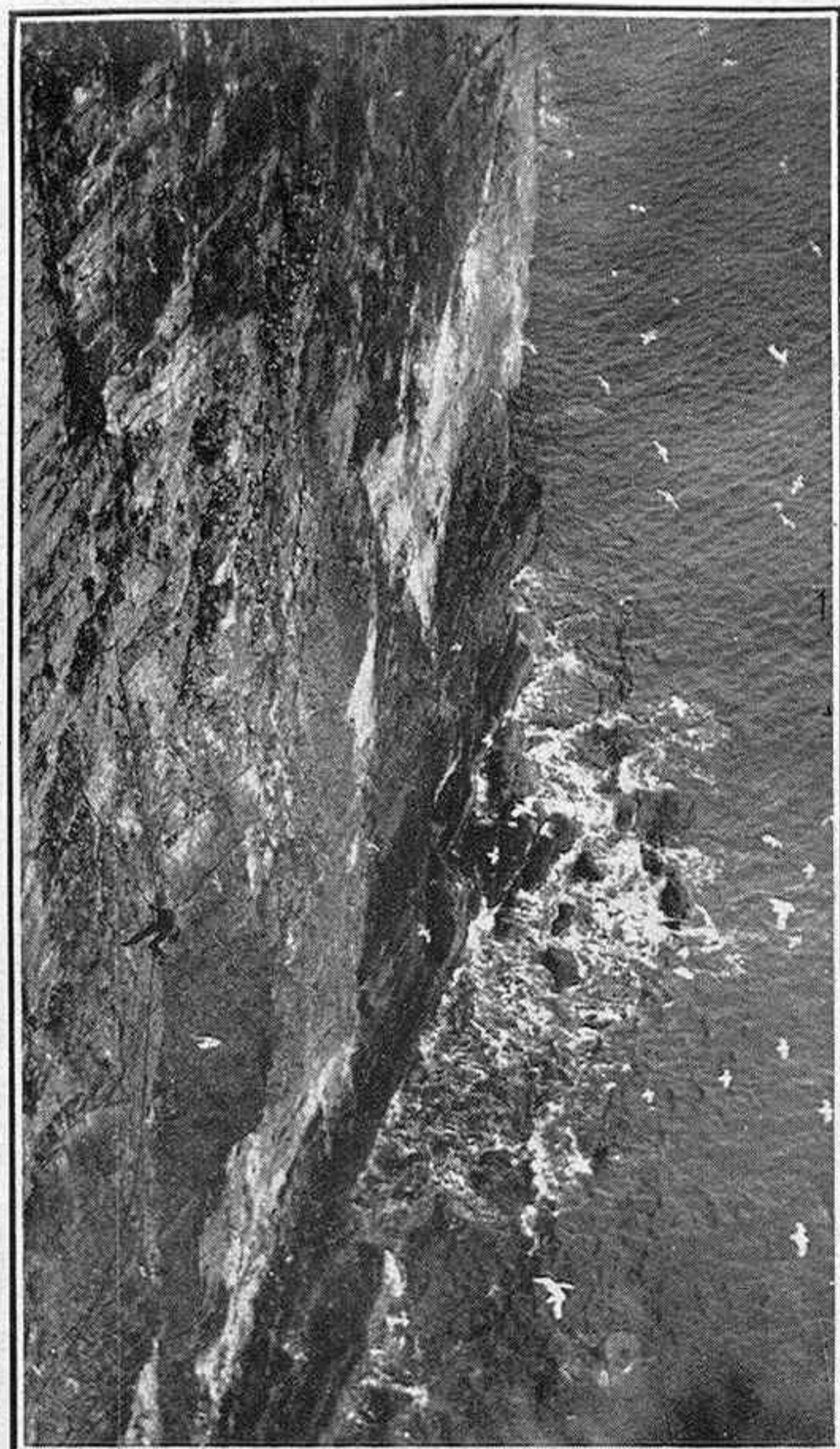
Pendentif de hierro forjado con esmalte



Anillo de hierro forjado con piedras preciosas



UNA INDUSTRIA PELIGROSA



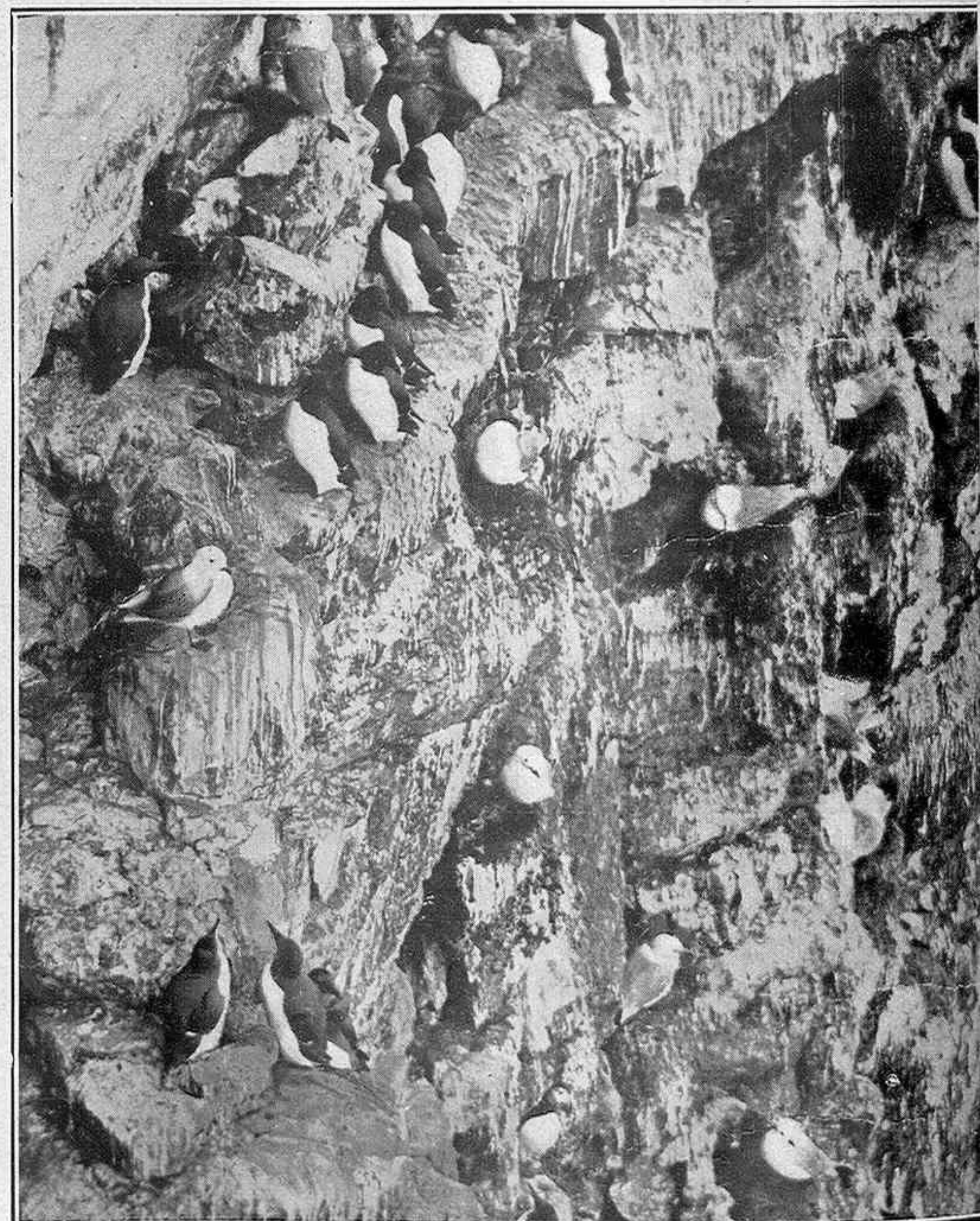
Los graves riesgos de un cazador de aves marinas



Un cazador de aves marinas de la costa de Yorkshire



Un grupo de cazadores con su botín



Los despojados, en sus nidos inaccesibles

La costa del condado de York, en Inglaterra, costa bravia sobre el tempestuoso Mar del Norte que bate sin tregua las rocas elevando sus nubes de espumas á alturas inconcebibles, es todos los años, al llegar los meses de primavera, teatro de emocionantes escenas, á veces con trágico epílogo dispuesto por la fatalidad. En esa época, centenares de infelices pescadores á quienes impiden los temporales salir con sus barcas en busca del cotidiano sustento, se dirigen, empujados por el hambre, hacia las rocas costeras, en cuyas hendeduras y anfractuosidades, casi siempre dominando el abismo, ocultan sus nidos las gaviotas, las urias y otras aves marinas.

Realizando verdaderas proezas de equilibrio ó descolgándose por medio de cables, los valerosos cazadores de nidos recogen el abundante botín que la Naturaleza, siempre avara y cruel, les disputa, y que en algunas ocasiones sólo les entrega á cambio de la vida.

Las fotografías adjun as presentan diversos aspectos de esa industria peligrosa ejercida por los trabajadores del mar.

CÓMO SE INTERPRETA A ESPAÑA

EL turismo es una función tan antigua como el hombre. Ni siquiera podemos decir que sea un ejercicio exclusivamente humano, pues las golondrinas, por ejemplo, nos ofrecen una lección anual del mejor de los turismos. Se cambia de sitio a causa del tedio, por curiosidad de los cielos y las costumbres distantes, ó en busca de la salud y las diversiones. Actualmente, gracias á la universalidad de la cultura y á las agencias de viajes, los turistas se cuentan por millones. Nuestra nación es bastante solicitada por el turismo. Cuando asoma la primavera, España se cubre de una población un tanto estrambótica, compuesta de hombres rubios y mujeres desgarbadas que llevan en la mano, como puede un sarraceno llevar el Corán, la santa palabra del Baedeker.

Las cosas más interesantes son precisamente aquellas que no podemos realizar. Y no sería poco interesante el poder abrir en canal, como si dijéramos, las mentes de los viajeros que nos visitan, para conocer con toda verdad el estado de sus espíritus. Conocer, en fin, qué estímulo íntimo les trae á España; qué buscan bajo nuestro cielo y entre nuestras calles; por qué especie de ilusión vienen seducidos...

Si esta manera de trepanación ideal fuera posible, nos encontraríamos seguramente con sorpresas desconcertantes. Masas enteras de turistas (burgueses de Londres, tenderos de Chicago, negociantes de Alemania), una vez sometidos á esa inspección interior, nos darían como resultado el siguiente simple deseo: vienen atraídos por la seducción del bandido, el torero y el gitano. Otros, convenientemente trepanados, resultaría que venían en pos de la figura, danzante y apuñaleadora, de Carmen. Otros, en busca de las serenatas á la luz de la luna. Por tanto, sería interesante también el poder examinar las mentes de los turistas ingeniosos cuando retornan á sus países. En la mayor parte de ellos va un fracaso, una desilusión. No han visto en España ninguna de las fantásticas cosas que venían buscando. Ni bandidos ni serenatas. Algún torero tal vez; pero vestido con chaqueta larga y cuello de pajarita.

Un amigo mío de Sevilla, el escritor José Andrés Vázquez, me invitaba hace poco á sumarme á una especie de campaña, cuyo objeto sería el negar naturaleza de española á la celebre *Carmen*, que an la por el mundo con música de Bizet. Pero yo quiero confiarle á mi buen amigo un secreto. Y es el siguiente:

Doce años atrás, al volver de mi emigración en la Argentina, me detuve una semana en la ciudad de la Torre del Oro. Fué la fecha de mi primer descubrimiento de Sevilla. El alma del delicado país guadalquivireño se me abrió en todo su encanto, y es natural que el alma de la mujer sevillana me ofreciera sus primores. Inmediatamente, y como contraste, me acordé de *Carmen*, la de Merimée. Y al punto concebí un propósito: replicar á la falsa *Carmen* con otra *Carmen* que fuese, tal era mi ambicioso propósito, la verdadera *Carmen* sevillana (amor hasta el sacrificio, constancia, fidelidad, ternura, orgullo que sabe sufrir en silencio).

Efectivamente: algo después me puse á la tarea, y logré terminar un drama en el que hay toreros, sonos de guitarra y dolorosa pasión. Pero no existen contrabandistas, ni navajas terciadas en las ligas, ni mujeres que matan. Y por no tener todo esto, las gentes «de teatro» ponían reservas al drama, el cual, en efecto, no ha llegado á representarse, aunque anda por esas librerías impreso en un tomo con el título de *Guerra de mujeres*.

He querido señalar con esta referencia el grado de expansión que alcanzan los prejuicios, sobre todo cuando éstos van avalorados por la fuerza del arte. No son los extranjeros solamente los que desean ver una Sevilla falsa, una España equivocada; los propios españoles concluyen por ser envueltos en la ráfaga de falsedad, hasta no ver á España sino entre gestos y colores mentidos ó, por lo menos, muy exagerados. La realidad, en mi caso, me enseñó á ser prudente, aconsejándome que otra vez, cuando me propusiera escribir un drama de asunto andaluz, hiciera sin remedio que las mujeres sevillanas, y sobre las propias tablas del escenario, se rajasen el cuero á puñalada limpia...

Pero hay todavía otra versión acerca de España, y de índole más desastrosa. Siquiera la España que llamamos «de pandereta» rinde al fin y al cabo un fruto de amenidad. Es una España que busca lo bonito en lo pintoresco, aunque juegue con lo falso con la más bizarra desfachatez. Peor es esa otra España de la mugre, de la ruina, del hambre, de la

fealdad y de la horrorosa superstición que circula por ahí con licencia de todos.

Semejante visión de España parece tener buen número de amadores en el Extranjero. Los artistas se encargan de difundirla. ¿Os acordáis de aquella sandez de poeta belga, *La España Negra* de Verhaeren? El poeta de Flandes iba asesorado por un pintor español, glorioso y sin igual paisajista. Eran los tiempos del naturalismo, del impresionismo. Se buscaban «documentos humanos», y tanto las plumas como los pinceles andaban hozando en los estercoleros. Para hozar sin riesgo, ¿qué país mejor que España?

Pero, como decíamos antes, los mismos españoles se han visto arrastrados por esta moda del estercolero. Y desde hace veinte años, la pintura española (algunas veces magistral) se ha ensañado en la reproducción de mendigos fúnebres, aldeas

miserables, tipos de enanos ó idiotas, gentes de expresión salvaje, procesiones horripilantes, harapos, suciedad.

Muchos de estos cuadros se han vendido más allá de las fronteras, y ellos, lógicamente, contribuirán á que se forme ese ejemplar de turista infame que llega, con el pañuelo bien impregnado de esencias olorosas, á buscar en el imaginado estercolero de España las morbosas visiones de miseria, mugre y fealdad que su sádico temperamento necesita.

¡Cuánto se ha escrito sobre España! ¡Cuántas veces se ha pretendido pintar y retratar á España! Sin embargo, tal es al menos mi arraigada opinión, la interpretación verdadera de España es una cosa que está todavía sin hacer.

JOSÉ MARÍA SALAVERRIA

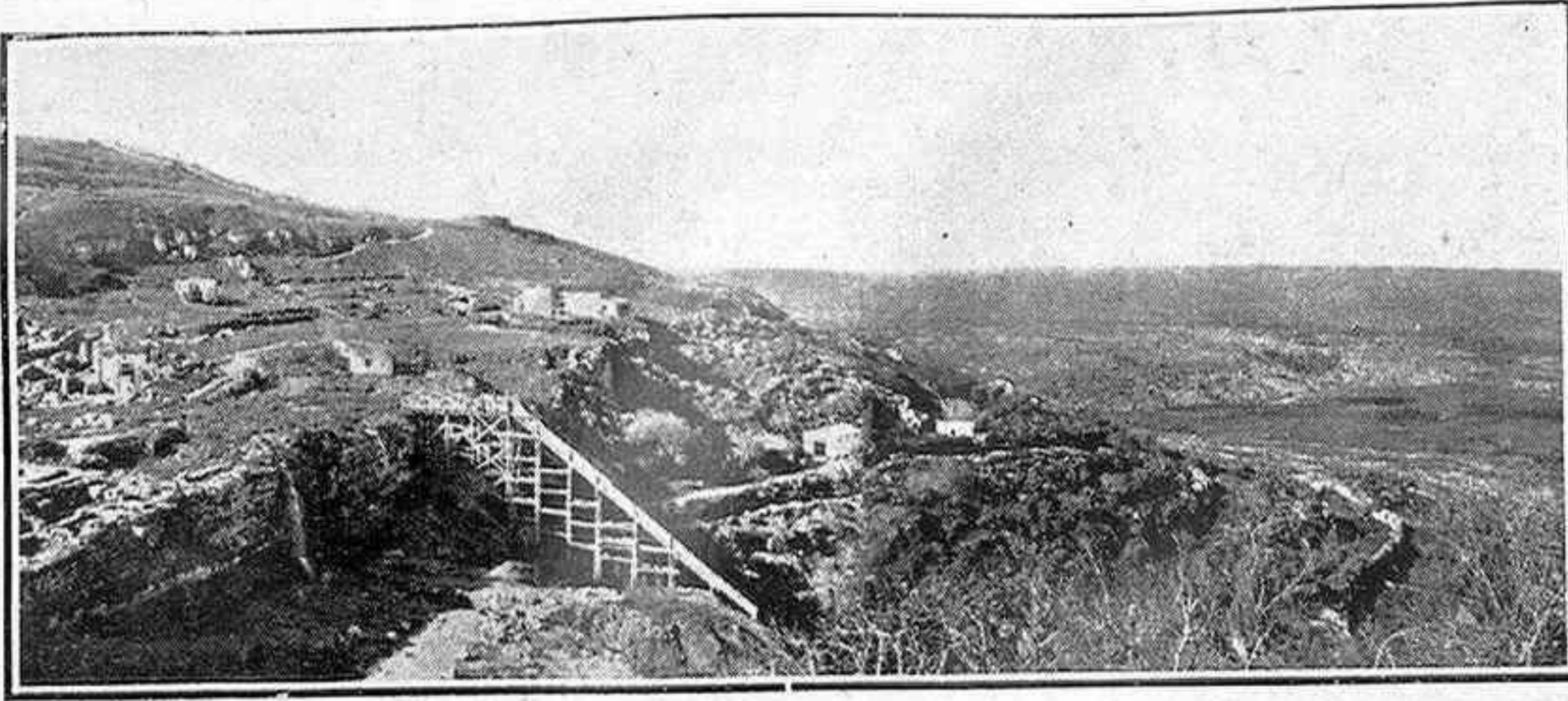
FIGURAS DEL GOBIERNO CUBANO



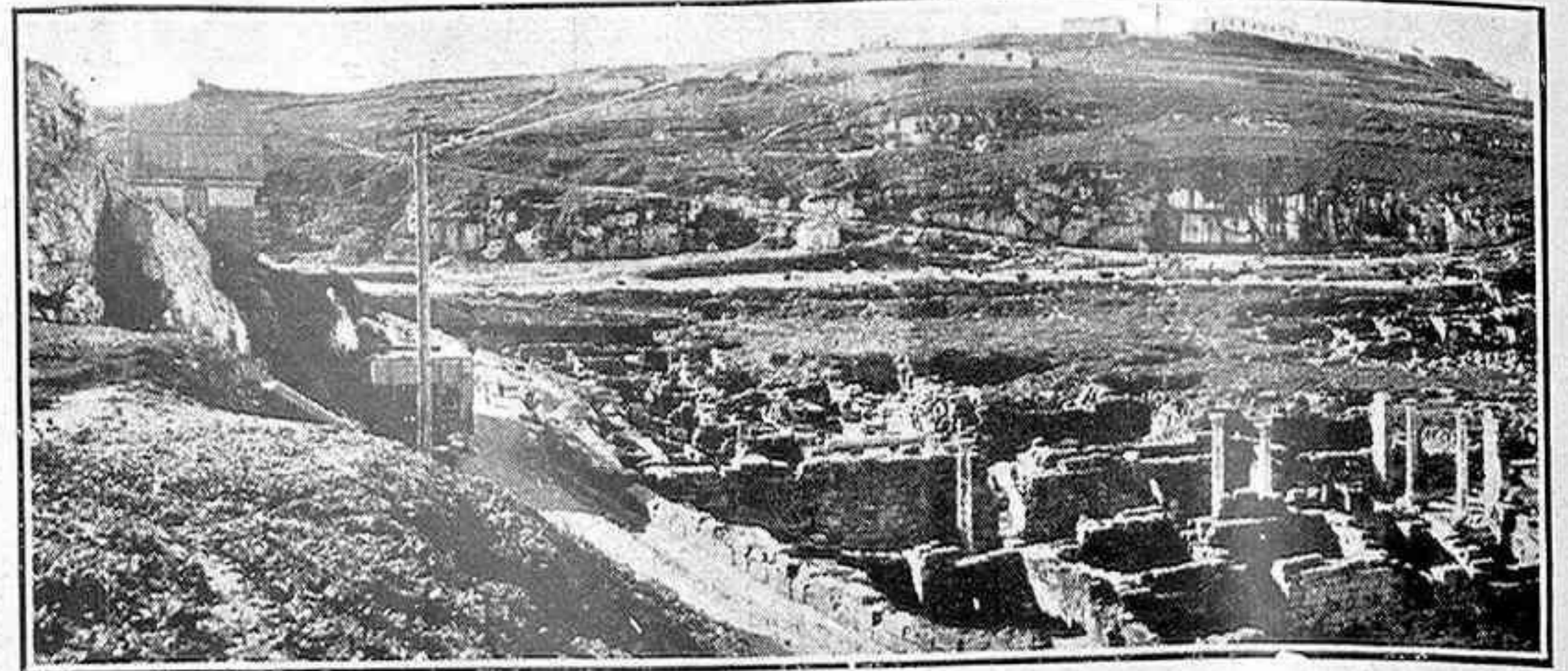
DR. D. JESÚS M. BARRAQUÉ
Secretario de Justicia del Gobierno cubano

Honramos estas páginas con la publicación del retrato del ilustre Dr. D. Jesús M. Barraqué, secretario de Justicia en el nuevo Gobierno cubano, que acaba de iniciar sus funciones bajo los mejores auspicios. El Dr. Barraqué es un jurisconsulto eminente, que ha ocupado durante muchos años el decanato del Colegio de Abogados de la Habana, institución en la que realizó una obra memorable. En el período de su decanato, en el cual tanto se enalteció el ejercicio de la abogacía en Cuba, organizó el Colegio luminosos debates sobre temas de importancia capital no meramente teórica, sino también práctica. Transformó así Barraqué el Colegio en un organismo vivo, cuya importancia trascendió á muy diversas esferas é hizo posible la celebración del primer Congreso Jurídico Nacional, bajo los auspicios de Sánchez de Bustamante, el insigne internacionalista. La actividad política del Sr. Barraqué ha sido siempre generosa y fecunda. El fué, en el Gabinete del general Gómez, donde ocupó el mismo puesto que hoy desempeña, como el íntimo consejero y amigo del gran caudillo del liberalismo cubano. Ahora, cerca del general Machado, continuador genuino del general Gómez, Barraqué es también el consejero íntimo, sabio, insustituible. De su gestión futura no hay garantía mejor que toda su vida política pasada tan rica en hechos positivos, en abnegación y generosidad. LA ESFERA se complace en presentar á sus lectores esta figura tan prominente del nuevo Gobierno cubano

LA RESURRECCIÓN DE CIRENE



Ruinas de Cirene, en la costa septentrional de Africa, donde se están llevando á cabo importantes trabajos de excavación



El Agora y el Templo de Júpiter, de Cirene, recién descubiertos por las excavaciones que una Comisión italiana realiza desde hace ocho años



Una de las más bellas esculturas halladas en las ruinas de las Termas

AUNQUE con lentitud, á causa de los rigores del clima y las dificultades de comunicación, prosiguen los importantes trabajos de excavación en la soterrada ciudad grecorromana de Cirene, capital de las que formaban la antigua *Pentápolis Libica*, y en tiempos del Imperio romano la de mayor actividad intelectual y comercial de la extensa provincia africana llamada Libia II ó *Pentápolis*. Es la región del Africa septentrional que se extiende en la costa del Mediterráneo entre la Gran Sirte, el Egipto y el desierto de Libia, y que por virtud del tratado de Ouchy (1912), término de la guerra italo-turca, quedó bajo la soberanía de Italia.

El gran impulso que el Gobierno de esta nación viene dando á los trabajos de investigación arqueológica no se deja sentir solamente en los grandes lugares de la metrópoli (Roma, Pompeya y Ostia son actualmente testigos de esa laudable actividad científica), sino que se extiende á los dominios coloniales bajo la dirección de un departamento oficial, que ha encomendado las excavaciones de Cirene al sabio arqueólogo doctor Ghislanzoni. Bajo su experta guía, poco á poco va surgiendo de entre el espeso manto de arenas que la ocultaba la urbe helenorromana cantada por Píndaro, donde Venus y Apolo tuvieron los templos más suntuosos del vasto imperio de los Césares, costeados por la liberalidad de Adriano, Marco Aurelio y Caracalla, y donde florecieron las artes, las letras y la filosofía, abriantadas con los nombres de los cireneos Calimaco, Arístipo, Carneades, Eratóstenes, y en el siglo V después de Jesucristo, el obispo Sinardo.

La mitología griega, obra de poetas, asignaba orígenes divinos á esa desventurada ciudad que ha dormido su sueño de trece siglos bajo las abrasadas arenas africanas. Según la

leyenda, fué en la costa cercana, en paraje próximo al sitio en que luego fué edificada Apolonia, el puerto de Cirene, donde posó la planta la ninfa tesaliana raptada por Apolo en los bosques del Pindo y transportada á las orillas de la Libia en un carro tirado por cisnes. Tal es el origen legendario. El históricamente comprobado es que la ciudad hubo de ser fundada, en el año 631 a. de J., por una colonia griega de la isla de Thera, y cuyo jefe fué Bato ó Baños, quien hubo de darle el nombre de la ninfa amada por el dios de la música y de la poesía.

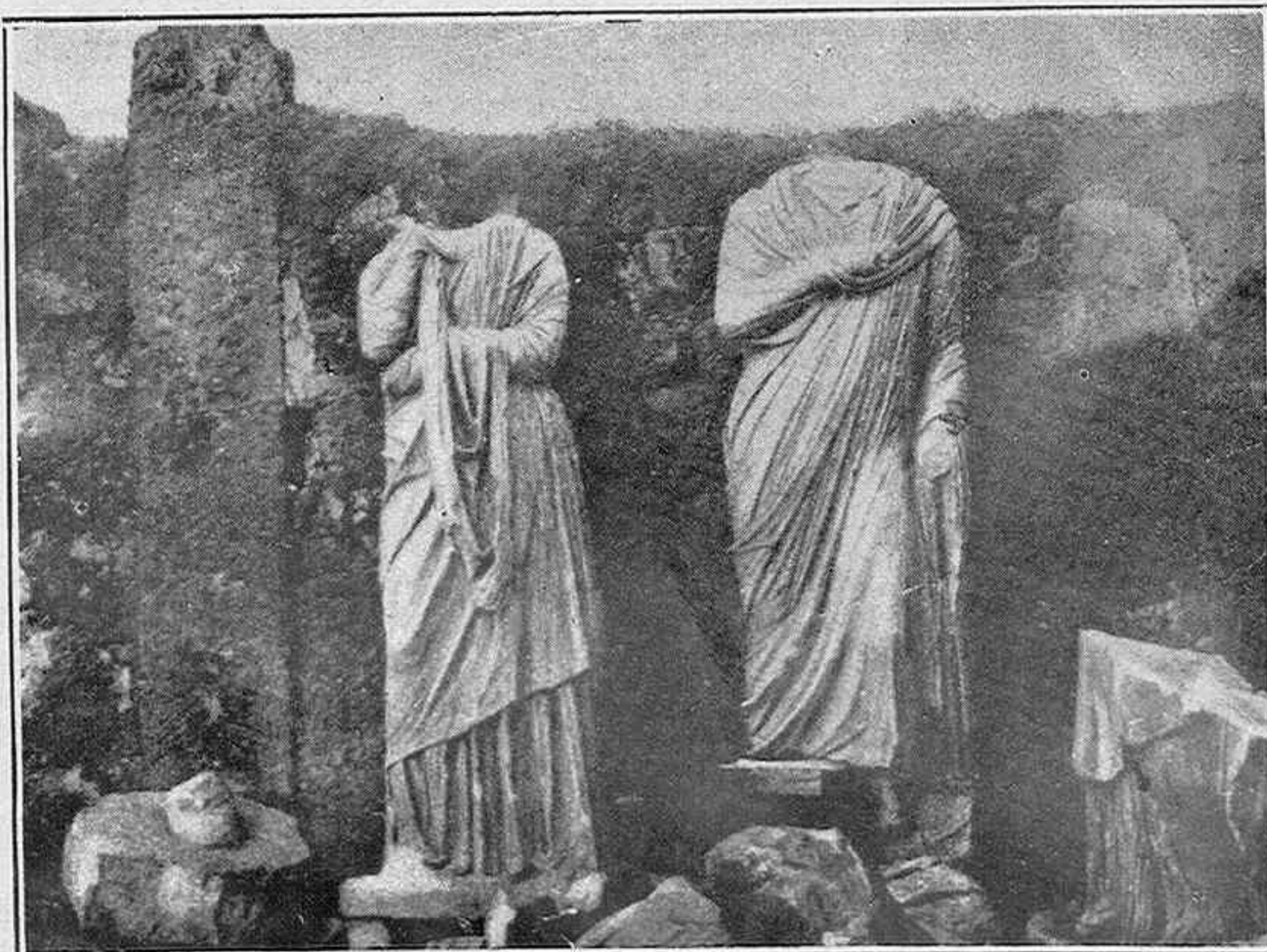
La ciudad, levantada en torno de la fuente de Ceres, se hallaba en una meseta algo elevada, á 80 estadios (15 kilómetros) de la costa y entre dos montículos, de los que el oriental servía de sustentación á la Acrópolis. Engrandecida y hermosada sucesivamente por griegos y romanos, su decadencia se inició con la ruina del Imperio cesáreo. La asolaron luego los nómadas del desierto, y consumó su ruina en el siglo VII la conquista mahometana. Por último, el sudario de las arenas cubrió el cadáver á través de casi trece centurias. Las ruinas empezaron á ser exploradas, aunque no de la manera que actualmente, hace quince ó veinte años por unos arqueólogos norteamericanos, que obtuvieron el oportuno permiso del Gobierno turco. En la actualidad, y merced á la incansable actividad del doctor Ghislanzoni, han quedado al descubierto casi todos los monumentos principales de Cirene, ó, al menos, lo que de ellos se salvó de la barbarie humana. Entre dichos monumentos figuran los templos de Apolo y Júpiter; el de Venus, las Termas y el Agora, habiéndose exhumado al mismo tiempo que notables fragmentos arquitectónicos, valiosísimos ejemplares del arte escultórico de las épocas griega y romana.—D. R.



Estatua de Hermes descubierta en Cirene



Estatua representando un sátiro encontrada en las Termas



Esculturas de la época romana descubiertas en la Basílica de Apolonia



Estatua de Apolo citareda hallada sobre su ara en su templo de Cirene

Más de 180 Veces



podrá usted afeitarse aprovechando bien una Barrita Gal para la barba

Use usted navaja o máquina, la barrita le permitirá afeitarse rápida, segura e irreprochablemente si observa usted las siguientes instrucciones:

1. Pase por la cara la brocha mojada en agua y en seguida la Barrita Gal.
2. Vuelva a pasar la brocha y brotará en el acto una espuma abundantísima que no se seca.
3. Maneje la brocha durante dos minutos, por lo menos, mojándola varias veces y escurriéndola algo para que no gotee.
4. Emplee doble cantidad de agua de la usual con otro jabón. Barba bien jabonada, barba medio afeitada
5. Aféitese entonces con toda confianza y verá qué bien se desliza la hoja sobre la piel.

Compre usted hoy mismo una Barrita Gal para la barba en la primera perfumería o droguería que encuentre y haga la prueba. Quedará completamente satisfecho.

BARRITA GAL

PARA LA BARBA

Una peseta en toda España.

LOS PALOMARES DEL PUEBLO

HE aquí una de las no pocas cosas que nuestro Madrid, con poder dar en otras enseñanza y envidia á muchas capitales de provincia españolas, tiene aún que aprender y envidiar, en cambio, de algunas: los palomares del pueblo que ostentan, en airosa muestra de sensibilidad y de cultura, poblaciones menos numerosas como la bella Vitoria, ó casi más, como Barcelona.

Uno de los espectáculos más encantadores de la espléndida urbe catalana es el de sus palomas que en el magnífico Parque se abaten á tierra y apeonan entre los transeúntes, sin temor á que les interrumpen arrullos y picoteos en pos del amor ó del sustento; antes bien, confiadas y aun esperanzadas en que las obsequien y las regalen. Para ellas el hombre es su bienhechor. Y así no es rara casualidad obtener la fotografía de un paseante con ambos brazos llenos de palomas rebuscando con la inquietud del mimo en las manos dadivosas apetitosa golosina, ó la de una bella mujer en cuyo regazo rebullan alas plumizas, picos negros y patitas coloradas en amoroso revoltijo... O la de parejas de enamorados, suspendiendo su idilio para cebar aquellos piquitos, como si por su generoso ademán hallasen un anticipo de la poesía de alimentar los tiernos labios de rosa que su amor está llamando á la vida... Díjérase que este suave entretenimiento despierta ternura en las almas y las infunde templanza para la busca de la vida que debía ser, más que áspera lucha, generosa convivencia y solidaridad cordial.

¿Por qué no tenemos en Madrid ninguno de estos palomares del pueblo?

Por falta de amor á los animales no será. Díganlo si no los pajarillos del Retiro, muchos de los cuales tienen sus amistades humanas que les obsequian y les hacen formar del rey de la Creación un concepto muy superior á su merecimiento en el trato con sus semejantes. Sí. Ya sé lo que se me va á recordar: las palomas de nuestra Biblioteca Nacio-

nal, las de la plaza de la Armería... Pero las primeras parecen, por huídas, imaginar que son ogros los visitantes de aquel edificio, cabalmente espíritus á quienes el amor á la cultura lleva allí, y las segundas no son del pueblo, sino de la Casa Real.

No los hay verdaderamente populares, porque en nuestro Concejo falta un poco de atención á

pequeños y sentimentales problemas como este, de no poca trascendencia en la educación del pueblo.

¿Sé bien lo que acabo de decir? A última hora me asalta un escrúpulo... Es verdad que tales palomares, además de ternura y templanza, sugieren ideas de respeto á lo que no es de nadie, por ser de todos, y á lo que por ser de todos obliga á generales estimación y amor é induce á una colaboración colectiva... Pero también recuerdo que el conde de Buffón dijo despectivamente que las palomas domésticas no abandonan á su dueño ni aun acosadas por el hambre y por el desafecto, prefiriendo antes morir de inanición que arriesgarse á huir en busca del propio sustento; acostumbradas á esperarlo y recibirlo del hombre ó á hallarlo siempre preparado en el mismo lugar, no saben vivir más que para comer, y carecen hasta de los recursos y de los pequeños talentos que la necesidad aviva en los demás animales...

Como se ve, no es precisamente una lección de energías y de espíritu de iniciativa lo que brindan tales palomares. Para cuantos anhelan un pueblo altivo y dueño de sí mismo, no parecerá esa lección de domesticidad precisamente la más necesaria para los del «Dios proveerá» y «¿Qué le vamos á hacer?»

Pero precisamente también esa lección de domesticidad podría constituir para muchos concejales que creen al nuestro necesitado de altas enseñanzas de ética social un argumento más para crear en Madrid el palomar ó los palomares del pueblo.

Bellas bandadas de palomas planeando simuladoras del vuelo osado é independiente de las águilas ó paseando rastreras entre pies humanos, con zalamerías de miserables esclavas, de todas suertes siempre serán encanto y sugestión de niños, poetas, enamorados y de muchas más gentes sumidas en esclavitudes menos envidiables que las de la inocencia, el ensueño y el propio corazón: la de la timidez, la del estómago, la de la rutina...

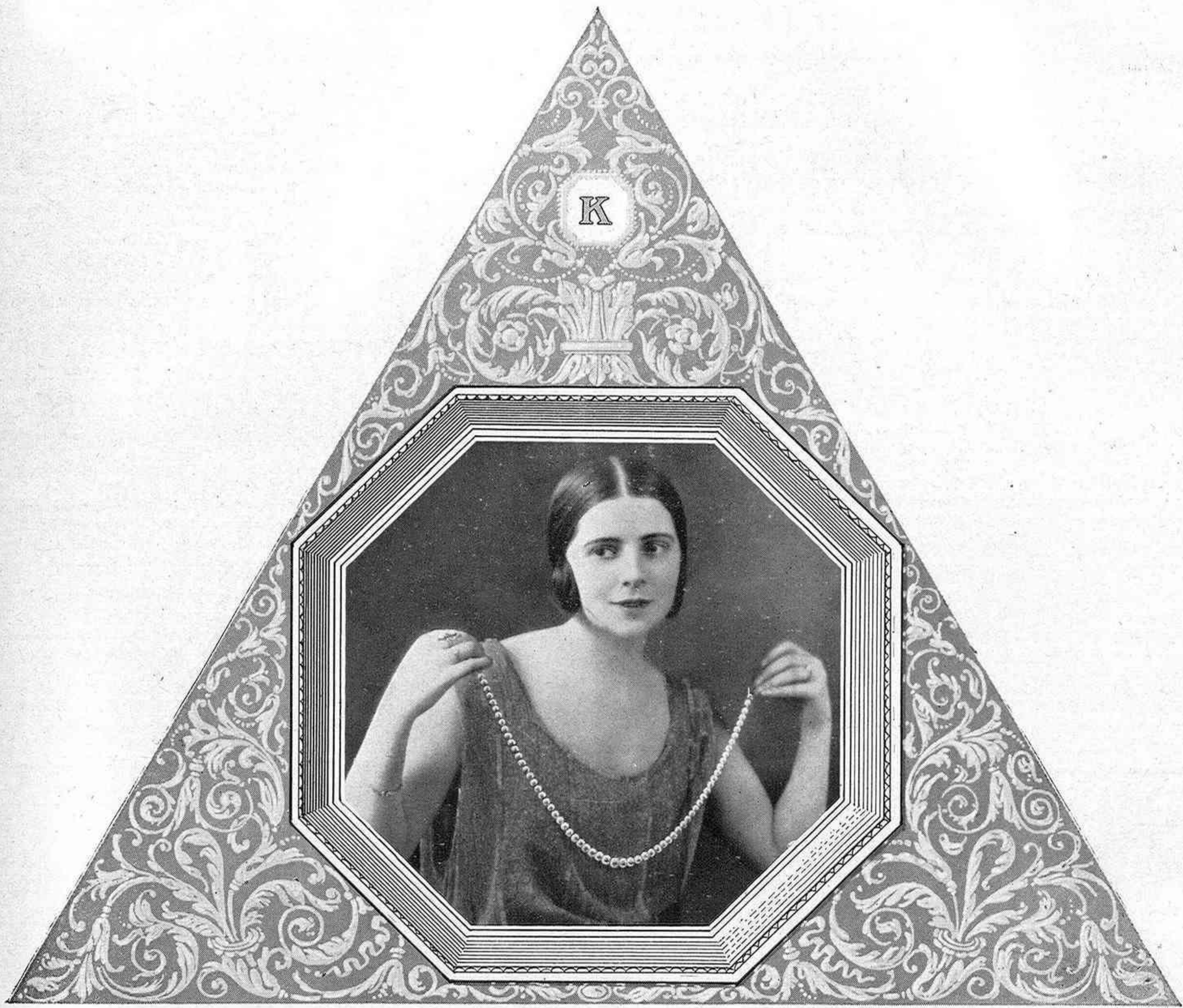


Las palomas del Parque de Barcelona



Las palomas domesticadas del Parque de Barcelona

ENRIQUE GONZALEZ FIOL



CREACIONES "KEPTA"

Las perlas Kepta y las piedras de color reconstituídas están montadas exclusivamente con brillantes verdaderos en artísticas monturas de platino, y han obtenido el primer premio y medalla de oro en París

No tenemos sucursales ni agentes
Nuestra única casa en España está en

MADRID: 2, CARRERA DE SAN JERÓNIMO

PARÍS: 36, B.º DES ITALIENS

LABORATORIO: Avenue Pierre Blanc. Montmorency (France)

Solemnidades de Homenaje á la Mujer en Cádiz

EL CERTAMEN LITERARIO RELACION DE TEMAS Y PREMIOS

POETICOS

- FLOR NATURAL: Poesía con libertad de metro y asunto.
LA MADRE: Poesía con libertad de metro, y extensión máxima de cincuenta versos.—Premio de S. A. R. el Infante D. Carlos de Borbón, capitán general de Andalucía.
LA HERMANA DE LA CARIDAD: Soneto.—Premio del ilustrísimo señor Obispo de Cádiz.
LA DAMA DE LA CRUZ ROJA: Poesía con libertad de metro, y extensión máxima de treinta versos.—Premio de la Asamblea local de la Cruz Roja.
LA OBRERA: Soneto.—Premio de «El Noticiero Gaditano».
ISABEL LA CATÓLICA: Poesía con libertad de metro y extensión.—Premio de la Real Academia Hispano-Americana.
LA MUJER ARTISTA: Poesía con libertad de metro y extensión.—Premio del ilustrísimo señor Delegado Regio de Bellas Artes.
CANCIONERO POPULAR DE LA MUJER: Colección de coplas populares referentes á la mujer, que puede estar compuesta de coplas originales del autor, ó recogidas del pueblo, ó bien por ambas clases, anotando en este caso y al pie de las mismas cuales sean originales.—Premio en metálico del Círculo de Artes y Letras.

MUSICALES

- COLECCIÓN DE CANTOS POPULARES, ARMONIZADOS PARA PIANO.—Premio del señor Presidente de la Real Academia Filarmónica de Santa Cecilia.
MELODÍA DE CARÁCTER ESPAÑOL, PARA SOPRANO Y ORQUESTA, Y LETRA RELACIONADA CON LA MUJER: Reducción de la misma melodía, para canto y piano.—Premio de la Comisión organizadora.

EN PROSA

- MISIÓN EDUCADORA DE LA MUJER EN EL HOGAR.—Premio del señor Alcalde de Cádiz.
EL DERECHO DE SUFRAGIO OTORGADO POR LA LEY ESPAÑOLA Á LAS MUJERES.—Premio del señor Presidente de la Diputación Provincial.
JUICIO DE LAS OBRAS DE SANTA TERESA DE JESÚS.—Premio del señor Gobernador militar de la provincia y plaza de Cádiz.
ESTUDIO SOBRE LA INFLUENCIA DE LAS TEORÍAS PENALES DE CONCEPCIÓN ARENAL EN LA CORRECCIÓN DE LOS DELINCUENTES.—Premio del señor Presidente de la Audiencia provincial de Cádiz.

CRÓNICA PERIODÍSTICA INÉDITA SOBRE UN ASUNTO DE ACTUALIDAD.—Premio, al que no pueden optar más que escritoras, otorgado por el «Diario de Cádiz».

LA MUJER ANTE LA HISTORIA (conferencia con proyecciones).—Premio (quinientas pesetas en metálico, ó un objeto de ese valor, según mejor desee el premiado), concedido por el señor Presidente de la Real Academia de Bellas Artes.

NOVELAS DE AUTOR FEMENINO.—Premios de Prensa Gráfica: Uno de quinientas pesetas, otro de trescientas y otro de doscientas. Las novelas han de ser necesariamente inéditas y originales de escritoras españolas. Su carácter será esencialmente novelesco. Sus dimensiones, de cuarenta á cincuenta cuartillas, escritas con máquina. El Jurado elegirá de entre los trabajos que se presenten para este tema los tres que estime dignos de premio y hará de la propuesta traslado á la dirección de *La Novela Semanal*, la cual, de entre las tres, elegirá cuál sea la premiada en primer lugar, cuál en segundo y cuál en tercero. Los tres trabajos serán publicados en *La Novela Semanal* en las fechas que *La Novela* determine, pero comprometiéndose á hacerlo dentro de los seis meses siguientes á la fecha del fallo.

CONDICIONES GENERALES

- 1.º Los trabajos correspondientes á la sección «En Prosa» tendrán carácter apropiado para conferencias, con una extensión máxima de cuarenta cuartillas, escritas con segundo espacio de máquina, y por una sola cara. (Se exceptúa el tema «La Mujer ante la Historia», al que se deja libertad de dimensiones.)
- 2.º Los trabajos deberán ser entregados antes de que termine el día 15 de Julio del corriente año de 1925.
- 3.º Deberán remitirse en sobres cerrados, dirigidos al señor Catedrático de Literatura del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza. Cádiz.
- 4.º Cada trabajo lo encabezará un lema, y con cada envío vendrá otro sobre titulado con idéntico lema, dentro del cual expresará el nombre y domicilio del autor del trabajo.
- 5.º Hasta el 31 de Agosto, los autores de los trabajos no premiados podrán recogerlos, previa las justificaciones convenientes.
- 6.º Los nombres correspondientes al Jurado de cada tema no serán dados á conocer hasta después de emitidos los fallos.
Cádiz, 15 de Mayo de 1925.
LA COMISIÓN ORGANIZADORA: Demetrio Nalda, Agustín de la Huerta, José María Pemán, Federico Joly, Luis Wiesenthal, Antonio Milego, Ignacio Chilia, Ramón Dolarea, Antonio Garrachón.



“El Caballero Audaz”

Su más emocionante
Su más amena
Su más bella novela

LOS CUERVOS SOBRE EL AMOR

que lleva un **interesantísimo** prólogo de su autor, está siendo el **libro del día**

¡CIEN MILLARES VENDIDOS!

PRECIO: 3 PESETAS

Pedidos: RENACIMIENTO. - Preciados, 46, Madrid

AVISO

A todos los señores abonados á nuestras Revistas que con motivo del veraneo se ausenten de Madrid, les serviremos los ejemplares correspondientes — sin aumento alguno de precio — al punto donde se trasladan, bastando para ello con que nos indiquen la dirección á que hemos de consignar
:: :: :: :: los envíos :: :: :: ::

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO
DE
ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones

AGENCIA GRÁFICA
Apartado 571
MADRID

CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS para NOVIA

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85
TELÉFONO 35-80 M.

MADRID

Según nos comunica la

COMPañÍA INTERNACIONAL DE COCHES-CAMAS

durante los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre, registrará en sus Oficinas el acostumbrado horario de verano:

REPRESENTACIÓN DE LA COMPañÍA: MAYOR, 4
de 8 á 14

AGENCIA: ARENAL, 3
de 9 á 13 y de 16 á 19

DEPILATORIO JOVINCELA

EXTIRPA EL VELLO DE RAIZ
CADA VEZ QUE SE APLICA REAPARECE

Menor número de pelos

IGUAL QUE CON LA

DEPILACION ELECTRICA

De venta en todas partes.

Fabrica: I. BELLVE. Apart. 808. BARCELONA

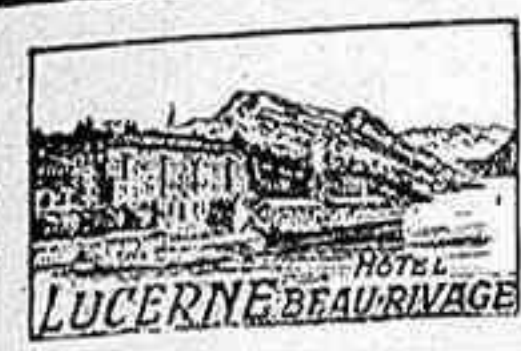
Para anunciar en esta Revista, dirijase á la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

“PUBLICITAS”

Avenida Conde Peñalver, 13, entlo. Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.
Apartado 911. Teléf. 61-46 M. MADRID Apartado 228. Teléf. 14-79 A.

Pasad el verano en **LUCERNA** (SUIZA)

con su Lago encantador **Casino — Festejos — Golf — Concursos Hípicos**
 Informará gratuitamente el **BUREAU OFFICIEL DE RENSEIGNEMENTS** de LUCERNA



HOTEL BEAU-RIVAGE LUCERNA

De primer orden—Modernizado—Baños particulares—Precios módicos
 Vista incomparable sobre el Lago y los Alpes. C. GIGER, Dtr. Propietario



Agua RADIUM

TINTURA PARA EL PELO
 Con una sola aplicación
 se logran matices permanentes
 Cortés Hermanos.—Barcelona

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO
DISPEPSIA
ACEDIAS Y VÓMITOS
INAPETENCIA
FLATULENCIAS

DIARREAS EN NIÑOS
 y Adultos que, a veces, alternan con
ESTREÑIMIENTO
DILATACIÓN Y ÚLCERA
 del Estómago
DISENTERIA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

LIBRERIA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6



¡Siempre esbelta!...

Para evitar la dilatación excesiva de los tejidos (vientre) usted debe usar el ceñidor GLAXIS. Confeccionado al telar en combinación elástica de resistencia. Sustituye con ventaja al corsé. Peso pluma. Por esta característica no le ocasionará la menor molestia.

Pida folleto, adjuntando sello de Correo 0.35, á

INSTITUTO ORTOPEDICO
 Sabaté y Alemany. — Canuda, 7, Barcelona



"HECTOR" Cria y comercio de perros de raza Ew. Manske Nachf. Köstritz, 18 (Thür)

Venta y adiestramiento de perros. Envío de perros de lujo, vigilantes, de acompañamiento, policía y caza. Se garantiza la llegada en vida y la buena raza. Catálogo en todos los idiomas con precios por Ptas. 2,50 en sellos.



INDUSTRIAS FORB S A
 TRAVESERA 316 BARCELONA

TINTAS LITOGRAFICAS
 Y TIPOGRAFICAS

DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
 GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
 Despacho: Unión, 21

BARCELONA

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

ARTÍCULOS DE JULIO BURELL

HOMENAJE DE LA ASOCIACION DE LA PRENSA

PRÓLOGO

DE

JOSÉ FRANCOS RODRÍGUEZ

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS
 CINCO PESETAS

VALLÉE DES ROIS PARFUM DE LUXE L.T. PIVER



Lea usted **NUEVO MUNDO**

Argentea

Orfebrería
Platería



Objetos
de arte
finamente
cincelados



IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTOS, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS